

Juan Godoy

La brasa ardiente contra la cuádruple infamia

Los levantamientos de los pueblos de las provincias interiores contra la Guerra del Paraguay

Prólogo: Fernando Lugo



Colección Periferias



POLIEDRO
EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

**LA BRASA ARDIENTE CONTRA LA
CUÁDRUPLE INFAMIA**

*Los levantamientos de los pueblos de las
provincias interiores contra la Guerra del
Paraguay.*

JUAN GODOY

Godoy, Juan

La brasa ardiente contra la cuádruple infamia : los levantamientos de los pueblos de las provincias interiores contra la Guerra del Paraguay / Juan Godoy ; editado por María Soledad Lohlé ; María Sol Besada ; ilustrado por Pablo López ; prólogo de Fernando Lugo. - 1a edición especial - Beccar : Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro, 2020.

Libro digital, PDF - (Periferias)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47817-1-0

1. Historia. 2. Guerra del Paraguay. 3. Historia Política. I. Lohlé, María Soledad, ed. II. Besada, María Sol, ed. III. Lugo, Fernando, prolog. IV. Título.

CDD 989.205

Colección Periferias

Diseño editorial: María Soledad Lohlé – María Sol Besada

Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro

Universidad de San Isidro Dr. Plácido Marín

Av. del Libertador 17175 Beccar (B1643CRD), Buenos Aires, Argentina



Índice

Prólogo de Fernando Lugo	7
Agradecimientos y dedicatorias	9
Introducción	10
1. La experiencia del Paraguay autónomo: el país más desarrollado de Suramérica.	15
2. Las causas de la guerra, y la interpretación latinoamericanista de Alberdi, una clave para la comprensión de los levantamientos de las provincias interiores.	20
3. El imperio teje los hilos de la maniobra sobre el Paraguay	28
4. Los coroneles de Mitre, y la brutal represión sobre los pueblos de las provincias como antecedente a la resistencia/represión en la guerra.	35
5. De cómo el imperio metió la cola o acerca de quienes financiaron la guerra	42
6. Prolegómenos de la guerra. La heroica Paysandú y cómo se ven los hilos de la maniobra sobre el Paraguay. La solidaridad y presencia de los luchadores de la Patria Grande.	46

7. Resistencias en el interior – Los pueblos se sublevan contra el imperialismo británico y las oligarquías nativas	50
7.1. Los pueblos prefieren luchar contra Mitre que contra los hermanos paraguayos	50
7.2. Revolución de los colorados - El pueblo en armas	68
7.3. Felipe Varela y la llama Suramericana	76
7.4. Otros manifiestos contra el mitrismo y la guerra infame.	80
8. El rescate de las voces nacionales contra la guerra y en vinculación al proyecto de las provincias interiores. La emergencia de la “Generación del 60”	83
9. El recrudescimiento del imperialismo y las resistencias en Nuestra América. Las sociedades de Unión Americana	88
10. Los crímenes de guerra o de lo que la historiografía liberal no habla	93
11. Donde la dignidad sostiene la soberanía del Paraguay / Independencia o muerte	97
12. La devastación o ya no existe el Paraguay, donde nací como tú	100
A modo de cierre y conclusión	104
Bibliografía	111

“Los mejores patriotas serán los que pospongan los patriotismos locales al patriotismo continental”.

-Manuel Ugarte.

“Vengo personalmente a cumplir el sagrado mandato encomendado por el pueblo argentino de hacer entrega de las reliquias que, esperamos, sellen para siempre una inquebrantable hermandad entre nuestros pueblos y países”.

-Juan Perón.

“Ustedes saben que en toda América la mujer paraguaya es la mujer más gloriosa. Y no porque haya estudiado más que otra. Porque esa mujer, la mujer del Paraguay (ustedes las mujeres paraguayas que están acá), supo asumir un país derrotado por la injusticia y los intereses internacionales. Y ante esa derrota, llevó adelante la patria, la lengua y la fe”.

-Jorge Bergoglio.

“Quiero reconocer con emoción y admiración el papel desempeñado por la mujer paraguaya. En esos momentos tan dramáticos de la historia. De modo especial, esa guerra incrua que llegó a destruir, casi la fraternidad de nuestro pueblo. Sobre sus hombros de madres, esposas y viudas han llevado el peso más grande, han sabido sacar adelante a su familia y al país, infundiendo en las nuevas generaciones la esperanza en un mañana mejor. Dios bendiga a la mujer paraguaya, la más gloriosa de América”.

-Papa Francisco.

Prólogo de Fernando Lugo

La Guerra de la Triple Alianza sigue siendo el hecho histórico de mayor trascendencia en el Paraguay. La orgullosa república, que con el gobierno de Carlos Antonio López había ingresado definitivamente en el camino de la modernización y progreso, fue destruida, no solo materialmente sino como modelo de desarrollo económico autónomo.

El Imperio del Brasil, la Confederación Argentina y la República Oriental del Uruguay, fueron los verdugos de un pueblo que se levantaba orgulloso en medio de las selvas entre los milenarios ríos Paraguay y Paraná. Con sus armas cambiaron la disposición del Río de la Plata, rompiendo el equilibrio de la región, de la mano del liberalismo, que se instaló definitivamente en Paraguay como herencia de la desastrosa contienda.

Juan Godoy, nos lleva por caminos poco conocidos, hurgando en las complejas relaciones que se dieron entre las provincias de la Confederación Argentina durante la guerra. Una historia de resistencia, de apoyo a la causa paraguaya, de quijotes provincianos que lucharon contra el poder hegemónico de Buenos Aires, defendiendo el modelo autóctono paraguayo. Un relato que nos lleva incluso a las atrocidades cometidas por Bartolomé Mitre contra su propio pueblo, para destruir las bases populares que se rebelaron contra su visión de identidad nacional sustentada en lo extranjero, en lo liberal. La famosa disputa entre la civilización y barbarie, defendida a ultranza por su sucesor, Domingo Faustino Sarmiento.

El elemento inglés no podía estar ausente en este atrapante relato, donde se tejen nuevas visiones, en contraposición a un revisionismo concentrado muchas veces en lo superficial. Gran Bretaña, que se adueñó de la política interna brasilera y argentina a través de sus grandes empréstitos, manejó los hilos del conflicto uruguayo que encendió “la brasa ardiente contra la cuádruple infamia”. Paraguay

reaccionó, en defensa de su soberanía y en defensa de los intereses de los pueblos del Río de la Plata. Con Francisco Solano López, allá en Cerro Corá, murió la patria vieja y el modelo popular americanista soñado por varios próceres de la independencia sudamericana. Fue la última batalla por nuestra verdadera independencia. Se perdió.

La obra nos deja con los detalles de la devastación del país. Paraguay pagó cara la osadía de enfrentar a dos imperios. A la población aniquilada se sumaron los primeros “mimos” del liberalismo económico, que desembarcó con los empréstitos de la banca londinense en los años 1871 y 1872, el inicio de la deuda externa paraguaya, que postró a la economía nacional por décadas. Pero eso es para otro análisis.

Godoy cumplió. El título se condice con la cronología de los hechos. Entender el libro es mirar más allá de la fría narración de los sucesos bélicos de la conflagración. Desde hoy, un material ineludible de consulta para comprender mejor la contienda que destruyó un país, un ideal, un sueño.

FERNANDO LUGO MENDEZ

Agosto de 2020

Agradecimientos y dedicatorias

Dio, por el camino construido y por ser la esperanza de cada día.

Dionela Guidi, por el aporte de ideas para el trabajo, por la revisión y corrección del mismo.

Compañero, Ex Presidente de la República hermana de Paraguay: Fernando Lugo por honrarme prologando el trabajo, por su militancia y trabajo en la construcción de la Patria Grande.

Enrique Del Percio, por el impulso al trabajo, y el compañerismo de siempre. En él, a la Universidad de San Isidro por confiar en la edición del trabajo.

Mario Cafiero, por su incansable labor nacional, ser fuente de información e ideas, por la amistad y la ayuda siempre desinteresada.

Pablo López, quien en línea con la mejor tradición muralista latinoamericana, tuvo la enorme generosidad al ilustrar y embellecer el libro.

Francisco, que desde la tradición jesuita, su inconmensurable humildad, humanidad, solidaridad y en la mejor tradición de los patriotas latinoamericanos, siempre tiene presente la heroicidad del pueblo paraguayo y la infamia de la guerra.

A los siguientes compañeros con quienes compartimos ideas, anhelos y sueños: Norberto Galasso, Aritz Recalde, Francisco Pestanha, César Trejo, Esteban Secondi, Marcelo Koenig, Graciela Cohen, Iciar Recalde, Juan Carlos Jara, Marcos Mele, Marcelo Ghigliazza, Federico Diaz Isenrath, todos los integrantes del programa Malvinas Causa Central, y del Centro de Estudios Hernández Arregui (CEHA).

Mis viejos, hermanos, y padrinos.

Lucio Aquilanti y la librería Aquilanti-Fernández Blanco que aportaron datos y material bibliográfico de relevancia.

Al interior argentino que luchó contra la guerra y por el hermano pueblo paraguayo.

Al heroico Pueblo paraguayo.

A todos los que luchan por una Patria Grande Libre, Justa y Soberana.

Introducción

Corría el mes de junio de 1974 cuando llega a Asunción procedente de Formosa, a bordo del barreminas “Neuquén”, un General del Ejército paraguayo, y bajo una fuerte y persistente lluvia se realiza una emotiva ceremonia. En la misma, la cañonera Humaitá (anteriormente llamada Paraguay cuyo nombre recuerda la ciudad de una de las batallas de la infame guerra terminada hace más de 100 años), lanza una descarga de 21 cañonazos. Seguramente ese General al cual se lo observa emocionado, debió recordar no sólo que esa cañonera lo había acogido del odio oligárquico en el funesto septiembre del 55, sino también su viaje en 1954 donde había devuelto los trofeos de la Guerra contra el pueblo hermano, retomando la tradición de hermandad de la Patria Grande que se expresa a lo largo de nuestra historia, como asimismo en esa acogida fraternal del 55 cuando en su cumpleaños es visitado por más de tres mil personas y homenajeado con flores en las rejas de la casa, tantas que según sus palabras “¡parecía que se habían acabado las flores en Asunción!”. Ese día las arpas paraguayas sonaron hasta el amanecer. Más tarde, al General le otorgan la máxima condecoración paraguaya que evoca al Mariscal Solano López. El pueblo paraguayo generosamente tampoco había olvidado la historia. Seguramente vino a su memoria y escuchó resonar en sus oídos a la multitud paraguaya que en el 54 coreaba “¡Perón paraguayol!”.

Una profunda tradición compartida de recuerdos, esperanzas y luchas recorre esta historia. Esas arpas también sonaban en las noches de los campos de batalla para festejar un triunfo y también para velar los muertos, o bien en nuestro Litoral para festejar las victorias paraguayas. A los criollos, gauchos y montoneros bien podría valerles también el gentilicio de paraguayos, o más precisamente el de hispanoamericanos.

Decimos esto, porque solo en este marco puede comprenderse los sucesos que tratamos en este libro. Hay que recorrer el hilo de nuestro pasado que va desde

la irrupción de América en la historia con la expansión europea y su proceso de mestizaje que en el ámbito geográfico que tratamos aquí tiene sus manifestaciones más profundas en términos culturales, y luego el proceso de emancipación de hispanoamericano que apunta al establecimiento de una Patria Grande. Somos parte de una historia en común, de un conjunto de tradiciones culturales compartidas, al fin y al cabo una identidad que nos une. Y de ahí también que nos integramos en un proyecto de nación.

Vale decir que el nacimiento del proyecto de una Gran Nación, se ve en gran medida frustrado en los años posteriores a nuestra emancipación. Terminamos siendo una gran nación inconclusa. Esa frustración viene dada fundamentalmente por el papel británico (en alianza con las burguesías comerciales locales, y luego de las oligarquías de las “patrias chicas”), que avanza en un profundo proceso de balcanización de nuestro continente, que va de la mano con nuestra subordinación e impotencia en ser naciones con una soberanía real. Nacemos como patrias-chicas, semi-coloniales con una independencia formal y una dependencia real.

No obstante la derrota en ese sentido del proyecto de emancipación no implica que sea definitiva, ni que quede en el olvido. Esa identidad en común de nuestros pueblos, esos lazos compartidos permanecen, y hacen brotar una y otra vez el sentimiento de unidad que se cristaliza en diferentes proyectos políticos. Por más que Gran Bretaña se ocupó de dividirnos e incluso enfrentarnos, los lazos que se establecen por lo bajo son más profundos y perduran.

Hay que destacar que dos identidades recorren la historia de nuestros pueblos, las de las oligarquías locales (siempre aliadas al extranjero), ajenas a realidad nacional, que buscan la subordinación de nuestros países a la potencia extranjera de turno, en nuestro caso Gran Bretaña; y por otro lado la identidad de nuestros pueblos (y los líderes populares que los representan), que se mantienen “aferrados al suelo”, que permanecen bajo el influjo telúrico de la tierra, las tradiciones propias y procuran su defensa ante el avance extranjero.

Este es el marco que tomamos a lo largo de nuestro trabajo. Una mirada latinoamericana, desde el punto de vista de los pueblos y los proyectos políticos contrapuestos.

Entendemos desde aquí que si bien la guerra infame contra el Paraguay ha llevado la marca de la vergüenza a nuestro país, como bien indican varios de nuestros pensadores, esa es una parte de la verdad, pues si la observamos desde el punto de vista de los pueblos (visión que, incluso, esos mismos pensadores nos ayudan a develar), se observa otra puerta de entrada a la cuestión que nos lleva a un camino contrario: el orgullo de la valentía de nuestros pueblos levantados en favor del Paraguay, contra la guerra, el mitrismo y el imperialismo británico.

En este sentido, sostenemos más certeramente que en la guerra se expresan dos proyectos políticos contrapuestos: el modelo semi-colonial de las oligarquías locales (de cara a Europa y de espaldas al interior y continente Suramericano), impulsadas por Gran Bretaña y el de los pueblos del interior en defensa de un proyecto de país diametralmente opuesto: la reivindicación de la cultura nacional, las formas de ser, hacer y las creencias propias, la defensa de la industria artesanal contra la baratura de las mercancías británicas, y la integración de la Patria Grande.

Vale destacar de esta forma que la Guerra de la triple infamia como la denomina Alberdi es la parte visible del conflicto armado más grande de la historia sudamericana luego del periodo de la emancipación hasta nuestros días, mientras que la invisible es la cuádruple. Decimos estos porque nosotros sabemos a esta altura de los acontecimientos que el entramado de la guerra es tejido pacientemente por la hábil diplomacia británica.

Es en la política que diseña Gran Bretaña a principios de siglo y los proyectos que se encuentran en pugna desde ese tiempo donde se encuentra la clave develada de la guerra, al mismo tiempo que la comprensión profunda de los diferentes levantamientos del interior en tanto la brasa que se extiende por todo nuestro interior en contra de la política mitrista y la guerra también es la parte visible de los levantamientos que si los abordamos en este marco profundo se comprende que son contra esa política británica, y por tanto parte de la larga lucha de nuestros pueblos contra Su Majestad.

De esta forma, en este trabajo abordamos no la guerra del Paraguay, ya que el revisionismo ha desarrollado grandes trabajos al respecto, sino fundamentalmente un aspecto particular de la misma: las sublevaciones de las provincias interiores desde antes del estallido de la guerra en sí, hasta casi los últimos años de la misma

que si bien hay trabajos que lo tratan, mayormente lo hacen como una parte de los trabajos sobre la Guerra contra el Paraguay, o bien en torno a las historias de las provincias argentinas (mayormente ligadas a la historia de las montoneras), pero no como una cuestión en sí.

Para tener una mirada más profunda de la cuestión, abordamos diferentes aristas que hacen la comprensión profunda de esos levantamientos. Así, los diferentes capítulos donde analizamos diferentes aspectos no apuntan a ser totalizadores en relación a las temáticas que exceden el marco analítico de este trabajo, sino que lo hacemos en función de nuestra temática principal.

Nuestro trabajo se divide de esta forma en varios capítulos que analizan desde las características particulares del Paraguay antes de la guerra que lo llevan a ser el país más desarrollado de Hispanoamérica, las causas de la guerra abordadas mayormente desde una perspectiva latinoamericana que nos permite delinear un marco general para la comprensión profunda de los levantamientos, el accionar sutil (parte de su política invisible), y a la vez central de Gran Bretaña en la maniobra que lleva al conflicto, la relación entre el diseño de la política del imperio para nuestro continente y los levantamientos de las provincias, como asimismo la trama de endeudamiento-financiamiento por parte del imperio de los países para la guerra.

También abordamos el antecedente de la represión mitrista sobre los pueblos de las provincias y la resistencia de éstos que resulta nodal para el desarrollo posterior de la guerra y también se encuentra parte de la explicación en relación al estallido de la rebelión durante el conflicto bélico. En ese mismo sentido la acción del imperio de Brasil sobre Paysandú, la resistencia heroica del pueblo al mismo tiempo que la solidaridad y acción de los luchadores de la Patria Grande lo que también resulta un antecedente inmediato a los sucesos que narramos cuando estalla la guerra contra el Paraguay en sí.

Realizamos también, a partir de todos estos elementos que están vinculados, un desarrollo detallado de cada uno de los levantamientos en las provincias del interior, observando por un lado que es todo el interior argentino el que se levanta en mayor o menor medida contra la guerra con tres epicentros en el Litoral, el Noroeste Argentino y Cuyo; y por otro lado, el estallido de un movimiento revolucionario de amplio alcance que complica la situación en el frente de batalla al

bando aliado, y pone en cuestión el gobierno de Mitre, a la vez que el estallido tiene resonancias en torno a la Patria Grande con la voz resonante del gran caudillo de la Patria Grande: Felipe Varela, y la emergencia de las Sociedades de Unión Americana. En ese marco también abordamos la aparición de un conjunto de voces disonantes, incluso en Buenos Aires, de una generación que resulta la contracara del mitrismo. En último lugar, desarrollamos algunos crímenes del imperialismo que la historiografía liberal oculta, y un balance de los acontecimientos finales.

Hablar en términos de la unidad latinoamericana en el marco de la guerra más cruenta y fratricida puede parecer desatinado, pero paradójicamente consideramos que no lo es, ya que indagar los lazos que unen a los pueblos aún en ese funesto acontecimiento resulta primordial, porque como vamos a observar en nuestro recorrido si bien el aspecto fratricida de la guerra está presente, lo está en torno a las oligarquías locales, y no en relación a los pueblos. Y es justamente esa unidad de los pueblos que hay que cimentar para lograr rebasar los avatares de nuestra historia y avanzar en la senda definitiva de la Patria Grande.

1. La experiencia del Paraguay autónomo: el país más desarrollado de Suramérica.

En el centro de Suramérica en la etapa final de la lucha por la emancipación continental, se erige un caso particular: el Paraguay. En este país, herencia del particular e imponente modelo jesuita-guaraní, gran ejemplo del mestizaje nuestroamericano, con un conjunto de particularidades en su geografía que hacen que se encuentre en una situación de cierto aislamiento en relación a los otros dominios españoles, se montan en esos años las bases de un modelo de desarrollo que se profundiza hacia 1840-1865.

El Paraguay se potencia a partir de la síntesis fantástica del mestizaje. El influjo telúrico de la tierra está presente. La conformación de un espíritu y una cultura propia se manifiesta desde la expansión europea y la experiencia jesuítica-guaraní. El paraguayo Natalicio González afirma al respecto que *“el intento del jesuita, de desenvolver y acrecentar los valores autóctonos de la cultura, se advierte en todas sus actividades. Estudia el idioma aborigen; forma el vocabulario y escribe la gramática del mismo; publica libros en dicha lengua; sus médicos se apropian de la farmacología botánica de los guaraníes y la consignan en sus tratados de medicina”*. (González, 1935: 38) No se trata de europeizar, sino de abonar el espíritu americano con el elemento europeo.

Este modelo de desarrollo se desenvuelve a partir del gobierno de José Gaspar de Francia, quien detenta el poder absoluto tiempo después de la Revolución de 1811, entre los años 1814 y 1840 cuando fallece. En esos años Francia estructura un rol vital para la economía del país, para el desarrollo de la misma de modo de avanzar en la independencia económica. El gobierno centralizado o el Estado, si se quiere, toma una acción primordial en este desarrollo. José Gaspar de Francia detenta el cargo de “Dictador Supremo”, White afirma que

“la forma democrática no era un fin en sí mismo, sino un medio a través del cual las masas de paraguayos podrían expresar sus verdaderos intereses”. (White, 2014: 111)

Francia emprende una transformación profunda en el Paraguay. En un país mayormente ligado a la agricultura y el comercio exportador. Estos sectores también son atendidos y profundizados, pero en función de la industria, ya que *“pensó que el único modo de dominar esa política, en vez de ser dominado por ella, era conseguir que el Paraguay se bastase a sí mismo. Quiso que la soberanía nacional se sustentase sobre bases económicas”.* (Cháves, 1942: 234) Para ello diagrama la dirección férrea de los resortes de la economía por parte del Estado. Así será, pues el Estado el que pasa a intervenir en toda la vida económica.

En este marco, la mayor parte de la tierra se encuentra en manos del Estado a través de una organización particular que se denomina “las estancias de la Patria”, repartiéndola en forma equitativa entre la población. Así, el latifundio, la tenencia de grandes extensiones de tierra en pocas manos, que aparece tempranamente en Latinoamérica como una problemática central, no tiene importante presencia en Paraguay. En la cuestión del latifundio también es importante señalar que, como dijimos, hereda la estructura económica del modelo jesuítico-guaraní. Sostiene Norberto Galasso al respecto que *“los jesuitas habían obstaculizado la formación de una clase terrateniente dueña de latifundios y el Dr. Francia, a su vez, se habría apoyado en una base social de pequeños y medianos productores agrarios y artesanos, asumiendo el Estado un rol cada vez más protagónico”.* (Galasso, 2011: 406)

También Francia avanza en el dictado de medidas de protección sobre las artesanías y productos locales sanciona los abusos de precios. Debemos tener en cuenta que es una industria artesanal en ciernes, por lo que se hace necesaria la fuerte protección del estado, pues de lo contrario la “avalancha” de productos manufacturados hace que la producción local desaparezca. Así, rompe con los patrones del liberalismo económico tan presentes en las burguesías comerciales en los años de la emancipación y posteriores. Mientras, en el Paraguay de Francia se *“produce casi todo lo necesario para la población manteniéndola suficientemente abastecida”.* (Areces y González de Bosio, S.f.: 57)

Resulta interesante rescatar algunas medidas en torno a la educación, sobre todo la temprana sanción en 1828 de una Ley que establece la enseñanza gratuita y

obligatoria hasta los 14 años (recordemos por ejemplo que la Ley 1420 en nuestro país se sanciona en 1884). A los maestros se les hace entrega de ropa adecuada, e incluso de ganado de la “estancia de la Patria” más cercana. Asimismo, en 1836 inaugura una biblioteca con cinco mil libros. Es importante esta tarea en materia educativa, ya que Julio José Chiavenato (2011), afirma que varios europeos certifican que no existía el analfabetismo al terminar su gobierno.

Entre otras medidas, también crea el cargo de “Defensor de Pobres”, que incluía la representación de los esclavos contra sus “amos”. Es importante destacar que si bien en Paraguay la esclavitud no estaba tan difundida como en otros países, existía, y durante su gobierno el “Dictador Supremo” no la discute. Al mismo tiempo, rompe con las elites tradicionales. Asimismo, realiza un programa profundo de obras públicas, no obstante lo cual el presupuesto nacional muestra una estabilidad en el orden fiscal. El comercio exterior también está monopolizado por el Estado. Durante los años de su gobierno se sigue el principio según el cual *“el bien particular debe ceder al bien común y general”*. (Areces y González de Bosio, S.f.: 64)

A la defensa nacional también se le otorga singular importancia. Importa algunos materiales bélicos, al mismo tiempo que apunta a incrementar la producción nacional de armas y municiones. Recolecta materiales para hacer piezas de rifles, crea armerías y fábricas de telas, donde se hacen los uniformes para el ejército. También se pone en marcha la fabricación de buques (llega a contar con cien embarcaciones fluviales). Los trabajadores de las industrias del estado y bajo su operación alcanzan el 8 por ciento del presupuesto. Esta política *“no era agresiva sino de defensa de la soberanía nacional”*. (White, 2014: 152)

Un importante estudioso de esta época del Paraguay, Richard Alan White (2014), afirma que José Gaspar de Francia apunta a establecer una política revolucionaria de justicia social y el mantenimiento del orden, política que lo lleva a tener una fuerte oposición de la elite local perjudicada por la misma. Sostiene: *“la temprana acción revolucionaria de Francia al establecer la justicia social y el orden: la designación de nuevos funcionarios y jueces de entre las masas, la campaña de limpieza contra la corrupción en los cargos públicos, el asalto contra las bases socioeconómicas de la anterior clase dominante española, la reorganización de las fuerzas armadas, la creación de nuevas fortificaciones contra las recientes correrías indígenas y portuguesas, la contención de las facciones porteñistas federalistas, y el*

comienzo de la reglamentación nacional de la iglesia (...) Aun cuando la insatisfacción de la élite con Francia comenzó antes de que asumiera el poder absoluto, sus actos después de su elección como Dictador sirvieron para aumentar su descontento". (White, 2014: 112)

Luego del gobierno de Francia, y de un breve interregno, asume el poder Carlos Antonio López (hasta 1862), del cual José María Rosa asevera que *"era un hombre de la tierra y procuró que Paraguay fuera de los paraguayos: ningún extranjero poseía adquirir propiedades ni especular con el comercio exterior, lo que jamás le perdonaría el cónsul de Inglaterra, Mr. Henderson"*. (Rosa, 1964: 13-14)

Francia muere el 10 de septiembre de 1862. El pueblo en forma profunda, *"lloró al candillo que veló, solitario y trágico, la suerte de la patria y la salvó de miles de acechanzas"*. (Cháves, 1942: 11) Su hijo: Francisco Solano López, que contaba con 36 años, lleva a partir de ese momento adelante el rumbo soberano del gobierno (para el que es elegido por 10 años), hasta que en 1870 cae asesinado en Cerro Corá.

En el Paraguay, en los años de "los López" hasta antes del estallido de la guerra en 1865 se da una profundización de varios de los aspectos que vienen del gobierno de Francia. El Paraguay hacia 1860, ya constituye *"el país más desarrollado del Centro y Sur de América. El nacionalismo defensivo del primero (Francia), y la vocación progresista de sus sucesores había generado un fuerte crecimiento económico y una intensa modernización, en una sociedad donde no existían marcadas diferencias sociales"*. (Galasso, 2011: 406) Asimismo, *"hay una armonía profunda entre el régimen de los López y los ideales de su pueblo"*. (González, 1935: 51)

Así Paraguay, en esos años, profundiza su desarrollo construyendo una industria metalúrgica de importancia fundamentalmente a partir de la instalación de altos hornos de acero en Ybicuí (esta fundición en particular logra ocupar a 117 obreros). De esta acería salen tanto armas para la defensa (como cañones), como instrumentos de trabajo (por ejemplo rastrillos). Se elabora pólvora. También construye en 1861 su primer ferrocarril, la primera línea telegráfica, desarrolla una marina mercante que llega a contar con once buques de vapor y cincuenta veleros, y en 1855 funda el arsenal de Asunción.

Asimismo, el estado se hace del control monopólico de importantes industrias y explotaciones como la de la madera (que mayormente se exportaba a Europa), la yerba mate y los tabacales (que abastecían gran parte del consumo del

sur del continente), desarrolla también los Campos de la Patria y Monte. Instala fábricas de armamentos para la defensa. También el estado se hace cargo de la entrega de libros, útiles, ropa e incluso la alimentación de los niños más humildes. Para 1862, reseña Galasso, existían 435 escuelas que contaban con 25 mil estudiantes. Todo este desarrollo lo hace sin contraer ningún empréstito con el extranjero.

Sigue sin existir el latifundio, al mismo tiempo que se desarrolla en forma importante una industria artesanal, con el algodón y el caraguatá se fabrica papel, y también tejidos y ropa. Produce loza fina. Se hacen pergaminos con el cuero, tinta con un haba negra, jabón y sal. Diseña un moderno sistema de moneda que se acuñan en Asunción y de papel-moneda que se imprime en la misma ciudad. Tampoco existe una burguesía comercial ligada estrechamente al extranjero como el caso de varios de nuestros países. Además, se prohíbe la adquisición de tierras a los extranjeros. En el gobierno de Carlos Antonio López cuando se contrata técnicos y/o se compra tecnología en el extranjero, se procura que haya lo que hoy denominamos como “transferencia tecnológica”, y la capacitación de la mano de obra local.

Las historiadoras paraguayas Areces y González de Bosio definen la capacidad del Mariscal López sosteniendo que *“era un orador convincente y su liderazgo se basaba en una voz de mando imponente (...) cuando arengaba a las tropas era capaz de extraer las mayores muestras de entusiasmo y devoción a su persona y a la causa nacional”*. (Areces y González de Bosio, S.f.: 130) Este rasgo resulta importante en torno a la conducción de la guerra, y a los vínculos que se pueden tejer con los diferentes sectores populares de la región, como el caso de nuestro interior.

Paraguay constituía sin dudas un modelo incómodo para las oligarquías de los países vecinos y también para el imperio británico, *“era un modelo (...) donde la vida era sumamente fácil con la sola condición de haberse tenido la dicha de nacer allí y prestar en forma de trabajo manual, de labor intelectual o de tareas militares, su parte de servicio a la comunidad”*. (Rosa, 1964: 18)

2. Las causas de la guerra, y la interpretación latinoamericanista de Alberdi, una clave para la comprensión de los levantamientos de las provincias interiores.

En el capítulo anterior ya comenzamos a avizorar las causas de la infame guerra que va a sufrir el Paraguay. En este apartado profundizamos en las mismas, como asimismo en su interpretación, pues en ese modelo soberano que describimos se encuentra una parte importante del rompe-cabezas para su explicación. Esto lo hacemos, tanto desde pensadores y políticos de la época, es decir cuando sucede la guerra, como desde autores posteriores a la misma. La interpretación que abonamos aquí es sustancial para comprender los levantamientos de nuestras provincias interiores contra la guerra.

Ese modelo que describimos constituye un mal ejemplo que demuestra en los hechos el éxito de un modelo de desarrollo industrial, antagónico al de los otros países cercanos, y al mismo tiempo actúa como barrera de contención de la penetración imperialista. A partir del desarrollo de esta política pasa a ser *“un ejemplo pésimo para América (...) esa estructura de nación puede incomodar al “laissez-faire” que los cañones ingleses imponían al mundo (...) comienza a romper todo un sistema político y económico cuando planea su emancipación nacional frente a los métodos ingleses”*. (Chiavenato, 2011: 23-32) Sobre el Paraguay, un año antes de la guerra, escribe el Cónsul norteamericano Hopkins quien afirma que dicho país *“es la nación más poderosa del mundo, después de los Estados Unidos (...) su pueblo es el más unido (...) el gobierno es el más rico que el de cualquiera de los Estados de este continente (...) ¡Insólito Paraguay! Menos bárbaro de lo que quieren sus enemigos”*. (Hopkins. Cit. en Pomer, 2011: 49)

Es este desarrollo autónomo el que en parte hace posible que un país resista el ataque conjunto de otros tres: Argentina, Brasil y Uruguay, que en realidad son cuatro por el apoyo de una potencia como Gran Bretaña durante cinco años. Vale decir entonces que a la Guerra que se la llama como la Triple Alianza (y Alberdi, en sus años mayores rebautiza como Triple Infamia), en realidad es de la Cuádruple Infamia, por el papel británico.

Cabe destacar que en el siglo XIX solo tres guerras tienen más de 600 mil muertos. En todas está implicada Gran Bretaña y su interés de imponer el libre-comercio. Se trata de la Guerra del Paraguay que nos concierne aquí, la del Opio (en China), en las cuales se encuentra la mano de Inglaterra y la imposición del libre-cambio; y por último la de Secesión en el Norte de América, donde también está Inglaterra pero con el resultado contrario.

Gran Bretaña entonces en 1865 acababa de perder el algodón en la guerra civil en Estados Unidos (materia prima esencial para su industria textil), donde como dijimos anteriormente gana el Norte industrialista contra el sur esclavista. Al mismo tiempo, el imperialismo británico no desea el desarrollo de un polo industrial en el centro de América del Sur, un modelo antagónico al que procura construir desde que finaliza el proceso de emancipación continental. Paraguay rompe con la lógica del librecambismo, el famoso *laissez faire*, y muestra al mundo (y sobre todo a la región), un modelo exitoso.

Ese proyecto nacional proteccionista del Paraguay entonces resulta inaceptable para Gran Bretaña. En este sentido en los años 60 el imperio diagrama una estrategia no solo para destruir al modelo paraguayo, sino también para la destrucción de cualquier proyecto autónomo, fortaleciendo la balcanización que venía desde los años de nuestra emancipación, constituyéndonos en “patrias chicas” impotentes. En este sentido, *“el ataque a México, la guerra del guano (contra Perú y Chile) y la invasión al Paraguay son tres momentos límites del vasto plan británico en el que intervendrán – atrapados en su red financiera- Francia, España, y las oligarquías locales con Mitre y Pedro II a la cabeza”*. (Ortega Peña y Duhalde, 1969: 16)

Scalabrini Ortiz, gran descubridor del accionar británico en nuestro país, indica que *“la diplomacia inglesa desencadenó (la triple Alianza), para exterminar hasta la semilla de ese régimen de progreso realizado al margen de su predominio financiero”*. (Scalabrini

Ortíz 2009: 144) John William Cooke también observa que la guerra de exterminio del Paraguay llevada adelante en nuestro país por el mitrismo se diseña “*conforme a la estrategia británica*”. (Cooke, 2009: 264)

Paraguay es un modelo incómodo como decíamos, no le resulta “conveniente” a la elite Argentina en tanto quiere incorporarse al mercado mundial a partir de la producción de productos primarios en forma dependiente a Gran Bretaña.¹ Tampoco al Gobierno colorado uruguayo de Venancio Flores opuesto a los blancos (es éste quien empuja al país oriental a la guerra). Flores invade Uruguay en 1863 con la venia y el apoyo de Mitre, la intención inmediata derrocar al gobierno Blanco de Berro. Navarro Viola, quien considera que esta invasión es el puntal inicial que terminará desembocando en los sucesos del Paraguay, escribe en las páginas de “La América”: “*empezaba el año 1863, cuando un renombrado caudillo uruguayo, que acababa de prestar su brazo en las luchas domésticas de la Confederación Argentina, llevó el incendio a su propio país, regido a la sazón por un gobierno ilustrado y prudente*”. (Navarro Viola. Cit. González, 1968: 21)

Al Imperio esclavista del Brasil², al cual Chiavenato califica como un “gigante anémico”, desde ya que tampoco le resulta grato el modelo de Solano López, ya que tiene pretensiones territoriales sobre Paraguay, y de eliminación de los focos de protesta en Río Grande do Sul (el sistema esclavista brasileño en general se encuentra en crisis al momento de la guerra). Carlos Pereyra (1962), remarca fuertemente la cuestión geográfica, entre las causas de la guerra, sobre todo en relación al Brasil, en tanto este último ve a Paraguay como una amenaza, al mismo tiempo que tiene pretensiones territoriales sobre el país guaraní.

No obstante, Brasil tiene una gran extensión territorial, y tierras de excelente calidad que atraían la avidez extranjera, de esta forma, si bien Brasil tenía una producción importante “*toda esa riqueza estaba al servicio de un sistema mundial imperialista en manos de Inglaterra; lo que nos sobraba era mal vendido para el sostenimiento de una nobleza mestiza, alimentando y autoalimentándose del latifundio improductivo o de cargos*

¹ Más adelante, cuando abordemos la política mitrista, profundizamos en esta cuestión, en los intereses y entramado que llevan a la oligarquía argentina a llevar adelante una guerra fratricida.

² Hacia 1850 contaba con unos 2, 5 millones de esclavos, sobre una población total de 8 millones, lo cual indica que la mayor parte de la mano de obra era esclava. Ese mismo año se complica mucho la situación de esta economía en ese país, dado que el “flujo” de esclavos provenientes de África comienza a declinar. (Chiavenato, 2011)

burocráticos distribuidos por el Imperio. En fin, el Brasil, era el prototipo del servilismo económico y político (...) que necesitaba el imperialismo inglés para mantener el status quo de dominación imperial. El imperio del Brasil era el paladín como representante de la “civilización” de la época, tan celosamente divulgada por Inglaterra”. (Chiavenato, 2011: 70-71)

Cabe destacar que parte de la elite asunceña desde el comienzo de la guerra apoyó al bando aliado. Se trata de un grupo de paraguayos radicados en Buenos Aires que cuando estalla la guerra con Brasil en 1864 asumen la representación de la soberanía paraguaya conformando la “Asociación Paraguaya”.

En este sentido, existe un entramado que es sustancial tener en cuenta, referimos a los vínculos estrechos entre Gran Bretaña y el imperio brasileño, León Pomer rastrea profundamente en los mismos, y observa que luego de la independencia de Brasil de la metrópoli, su comercio crece significativamente, mayormente explicado por el que tiene con Gran Bretaña, y también destaca los importantes empréstitos que recibe de parte de la banca Rothschild que llegan en 1825 a un total de 3 millones de libras esterlinas, y se van incrementando fuertemente hasta el conflicto (justo antes del mismo, entre 1863-1865 recibe más de 10 millones de libras esterlinas), *“números que sobrecogen: van conformando los eslabones de la áurea cadena (...) un país endeudado hasta tal punto, ¿puede iniciar una guerra sin la anuencia, sin la buena voluntad y sobre todo sin el dinero de su único acreedor?”*. (Pomer, 2011: 67) Los financistas de la guerra son, sobre todo, Rothschild y la Baring, no obstante también hay algún aporte (aunque menor), del banco de Londres.³

Resulta claro que Gran Bretaña no tenía ningún interés en que se desarrolle un polo de poder importante industrial en el centro de Suramérica, se contrapone a su política desde los tiempos de nuestra emancipación. El imperio pretende imponer el libre-comercio, que Paraguay se quede en el “primitivismo agropecuario”, y colocar sus productos manufacturados. Es importante resaltar que también se encuentra (más aún luego del triunfo del Norte de los Estados Unidos en su guerra civil -1860/1865-), ávido del algodón para su proceso de industrialización en avance. Es más, ya en el comienzo de la guerra civil en los Estados Unidos, donde Gran Bretaña se posiciona evidentemente en apoyo al Sur esclavista abastecedor de la materia prima, se bloquea el Litoral Sur y se impide la salida del algodón, este es “el

³ Más adelante, en otro apartado, profundizamos en torno a los financistas de la guerra.

primer golpe que recibe el gran parque industrial (británico). Sus fábricas se paralizan totalmente de 1861 a 1862. Ese paro provocó una baja en las reservas bancarias y el aumento de la tasa de interés". (Chiavenato, 2011: 88)

En este marco, nos interesa tomar a Marcelo Gullo quien destaca que Inglaterra, luego de su Revolución Industrial se convierte en el primer gran Estado-Nación industrial del mundo, y en el "*gran Estado subordinante del sistema internacional*". (Gullo 2010: 71) Para no caer bajo esa subordinación los Estados debían producir una rápida industrialización, convirtiéndose a su vez en centro de poder. Para evitar esa escalada en su umbral de poder procura imponer el libre comercio a los demás países (aquí Adam Smith y su célebre libro en torno a la naturaleza y causa de las riquezas de las naciones constituyen un elemento central).

Mitre es claro en este aspecto cuando en una de sus famosas arengas afirma: "*cuando nuestros guerreros vuelvan de su larga y gloriosa campaña a recibir la merecida ovación que el pueblo les consagre, podrá el comercio ver inscriptas en sus banderas los grandes principios que los apóstoles del libre cambio han proclamado para mayor felicidad de los hombres*". (Mitre. Cit. en Jauretche, 2008: 80-81) Lo mismo que Pelham Hox quien afirma que "*los aliados fueron a libertar a los guaraníes de su tirano y a abrir de par en par las puertas de la civilización moderna, en forma de concesiones, financiación, inversiones extranjeras y otras emanaciones de la Bolsa de Londres, New York y Buenos Aires. Las bendiciones del laissez faire reemplazaron a los males del paternalismo*". (Pelham Hox. Cit. en Hernández Arregui, 2004b: 101)

Asimismo, debemos tener en cuenta el marco histórico de la política británica posterior al proceso de emancipación del siglo XIX en nuestro continente. Esa estrategia balcanizadora que apunta a segregar y dividir los territorios liberados. Gran Bretaña, como afirma Natalicio González, siempre procuró la independencia de la Banda Oriental y también del Paraguay. La independencia, claro, como separación de los vínculos que lo unen a la región, la carencia de independencia económica y por lo tanto de soberanía política (que era justamente lo que se levantaba en el Paraguay), independencia no de la gran potencia británica. Una patria chica subordinada a los designios de Londres.

El poder soberano que se levanta en Paraguay disgusta a los británicos. Vale recordar un acontecimiento de años antes de la guerra que resulta elocuente al respecto. En febrero de 1859 es descubierto un complot para asesinar al Presidente

López, entre los complotados se encuentra Santiago Canstatt que había nacido en Uruguay pero era descendiente de ingleses. Éste es, lógicamente, apresado.

El cónsul inglés Henderson protesta y pide por su libertad, obtiene como respuesta que el ciudadano ha realizado un grave delito contra el orden público. Londres se disgusta aún más, tan así que cuando Solano López regresa de la mediación entre Urquiza y Mitre, el barco en que viaja (el Tacuarí), es bombardeado por buques británicos. Asimismo *“el Almirante inglés Lushington anuncia públicamente que su escuadra -de 14 buques y 2000 hombres- atacará al Paraguay”*. (Pérez Amuchástegui, 1972: 154) Finalmente Paraguay, luego de las gestiones de Carlos Calvo, logra el desagravio ante la afrenta. Pérez Amuchástegui considera probable que el Jefe del Foreign Office: Lord John Russell considera que no vale la pena recurrir en ese momento a medidas de fuerza, y que la situación en el Plata da la señal que otros tomarán las medidas por Gran Bretaña.

En esta misma lógica de subordinación, tiene la “precaución” de entregar el país a políticos entreguistas, de modo de lograr hacerse con sus riquezas (fundamentalmente el algodón), como impedir que Brasil se quede con el Uruguay, sosteniendo a rajatabla su independencia (la lógica del estado tapón, creado por “la mano” de Ponsomby); y romper con la posibilidad que Argentina anexe el Paraguay.

Certeramente argumenta León Pomer en torno al papel de Gran Bretaña (y de los países de la región), negado por la historiografía liberal-oficial, que *“en eso de dominar ellos tenían artes varias; y hete aquí que se encuentran con un Estado sudamericano que escapa a su manaza de hierro y anda queriendo construir su destino con su sola voluntad. Se trata del Paraguay, con el que han tenido sus más y sus menos. Un país pequeño, selvático y caluroso, que busca y parece haber encontrado un camino propio de desarrollo sin burgueses ingleses (...) que aquí también había unos cuantos que andaban codiciando al Paraguay y teniéndole miedo por el mal ejemplo que ostentaba ante los pueblos de esta y de otras partes de América”*. (Pomer, 2011: 31) Por eso, más adelante afirma que *“no es una conclusión excesiva admitir que el grande y definitivo beneficiario de la guerra es el capitalismo inglés, que no solamente remacha áureas cadenas con que sujeta al Brasil a través de una deuda en pavoroso crecimiento, si no que el libre acceso al Mato Grosso y otras zonas del Imperio le brindará el disfrute de minerales, piedras preciosas y materias primas, y la posibilidad de vender mayor volumen de producción industrial”*. (ibídem: 72)

Hay una interpretación de la Guerra contra el Paraguay que resulta nodal para el análisis y comprensión de nuestro tema central: los levantamientos del interior contra la guerra. Nos referimos a la realizada por Juan Bautista Alberdi⁴, quien rebautiza la llamada “triple alianza” como “triple infamia”. Recordemos que este personaje en sus últimos años revisa muchas de las posiciones que había tenido años antes que podemos caracterizar como liberales. Alberdi argumenta que la guerra contra el Paraguay es una de las *últimas etapas de las guerras civiles*, pues se enfrentan dos modelos de nación posibles: el que apunta a la soberanía política desde el logro de la independencia económica a partir del desarrollo de las fuerzas productivas propias, con la integración de todos los sectores sociales y el resguardo de la cultura nacional; y por el otro, el modelo dependiente, solo productor de materias primas, elitista y europeísta.

La guerra también, como la piensa José María Rosa, puede ser tomada como la parte final del drama que comienza con Caseros en el 52. (Rosa, 1964) En ese mismo sentido se manifiesta Giménez Vega: “*una misma línea de conducta, mejor dicho: de inconducta, guía a los pocos hombres que llevaron adelante la hazaña de Caseros y del Paraguay (...) dos nombres unidos en una distancia de trece años (...) que llevó el unitarismo entreguista rivadaviano a sus últimas consecuencias*”. (Giménez Vega, 1961: 9)

La triple alianza es la “*consecuencia lógica de la política inaugurada en Caseros*” (Jauretche, 2008: 69), donde se rompe la defensa de los límites de los países hispanoamericanos, no obstante la del Paraguay tiene en cierto punto finalidades distintas, en tanto en el caso de Brasil se trata de una política-nacional (no de partido), mientras que para el mitrismo y los colorados se trata de una política de facción. Miguel Ángel Scenna destaca que la guerra bien pudo evitarse, y que la misma constituye un peligro geopolítico, ya que se antepuso lo ideológico al interés nacional, y luego de Caseros la fuerza del Imperio Brasileiro es enorme, y Paraguay sirve en cierto punto de contrapeso en la región.

La guerra entonces como una *guerra civil*, nos lleva por la “huella” de la *perspectiva latinoamericana*, entendiendo que sin la misma resulta imposible comprenderla, no se puede analizar desde la óptica de las “patrias chicas”.

⁴ Para la contextualización de la crítica puede consultarse el libro Peña, David. (1965). *Alberdi, los mitristas y la guerra de la Triple Alianza*. Buenos Aires: Peña Lillo.

Argumenta Alberdi *“si Buenos Aires deseara la unión de los argentinos, no habría necesitado buscarla por el camino de la guerra con el Paraguay. Hay un camino más corto, que está siempre en su mano, y sería el de devolver a la nación lo que es de la nación —su renta, su tesoro. Pero devolverla de palabra, o en principio, no es devolverla de hecho (...) las guerras exteriores de ese país (Argentina) no son más que expedientes suscitados a propósito, ya por la una, ya por la otra de sus dos fracciones, para encontrar la solución interior que cada una desea. Son guerras civiles en el fondo, bajo la forma de guerras internacionales, como la presente (refiere a la del Paraguay)”*. (Alberdi, 2001⁵: 153-154)

Recordemos que también los años de la guerra civil, también en la interpretación del tucumano, está marcada porque Buenos Aires acapara para sí la renta de la aduana y el puerto. En este sentido afirma que *“la federación argentina es una especie de alcancía en que todas las provincias guardan sus rentas, pero cuya llave está en manos de Buenos Aires y cuyo tesoro sólo sirve al que tiene la llave. La llave es el puerto de Buenos Aires”*. (Alberdi, 2007: 88) Es por ello que considera que *“no son los unitarios y federales, son Buenos Aires y las provincias. Es una división de geografías, no de personas; es local, no política. Con razón cuando se averigua quiénes son los unitarios y federales y donde están, nadie los encuentra; y convienen todos en que esos partidos no existen hoy; lo que sí existe a la vista de todos es Buenos Aires y las provincias, alimentando a Buenos Aires”*. (ibídem: 94)

Ortega Peña y Duhalde afirman que a partir de su condena a la agresión imperialista contra el Paraguay y contra el mitrismo, *“la oligarquía no podría perdonárselo jamás. Era uno de los suyos, que denunciaba la infamia”*. (Ortega Peña y Duhalde. En Peña, 1965: 20) No obstante, destacamos que una clara limitación de la interpretación de Alberdi, es no abordar el accionar de la “política invisible” británica en la guerra.

⁵ Esta cita (y otras en adelante), corresponden al libro editado en Paraguay bajo el nombre de “La guerra del Paraguay” (de Juan B. Alberdi), se trata de la reproducción de una importante parte del libro de Alberdi “El imperio de Brasil ante la democracia en América”. En los fragmentos que son repetidos en la edición de Paraguay utilizamos esa versión, mientras que en los demás (es decir, los que no incluye la edición paraguaya bajo ese título), utilizamos la original.

3. El imperio teje los hilos de la maniobra sobre el Paraguay

Gran Bretaña, que había intentado colonizar el Plata en 1806-1807 pero el pueblo criollo lo había hecho morder “el polvo de la derrota”, procura un cambio en su estrategia virando el intento de dominación formal-directa, a una indirecta-informal como se establece en el famoso Memorial de Casterleagh (redactado en mismo momento de las invasiones). A partir de allí y a lo largo de todo nuestro proceso de emancipación Gran Bretaña “juega la carta” de la balcanización de nuestro continente. Procura que no se establezcan polos de poder importantes y busca sostener un equilibrio en que solo exista su beneficio.

Consumada la segregación luego de la emancipación de nuestro continente, no quiere dejar “cabos sueltos”. El sostenimiento de las “patrias chicas”, divididas unas de las otras, en la postración económica en tanto su dependencia (a partir de la producción y exportación de materias primas), de Gran Bretaña. Paraguay, además y por las razones expuestas anteriormente, viene a romper este equilibrio, de ahí que maniobre fuertemente sobre los intereses diversos de la región para cimentar un *statu quo* que beneficie al imperio. Si para ello es necesario “ir a la guerra” y destruir una nación, no le temblará el pulso (acostumbrado a los atropellos, piratería, ocupaciones, crímenes, etc.). Vale aclarar que no queremos significar que solo es una maniobra británica, sin interés y “culpabilidad” de los actores internos, Mitre, Flores, el Imperio brasileiro son parte de esta estrategia por razones diversas. Aquí no hay “inocencia” desde ya, hay intereses políticos y económicos.

Hay una cuestión que resulta central para comprender los acontecimiento: José María Rosa, a partir de su investigación, afirma que la Triple Alianza no surge el 1 de mayo con la firma formal del tratado, sino el año anterior en Puntas del Rosario (18 de junio de 1864). Incluso el diplomático brasileiro Saraiva afirma, años más

tarde, que allí nació la alianza contra el Paraguay. Así el tratado es anterior al “ataque” perpetrado por Paraguay sobre Corrientes de abril de 1865. Quien se encuentra “entre bambalinas” presionando para la guerra y constituye el “verdadero autor del drama” es el Ministro inglés en Buenos Aires: Edward Thorton.

La idea que “vende” el diplomático británico es que una alianza Argentina-Brasileña en torno al Uruguay “calmaría” al Paraguay de López. Cabe mencionar que Mitre tenía en Flores la carta para derrocar al gobierno blanco (Flores había iniciado su rebelión en los años del gobierno de Berro, que es presidente de marzo de 1860 al mismo mes de 1864), y que Gran Bretaña piensa su posición estratégicamente en tanto procura que Uruguay no “caiga” en manos argentinas o brasileras. El viejo anhelo del imperio, el “algodón” entre dos cristales o el estado tapón que tanto había hecho por crear no podía ahora caer bajo el dominio de algunos de los dos países quedando con el dominio sobre el Plata y los ríos interiores.

En la trama este último presiona sobre el Ministro de Relaciones Exteriores Rufino de Elizalde, por intermedio de quien “persuade” al vacilante diplomático brasileño José Antonio Saraiva, y llegan al oriental Flores. La firma del “compromiso” la hacen este último con Andrés Lamas y Florentino Castellanos. No obstante, las condiciones que se ponen, Thorton lo sabe (es parte de la trama), son inaceptables para Aguirre y Herrera (incluso ante el gobierno de Aguirre dispuesto a aceptar, tejerá nuevamente la intriga para que éstas sí sean inaceptables totalmente – éstas incluían la entrega del gabinete a los colorados-), de ahí entonces será la intervención argentino-brasileña en favor de Flores.

Otro acontecimiento nodal lo constituye la firma del “protocolo” entre Elizalde y Saraiva, que sella la alianza Argentino-Brasileña contra el gobierno blanco de Montevideo (y por lo tanto contra el paraguayo). El 22 de agosto se firma el ignominioso acuerdo, Rosa lo reproduce y comenta elocuentemente: *“en interés de mantener la Independencia, Integridad territorial y Soberanía de la República Oriental del Uruguay (con mayúscula para mayor solemnidad), la Argentina "garante de esa Integridad, Independencia y Soberanía" (se repiten las mayúsculas) deja manos libres a Brasil para "proceder contra la Nación Oriental, como proceden todas las naciones en caso de desinteligencias". Para invadirla, ocuparla, saquearla y destruirla "sin mengua de la Independencia, Integridad y Soberanía". El mitrismo salvaba las formas con las mayúsculas del protocolo, y Saraiva ataba a la*

Argentina a la suerte de Brasil". (Rosa, 1964: 166) Unos días más tarde la escuadra brasileira ataca un buquecillo de guerra oriental, y poco después comienzan los ataques y ocupación sobre diversas ciudades orientales. Argentina profesa, como veremos a continuación, un falso neutralismo.

El acuerdo se revela recién el 5 de junio de 1865 en el Congreso de Brasil. Estanislao Zeballos, quien lo tradujo y lo publicó por primera vez en nuestro país, sostiene que *"pocas veces se ha consagrado una ironía más honda en un documento público. Pactar la intervención de dos potencias fuertes en un país débil, a fin de cambiar un gobierno por otro que responda a los intereses del Brasil (y a los de Mitre, como bien agrega León Pomer), fue el objeto de las conferencias Mitre-Saraiva"*. (Zeballos. Cit. en Pomer, 2010: 94)

Cuando comienzan los primeros movimientos del imperio brasileiro sobre el Uruguay, Paraguay había enviado su respuesta al ultimátum sobre el Uruguay: *"Paraguay juzgará cualquier ocupación del territorio oriental... como atentatorio al equilibrio de los Estados del Plata... descargándose desde luego, toda responsabilidad de las ulteriores"*. (Cit. en Rosa, 1964: 168) La trama está consumada, los acontecimientos tienen la huella que marca el camino hacia la Guerra contra el Paraguay.

La invasión brasileira genera la temprana repulsa del interior argentino sobre la misma, y también sobre el mitrismo cómplice. Urquiza mientras, fiel a su tradición, coquetea con López y su definición a favor del Paraguay, pero también fiel a su accionar termina pactando con Brasil y Buenos Aires contra el interior argentino, el pueblo y gobierno paraguayo. Vale resaltar que Urquiza, en este momento de la invasión brasileira al Uruguay, más que árbitro probablemente su accionar y definición por uno u otro bando sería definitivo, no casualmente Brasil envía a un diplomático de alta reputación: José María Paranhos (que ya conocía a Urquiza de los tiempos en que se armaba Caseros, y de otras ocasiones).

Privilegió nuevamente, como en Caseros a decir de Jauretche, su condición de estanciero a la de político, entre sus intereses están por ejemplo la consumación de la venta de 30 mil caballos (prácticamente todos los de la provincia) al imperio brasileiro por unos 13 patacones cada uno (totalizando unos 390 mil patacones), así mientras se consuma el ataque final sobre Paysandú "(Manuel) Osorio (futuro Marqués de Erval y jefe de la caballería), *ganaba río por medio otra batalla –la de "los*

30.000 caballos”-, más fácil quizás y menos gloriosa, pero más decisiva para la causa del imperio”. (Rosa, 1964: 185)

A Solano López no le queda otra alternativa que avanzar sobre Uruguay para combatir contra el imperio. El “falso neutralismo” argentino se evidencia cuando Solano López pide “permiso” a la Argentina para pasar por el territorio de Corrientes, para auxiliar al Uruguay. Mitre lo niega, mientras permite el paso fluvial de la escuadra brasileña, lo que determina la declaración de guerra de Paraguay contra la Argentina el 18 de marzo 1865. Esta declaración pública es deliberadamente ocultada por el gobierno argentino (que, al menos, el 8 de abril está certificado tenía conocimiento de la misma). Resulta que *“la inmensa mayoría de los argentinos era partidaria de Paraguay en una guerra contra Brasil en defensa de la libre determinación de los estados del Plata. Solamente una minoría (los liberales mitristas de Buenos Aires) querían enredar a la República en la alianza con el Imperio”.* (Rosa, 1964: 210)

Mitre pretende hacer ver a la Argentina como agredida, su intención es plantear la guerra contra el Paraguay como una “cruzada” de la civilización contra la barbarie. De esta forma, además de ocultar y hacerse el desentendido sobre la declaración (que se conocía ya en todo el mundo), realiza una maniobra para hacer aparecer a la Argentina como “agredida”. La estrategia es, al saber del inicio de las hostilidades paraguayas por tierra pero también por agua, dejar dos buques (uno en malas condiciones, y otro de poco poder –se trata del *Guaqueguay* y el *25 de Mayo*-), en la “ruta” de modo que las fuerzas paraguayas (como era lógico), se apoderaran de los mismos. Finalmente es lo que sucede. No por casualidad Elizalde escribe en una carta *“López pisó la celada: nos llevó los vapores de Corrientes”.* (Elizalde. Cit. en Pomer, 2010: 12) León Pomer suma que la provincia de Corrientes había sido deliberadamente desamparada.

El clima de guerra se viene preparando, observamos por ejemplo que a fines de 1864 escribe el diario “La Nación Argentina” bajo el título “El Atila Americano”, que *“al triunfo del Paraguay seguirá para nosotros el reinado de la barbarie. Inclinar a Paraguay no es sólo defecionar la causa de la civilización y el derecho de los pueblos oprimidos, es traicionar a la República Argentina”.* (La Nación Argentina. Cit. en Bray, 1945: 237)

Ahora sí, la Argentina “civilizada y pacífica”, aparecía como la agredida por la barbarie paraguaya del Dictador López. Manifestaciones de repudio se suceden en

Buenos Aires. Mitre pronuncia allí, desde los balcones de su casa, la conocida arenga que dice: *“en 24 horas a los cuarteles, en quince días en Corrientes, en tres meses ¡en Asunción!”*. (Mitre, cit. en Rosa, 1964: 213) El Tratado formal de la Triple Alianza ya estaba en el “horno”. Evidentemente los tres meses terminaron siendo una expresión de deseo, pues no fue así, sino que la guerra se extiende por cinco años, consumiendo el resto del gobierno de Mitre, y parte de los dos primeros años del gobierno de Sarmiento.

La historiadora Liliana Brezzo indica que la promesa de Mitre (compartida con Elizalde, quien pensaba que con la alianza con el Brasil, la guerra duraría tres o cuatro meses), era difícil de cumplir, pues el ejército argentino no tenía la preparación para ese rápido accionar. (Brezzo, 2004) A lo que debemos sumar que tampoco tuvo en cuenta el odio por el mitrismo en las provincias y los lazos de hermandad con el Paraguay.

Cabe destacar en este punto también que Francisco Solano López se desempeña, durante el gobierno de su padre, como General en Jefe del Ejército y Ministro de Guerra (antes de cumplir los 19 años). Desde allí, *“emprendió con inteligencia y ardor la organización de las Fuerzas Armadas del país”*. (Bray, 1945: 103) Y una vez en la Presidencia, la defensa nacional es una de sus preocupaciones predilectas, no por belicista, sino más bien *“porque a la paz y a la tranquilidad reinantes en el pequeño país mediterráneo, que vive su existencia casi mística en el retiro del trabajo y de la disciplina, no corresponde por desventura el estado de anarquía disolvente que destroza, sangra y divide a sus vecinos (...) se arma para defenderse y es contra el Imperio de Don Pedro que van dirigidas su medidas de previsión”*. (ibídem: 180) En la férrea resistencia del pueblo paraguayo se demuestra el valor de *“la identificación del pueblo con la idea nacional”*. (Jauretche, 2008: 70)

Resulta pertinente aquí destacar que el Mariscal López unos años antes en la consideración del Coronel Arturo Bray *“desea paz y unión en la familia argentina, porque la sabe necesarias para la suya propia”*. (Bray, 1945: 181) Por eso escribe ante la guerra civil en el Plata que hace *“votos porque los pueblos argentinos hallen un medio de dirimir sus diferencias si efusión de sangre”*. (López. Cit. en ibídem) En este sentido, resulta claro que López no tiene intenciones de avanzar sobre la Argentina, pues no resultaría lógico pretender la unión del enemigo.

El 1° de Mayo de 1865, el mismo día en Bartolomé Mitre abre las sesiones del Congreso, finalmente se firma el Tratado de la Triple Alianza⁶ en Buenos Aires. La firma del mismo como su ratificación (del 24 de mayo), es *secreta*, lo que lleva a Navarro Viola desde las páginas de *La América* a decir certeramente que “*el tratado es secreto, la sesión es secreta, ¡sólo la vergüenza es pública!*”. (Navarro Viola. 1866. Cit. en Rosa, 1964: 216)

Como ya sabemos a esta altura, por lo expresado anteriormente, este tratado no es una consecuencia de la “agresión” paraguaya o bien de la declaración de guerra de López, sino que el tratado viene de tiempo atrás, desde Puntas del Rosario y/o desde el protocolo de agosto del 64 firmado por Elizalde y Saraiva. Asimismo Mitre hace referencia al tratado tres meses antes de su firma, dice que en “*la república Argentina está el imprescindible deber de formar alianza con el Brasil a fin de derribar esa abominable dictadura de López y abrir el comercio del mundo a esa abominable y magnífica región que posee, tal vez, los más variados y preciosos productos de los trópicos y ríos navegables para explotarlos*”. (Mitre. 3-2-1865. Cit. en Chiavenato, 2011: 118) En el diario de Mitre también se encuentran varias referencias al mismo antes de su firma. Estos puntos a que hace referencia el argentino, aparecen claramente expresados en el Tratado.

Este último, casi increíblemente, no deja lugar a dudas de las intenciones de la infame alianza, no por casualidad Chiavenato sostiene que es el “*cuerpo del delito*”, lo llamativo es el descaro, no obstante algún intento de ocultar las verdaderas intenciones tanto en el tratado como en el entramado que lleva a la guerra que desarrollamos, y también en la prensa, el texto del mismo es muy claro. Probablemente es la soberbia de las elites locales la que se manifiesta, el poder que les da impunidad, sumado el apoyo británico que seguramente sienten como un “escudo protector”. Este tratado y sus cláusulas decretaron “*la guerra sin cuartel; porque ese acuerdo secreto dictó sentencia tremenda, como igual no la conocen los fastos de un mundo; porque allí perecía el Paraguay y perecía, como pereció, su pueblo legendario*”. (Herrera, 1965. T1: 78)

Una breve referencia al Tratado nos permite observar lo que argumentamos, pues si bien el mismo sostiene que la alianza está obligada “*a respetar la independencia, soberanía e integridad del Paraguay*”, otros artículos manifiestan las verdaderas

⁶ Lo firman Octaviano, De Castro y Rufino de Elizalde.

intenciones, como sostiene José María Rosa, que contradicen esa “apariencia”. Veamos, establece en el art. 11 *“quitarle a Paraguay la soberanía de sus ríos”*, en el art. 14 *“cargar a lo que quedase de Paraguay toda la deuda de la guerra”*, en el art. 16 *“repartirse entre Brasil y Argentina – para “evitar las discusiones que traen consigo las cuestiones de límites”-una inmensa cantidad de territorio en litigio, o exclusivamente paraguayo”*. (Rosa, 1964: 216-217) Julio José Chiavenato lo condena fuertemente en tanto considera que el tratado *“determinaba inequívocamente, la destrucción del Paraguay”*. (Chiavenato, 2011: 120)

Por su parte, casi cien años antes que estos autores, Alberdi hace referencia al tercer artículo del protocolo, y a los argumentos del bando aliado para la guerra, sosteniendo que *“la guerra es hecha en nombre de la civilización, y tiene por mira la redención del Paraguay, según dicen los aliados; pero el artículo 3 del protocolo admite que el Paraguay, por vía de redención sin duda, puede ser saqueado y devastado, a cuyo fin da la regla en que debe ser distribuido el botín, es decir, la propiedad privada pillada al enemigo. ¡Y es un tratado que pretende organizar una cruzada de civilización, el que consagra este principio!”*. (Alberdi, 2001: 230)

Ese mismo 1 de Mayo, Elizalde, Octaviano y de Castro rubrican el protocolo adicional (también mantenido en secreto), donde establecen que *“las fortificaciones de Humaitá serán demolidas, y no será permitido erigir otras de igual naturaleza (...) No dejar en Paraguay armas ni elementos de guerra; los que se encuentran serán divididos en partes iguales entre los aliados (...) los trofeos y botín que se tomen al enemigo serán divididos entre los aliados que hagan la captura”*. (Cit. en Rosa, 1979: 135) Tiempo más tarde el tratado del 1º de mayo sale a la luz pública lo que obtiene una fuerte repulsa en nuestro continente (y en algunos otros países del mundo), como veremos más adelante.

4. Los coroneles de Mitre, y la brutal represión sobre los pueblos de las provincias como antecedente a la resistencia/represión en la guerra.

Para la comprensión más profunda del entramado de la guerra en nuestro país, y más aún del levantamiento de los pueblos de las provincias interiores contra la infame guerra, resulta necesario abordar (aunque sea muy brevemente), algunos aspectos del gobierno de Mitre, y sobre todo, su avance sobre las montoneras. Coincidimos así con Natalicio González cuando afirma que la alianza con Brasil es notoriamente impopular, y que *“si el gobierno de Mitre pudo consumir (el avance sobre Paraguay), fue avasallando previamente, a sangre y fuego, la voluntad de los pueblos”*. (González, 1968: 13)

Luis Alberto de Herrera considera certeramente que es un error deslindar la guerra del Paraguay de los acontecimientos del Uruguay (Herrera, 1965. T2). En ese mismo sentido, nosotros aquí pensamos que también es erróneo deslindarla de la política mitrista en la pre-guerra (y desde ya, en la política hacia el interior durante la misma). Todo forma parte del rompe-cabezas de subordinación de nuestro país a los designios de su Majestad.

Había pasado una década del derrocamiento de Juan Manuel de Rosas, el país se había dividido en virtud del golpe del 11 de septiembre dado por la oligarquía porteña con tal de no repartir la renta de la aduana y federalizar el puerto, matanzas sangrientas como las de Villamayor⁷ o Cañada de Gómez⁸, hasta la defección de

⁷ La matanza de Villamayor, “olvidada” por la historiografía oficial-liberal, se produce en 1856 cuando las fuerzas de la Confederación intentan reintegrar a la díscola Buenos Aires, pero fracasan y se produce la feroz represión dejando 115 fusilados por orden de Mitre, Alsina, Obligado y De la Riestra.

⁸ La matanza de Cañada de Gómez (1861), también “olvidada” como tal por los historiadores mitristas (y contada entre sus “victorias”), se produce dos meses después de Pavón cuando las fuerzas mitristas con la

Urquiza (y la traición a la causa del interior), en Pavón. Mitre, “ganador”⁹ de la batalla se hace con la Presidencia del país, supuestamente unificado, pero realmente dividido porque el porteño imposibilita la organización nacional en tanto sostiene las causas que llevaron a los enfrentamientos de los años inmediatamente anteriores.

Mitre decide dos cuestiones que se ligan entre sí: por un lado, sentar las bases de la Argentina como una semi-colonia de Gran Bretaña; y por otro lado, sabe que para hacerlo necesita derrotar a los pueblos del interior con sus caudillos que pretenden un modelo de país diferente. El historiador riojano Ricardo Mercado Luna pinta el retrato de ese momento: *“un día, después de Cañada de Gómez –secuela sangrienta de Pavón-, El General Bartolomé Mitre (...) Tuvo un sueño mientras reposaba en la almohada de sus triunfos. Era una visión. La visión del país portuario (...) librecambista y agrario, con pocas y selectas familias dueñas de la riqueza y el poder, un pueblo disciplinado, sobrellevando su pobreza con pulcritud y buenos modales, un ejército fuerte, brazo armado de la civilización y de los buenos negocios”*. (Mercado Luna, 2006: 21)

El mitrismo entonces comienza a establecer o profundizar las bases del país dependiente de Gran Bretaña, con una economía abastecedora de materias primas para la industrialización del imperio. Para ese país subordinado se avanza en el trazado de los ferrocarriles, bajo la injerencia británica, en forma de abanico al puerto de Buenos Aires, la “tela de araña” metálica que aprisiona a la mosca que es la nación a decir de Raúl Scalabrini Ortíz, la instalación de bancos extranjeros (británicos), el aumento de la deuda externa que venía de los años de otros personajes pro-británico (Bernardino Rivadavia), la dependencia de la flota mercante extranjera, el permiso a los diarios extranjeros (entre ellos británicos), en nuestro país, la apropiación privada de la renta agraria diferencial que va conformando y/o consolidando una clase oligárquica atada al disfrute de la misma, todo claro bajo los designios e influjo del liberalismo económico. La “patria chica” de cara al Atlántico

dirección de Venancio Flores sorprenden una partida federal, y asesinan sin piedad a 400 federales. El método utilizado es el degüello. De ahí el apodo de Flores como “El degollador de Cañada de Gómez”, título que no lo horrorizaba según cuenta José Luis Busaniche, en tanto se jactaba de su acción. Paunero le escribe a Mitre: *“es la segunda edición de Villamayor corregida y aumentada”*. (Paunero a Mitre. Cit. en Busaniche, 1984: 714)

⁹ Recordamos que en la batalla de Pavón, Urquiza teniendo ganada la contienda decide dar la orden de retirada y dejar el triunfo a Mitre. Por eso, Rufino Blanco Fombona destaca la poca capacidad militar de Mitre, recordando que Pavón no puede considerarse una victoria, también que éste había perdido una batalla contra los pueblos indígenas estando éstos mucho peor pertrechados para la batalla, y también destacando el desastre de Curupayty, comentando que *“si Mitre es pequeño como poeta, más pequeño aún como político, y microscópico como militar, es, como historiador, un hombre sin escrúpulos que falsificado la historia de todo el Continente”*. (Blanco Fombona, 1981: 259)

y de espaldas el interior provinciano y a Suramérica. Sin independencia económica, y por lo tanto con escasos márgenes de soberanía política. Un país de pocos para pocos. El pueblo reprimido o explotado

Como decíamos anteriormente para esto se encuentra con un “escollo”: el de los pueblos de las provincias, “aferrados al suelo”, a las tradiciones propias, defensores de las mejores banderas del proceso de emancipación y del federalismo argentino, insurreccionadas contra un modelo de país que los deja afuera, nos somete al interés británico, rompe con nuestra identidad común de pueblo criollo, mestizo, ligado al continente Suramericano, somete nuestra industria artesanal (que en los años de Rosas había resurgido en base a la de la época virreinal), a la extranjera¹⁰. La imposición modelo económico dependiente se apoya para imponerse en un modelo represivo. En este sentido, cabe resaltar que lo que *“introducía Buenos Aires en las provincias del Noroeste no era el progreso capitalista, sino, precisamente, el estancamiento. Luego haría lo mismo en el Paraguay, a mayor escala y con más tremendo costo”*. (Terzaga, 1976: 148-149)

Así, Mitre define una campaña militar al interior argentino, con epicentro en el Noroeste. En marzo de 1863, luego de más de un año de avance sobre las provincias, y luego del Tratado de Banderita (que haremos referencia poco más adelante), Mitre contesta una carta a Sarmiento donde explica la naturaleza de la intervención que piensa: *“mi idea se resume en dos palabras: quiero hacer en La Rioja una guerra de policía. La Rioja es una cueva de ladrones (...) Declarando ladrones a los montoneros sin hacerles el honor de considerarlos como partidarios políticos ni elevar sus depredaciones al rango de reacciones, lo que hay que hacer es muy sencillo”*. (Mitre a Sarmiento. Cit. en Rosa, 1979: 35)

Sarmiento clarifica a los coroneles a qué se refiere el Presidente con “sencillo”: *“está establecido en este documento, en derecho, la guerra a muerte (...) Es permitido entonces quitarles la vida donde se los encuentre”*. (ibídem) Fermín Chávez afirma que *“es casi seguro que la “guerra de policía” fue un recurso sugerido por la inteligencia imperial para eliminar las perturbaciones a cualquier precio”*. (Chávez, 1975: 75)

¹⁰ Esta cuestión puede profundizarse en Rosa, José María. (1967). *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*. Buenos Aires: Huemul.

En este marco, esa campaña es de una feroz represión. El historiador cordobés Alfredo Terzaga afirma enfáticamente que *“no sólo consiguió el General Mitre hacer contra la montonera una cumplida guerra de policía, sino que también incrustó el concepto en la conciencia histórica de varias generaciones, esclavas todas, en un grado o en otro, de la opción maniqueísta entre civilización y barbarie”*. (Terzaga, 1976: 142-143)

No resulta casual que Mitre para la “tarea” de represión sobre la montonera “contrate” varios mercenarios extranjeros como Rivas, Arredondo, Sandes, Irrazábal, Flores, en tanto especula *“con que cumplirían mejor las órdenes de exterminio, dada su condición de extranjeros (...) Suponía con mucha razón que los orientales estaban en mejores condiciones que los nuestros para confiarles este ejército portador no sólo de armas de guerra, sino también de instrumentos de tortura”*. (Mercado Luna, 2006: 16 y 42) No obstante, como marca bien el mismo autor también hay “compatriotas”, porteños desde ya, pero incluso del interior como los casos de los riojanos Vera, Dávila, Barrios, etc. Estos, como también los Linares, Echegaray, Loyola, etc. son los *Coroneles de Mitre*. Los autores materiales de un plan diseñado por otros.

La estrategia que se lleva a cabo en un primer momento para la ocupación del interior luego de Pavón se desarrolla en varios frentes: los Taboada, desde Santiago del Estero, invaden Salta (Antonio), y Tucumán (Manuel); Paunero y Marcos Paz que se encuentran en Córdoba avanzan sobre Catamarca, y el primero da la orden de ocupar La Rioja (se lo hace desde tres frentes: con Echegaray y Carranza desde Córdoba, Loyola desde San Luis, y Sandes desde San Juan); Rivas y Sarmiento actúan sobre la región cuyana; mientras sobre el Litoral avanzan Flores, Ferré y Reguera. La situación del mitrismo en las provincias es compleja, los pueblos lo repudian, y se insurreccionan contra el invasor. El principal enemigo es el “Chacho” Peñaloza, anota José María Rosa: *“Sandes se ve rodeado día y noche por gauchos que no le dan tregua; el coronel tiene la impresión de haber caído en un hormiguero (...) ¿Dónde está el Chacho? En todas partes, y en ninguna”*. (Rosa, 1979: 24)

En la segunda etapa del levantamiento o guerra contra el mitrismo (desde abril de 1863), Peñaloza considera la necesidad de “quebrar” a Urquiza y obligarlo a definirse por la causa del interior. Por eso piensa en insurreccionar y recuperar La Rioja, Mendoza, San Luis, Catamarca y Tucumán. Incluso logra, luego de avanzar

posiciones y de la elección de José Pío de Achával, ingresar a Córdoba, desde donde reitera el llamamiento al Palacio San José.

Entre las primeras represiones se encuentra la de la región riojana de “Salinas de Moreno” y “Aguadita de los Valdeces”. Allí Sandes descarga toda su ferocidad. Una vez rendidas las tropas del “Chacho” Peñaloza fusila siete oficiales y al Mayor Cicerón Quiroga (Sandes llevaba orden de Sarmiento de pasar por las armas quien tuviera armas en sus manos). Arredondo, sostiene que en La Rioja, había que matar hasta a los perros.

La represión es feroz e inhumana. Se utilizan los métodos de tortura más diversos y crueles. Así, por ejemplo se degüella lentamente con cuchillos sin mucho filo, se lancea de a poco y lentamente para extender la tortura y agonía, se fusila, se despelleja los pies de los gauchos apresados, se veja a las mujeres de los gauchos, se somete también a esas mujeres a la prostitución, se hacen ahorcamientos públicos o bien utilizan el terrible y temible cepo colombiano que consistía en tener inmovilizado al sujeto en cuestión por medio de correas, maderas y fusiles al torturado, a la vez que envuelto firmemente en tientos de cuero que eran humedecidos, de modo que al secarse (y achicarse), producía la asfixia y/o el quebrantamiento de los huesos (también éste tenía algunas variantes como el cepo de campaña, el simple y el de lazo). Casi la totalidad de los que son sometidos a esta tortura no logran sobrevivir. Son estos algunos de los métodos que los Coroneles de Mitre utilizan para imponer los principios de “la civilización”.

Norberto Galasso argumenta certeramente que *“lo que muestran estos testimonios es una encarnizada guerra civil, entre la minoría oligárquica vinculada al capital británico y la mayor parte del pueblo argentino que resiste la imposición de una política anti-nacional”*. (Galasso, 2011: 392) Estos hechos evidentemente calan profundo en el sentir de los pueblos de las provincias, y va a tener una fuerte impronta en la oposición a la guerra.

Otro hecho es que el Coronel Arredondo al no lograr dar con la montonera de Severo Chumbita, se decide a quemar la casa de éste en Aimogasta y también otras, a lo que le siguen varios fusilamientos. Más tarde, el Comandante Quiroga quemó lo que quedaba en pie. Arredondo también hizo quemar el pueblo de Malazán. Asimismo, el mismo Coronel hizo ahorcar a varios prisioneros frente a la

iglesia Matriz de La Rioja, y luego de descolgar los cuerpos los arrastró atados a caballos hasta el Convento San Francisco. Luego de unos meses, frente a la misma iglesia hizo fusilar a varios prisioneros.

En otra ocasión, derrotadas las fuerzas del “Chacho” Peñaloza, esta vez en Chañaral Negro (San Luis) por parte del Coronel José Iseas, mientras los prisioneros eran lanceados, se tocaban dianas de victoria. Cabe recordar también que luego de la batalla de Lomas Blancas en que Sandes es herido por un gaucho montonero, el Coronel decide dar la orden de asesinar a los prisioneros, cavar un foso profundo, dejarlo abierto y prender fuego a los cuerpos (algunos de los cuales no se sabe certeramente si están muertos), a partir de allí la memoria recuerda esta crueldad como “la carbonera de Sandes”. En otro momento en la provincia de Mendoza, el mismo Sandes pidió un mate a un anciano, como este “demoró” más de lo que él consideraba pertinente, hizo que bebiera a la fuerza agua hirviendo delante de su familia.

Existe una anécdota, bastante conocida, en torno al “Chacho” Peñaloza que muestra la crueldad del mitrismo y sus coroneles. Referimos al Tratado de La Banderita, que pacifica por unos meses la región, y en el marco del cual se da un “intercambio” de prisioneros. Relata José Hernández acerca del mismo: *“el General Peñaloza dijo: “Aquí tienen ustedes los prisioneros que yo les he tomado, ellos dirán si los he tratado bien, ya ven que ni siquiera les falta un botón del uniforme”. Un entusiasta viva, al general Peñaloza, dado por los mismos prisioneros, fue la única pero la más elocuente respuesta que estas palabras recibieron. El general Peñaloza, viendo el silencio de los jefes de Mitre, insistió en la devolución de los prisioneros que le habían tomado a él. “Y bien, dijo, ¿Dónde están los míos? ¿Por qué no me responden? ¡Qué! ¿Será cierto lo que se me ha dicho? ¿Será verdad que todos han sido fusilados? ¿Cómo es, entonces, que yo soy el bandido, el salteador, y ustedes los hombres de orden y principios?”.* (Hernández, 1973: 59)

Con Peñaloza replegado cerca de Olta, Irrazábal y Arredondo encuentran 24 hombres del Chacho, los apresan y los torturan preguntando dónde está el “Chacho”. Finalmente uno los lleva al refugio del caudillo, luego de reconocerlo Irrazábal le clava una lanza delante de su esposa y su hijastro menor, le corta la cabeza y una oreja. Finalmente exhibe la cabeza del Tigre de los Llanos en una pica en la plaza pública de Olta. Sarmiento escribe, además de solicitar el ascenso de

Pablo Irrazábal y el de Ricardo Vera: *“he aplaudido la medida precisamente por su forma. Sin cortarle la cabeza a aquel inveterado pícaro ponerla a la expectación, no se habrían aquietado las chusmas en seis meses”*. (Sarmiento. Cit. en Rosa, 1979: 44) Mientras a su esposa, Victoria Romero, la llevan encadenada a San Juan y se le ordena barrer la plaza.

Por el contrario al testimonio de los asesinos o cómplices de esa medida, José Hernández escribe: *“los salvajes unitarios están de fiesta. Celebran en estos momentos la muerte de uno de los caudillos más prestigiosos, más generosos y valientes que ha tenido la república argentina. El partido federal tiene un nuevo mártir. El partido unitario tiene un crimen más que escribir en la página de sus horrendos crímenes. El General Peñaloza ha sido degollado. El hombre ennoblecido por su inagotable patriotismo, fuerte por la santidad de su causa, el viriato argentino, ante cuyo prestigio se estrellaban las huestes conquistadoras, acaba de ser cosido a puñaladas en su propio lecho, degollado y su cabeza ha sido conducida como prueba del buen desempeño del asesino, al bárbaro sarmiento. El partido que invoca la ilustración, la decencia, el progreso, acaba con sus enemigos cosiéndolos a puñaladas (...) ¡Maldito sea! maldito, mil veces maldito, sea el partido envenenado con crímenes, que hace de la República Argentina el teatro de sus sangrientos horrores”*. (Hernández, 1973: 19-20)

Nos interesa resaltar algunos de estos acontecimientos terribles en función de nuestro tema, pues nos permite comprender más profundamente los levantamientos posteriores contra la guerra conducida primeramente por el mitrismo.

Al final del gobierno de Mitre, sostiene Laurindo Lapuente que *“nunca fue la República Argentina teatro de una matanza más formidable. No hay provincia que no cuente una hecatombe, no hay pueblo que no lamente un crimen. Son víctimas de este gobierno todos los argentinos fusilados, degollados y lanceados en las provincias del interior, desde que subió Mitre a la presidencia hasta hoy (1868)”*. (Puente. Cit. en González, 1986: 14). Los números del genocidio sobre el gauchaje hablan por sí solos. Entre 1862 y 1864 Nicasio Oroño estima en 5 mil víctimas. Mientras que Andrade y Hernández calculan miles de víctimas, y Felipe Varela habla de cerca de 50 mil. El primer paso de la guerra civil está dado, no obstante, el pueblo de las provincias no sería acallado con esa masacre, y tampoco va a ser sencillo para el mitrismo llevarlo a la guerra al lado de sus verdugos.

5. De cómo el imperio metió la cola o acerca de quienes financiaron la guerra

Se suele decir que para develar los verdaderos intereses en torno a una contienda es necesario dar cuenta de quién/es la financia/n, y quién/es se beneficia/n que siempre están vinculados, desde ya. En torno a la segunda cuestión a lo largo del trabajo damos cuenta acabadamente de esta cuestión. En relación a la primera vamos a realizar este breve apartado.

Scalabrini Ortiz sostiene que Gran Bretaña tiene con Suramérica dos políticas, una visible y otra invisible, entendiendo así que *“la voluntad de mando de la política sudamericana derivaría por dos cauces: uno visible, impetuoso, apasionado, muy florecido de grande palabras y bellas declaraciones, otro (invisible) secreto, cauteloso, de connivencias personales y pactos musitados más que dichos”*. (Scalabrini Ortiz, 2001: 113) Esa política visible consiste entonces en diversas manifestaciones como declaraciones de amistad, la expresión del deseo de ayudar y cooperar con nuestros países, el reconocimiento y respeto de su soberanía, siempre bajo el discurso y tono de un país que sólo tiene intenciones bondadosas con los demás.

No obstante, esa no es la política que realmente lleva a cabo Gran Bretaña con nuestros países, y esa otra política es sutil, procura que sea invisible. Esa política real (pero que no se ve), es la intención de Gran Bretaña de, lograda la emancipación de nuestros países en el primer cuarto del siglo XIX, avanzar en una política de dominación indirecta, moviendo los hilos invisibles de la subordinación, volviendo a nuestros países una suerte de colonias informales o semi-colonias a partir, fundamentalmente, del dominio sobre su estructura económica (y también política y cultural), a través de diferentes mecanismos.

Al mismo tiempo que una política que siempre apunta a la balcanización o segregación de nuestros países en diferentes “patrias chicas” (en lo posible),

enemistadas entre sí. Esos países impotentes solo debían contribuir al desarrollo de Gran Bretaña a partir de su incorporación a la división internacional del trabajo vinculándose a la producción de algún producto primario. Asimismo, cabe resaltar entonces, que procura que no se desarrolle la emergencia de ningún país como potencia que pudiera alterar su “equilibrio” en el continente y perjudicar sus negocios.

De esta forma, nos interesa observar brevemente quiénes son los que financian la guerra contra el Paraguay. Cabe destacar que los británicos controlan, tanto en el Plata como en Brasil, a través de sus firmas y del entramado montado el comercio de exportaciones como por ejemplo las empresas de café en este último. Asimismo se hacen del control de la mayoría de los servicios públicos, y en estos años profundizan su penetración en el transporte, recordemos por ejemplo que pocos años ante de la guerra se crean en nuestro país el Ferrocarril del Sud, de capitales británicos, capitales que según Mitre constituían el motor del progreso en el Plata.

Al sector financiero, que nos interesa particularmente aquí, los británicos le prestan enorme atención. Tanto en los países al margen del Río de la Plata, como en el Imperio brasileiro tejen una red financiera, que divide fundamentalmente la Banca Rothschild sobre este último con asociación con otros capitalistas o con testaferros como el conocido Barón de Mauá, y a la Baring Brothers sobre el Plata (Mitre envía incluso a Norberto de la Riestra –ligado estrechamente a los intereses británicos-, a Londres apenas comenzada la guerra para conseguir financiación).

En los años anteriores a la guerra, desde 1825 a 1865, llegan a Brasil mayormente de parte de la Banca Rothschild en concepto de empréstitos ingleses, casi 18 millones de libras esterlinas. Ahora bien, cuando se observa el momento de llegada de la mayor parte de ese dinero se cristaliza la trama de la guerra, pues aproximadamente un 75% de esos empréstitos llegó el mismo año de comienzo de la guerra (1865)!. Pero la cuestión no termina ahí, pues en los años de la guerra, desde ese 1865 hasta 1870, llegan al casi la misma cantidad que en los anteriores cuarenta años, totalizando 31 millones de libras esterlinas.

Por su parte, entre los empréstitos dados por la Casa Baring a la Argentina, que suman unas 27 millones de libras esterlinas (también en el caso argentino

aparece el Banco de Londres y Río de la Plata que se asienta en 1863), más las 3,5 millones al Uruguay, tenemos en total entre los países de la triple alianza empréstitos por aproximadamente 61,5 millones de libras esterlinas, cuya mayor parte llega desde poco antes de estallar la guerra hasta su finalización. Resulta evidente que Inglaterra se mueve entre bambalinas, financiando la guerra, armando los ejércitos, etc.

También existen varios prestamistas “particulares”, ligados a los intereses de Gran Bretaña en el Plata, del Brasil y/o al mitrismo en el caso argentino (mayormente miembros de la oligarquía). Encontramos préstamos de Thomas Armstrong, Mariano Saavedra, Mariano Haedo, Manuel Guerrico, Juan Anchorena, Juan Fernández, Felipe Lavale, Martín de Álzaga, Pastor Obligado, etc. Algunos tenedores de pesos en fondos públicos, como Guillermo Thompson, Bernardo Iturraspe, Mariano Cabal, etc., ofrecen también ayuda para la guerra. El Banco de la Provincia también le presta al gobierno nacional.

Hay un personaje en esta trama que resulta significativo mencionar. Nos referimos a Irineo Evangelista de Sousa, el “Barón de Mauá”,¹¹ llamado por Cárcano como “el banquero clandestino del imperio”. De joven, con 17 años, había ingresado a trabajar en la casa de Richard Carruthers, una subsidiaria brasilera de la Rothschild, pocos años más tarde asciende a gerente, y luego a socio. Hacia 1850 su poder y riqueza son enormes: maneja flotas, algodones, cafetales, fábricas en Mánchester, etc. Al otro año funda el Banco de Brasil (dos años más tarde fusionado con el Comercial). Luego de algunos años de operar a través de una casa bancaria, su banco en Montevideo, *“irá a lo largo del tiempo, volviéndose cada vez más íntimo de los intereses financieros ingleses, hasta que se transforma en su propio agente”*. (Chiavenato, 2011: 102)

Asimismo tiene un importante entramado de negocios que van desde la exportación de lanas, industrialización de carne en conserva, hasta el cultivo de trigo, incluso tiene un rol principal en la recuperación de la iluminación a gas en Montevideo, entre otras actividades. En los años de la guerra algunos refieren es el hombre con más propiedad territorial en el Río de la Plata. El Banco Mauá es uno

¹¹ Título que le otorga Pedro II por su aporte a la campaña contra la Confederación Argentina. (Pérez Amuchástegui, 1972)

de los importantes prestamistas para la guerra. Es *“acaso la más poderosa cuña del capitalismo inglés en estas latitudes”*. (Pomer, 2011: 107) Finalmente su vida termina en la miseria.

Develar el rostro oculto de Gran Bretaña en la guerra, nos permite hacer visible esa política británica en nuestra región, la intención de imponer un modelo de subordinación y encadenamiento cada vez más profundo, bajo la alianza de las oligarquías locales contra la cual se levanta nuestro interior en alianza con el pueblo paraguayo, en tanto entiende que la estocada sobre el Paraguay es el fortalecimiento del país semi-colonial que los deja afuera, y es el golpe de gracia en la guerra civil que lleva ya varios años.

6. Prolegómenos de la guerra. La heroica Paysandú y cómo se ven los hilos de la maniobra sobre el Paraguay. La solidaridad y presencia de los luchadores de la Patria Grande.

El círculo se cierra sobre Paraguay como observamos anteriormente con la invasión brasilera a Uruguay, el avance de Venancio Flores que con el apoyo de Mitre se acerca al poder, el ataque a varias ciudades quedando en pie Paysandú que termina resultando un hito en esta historia, un emblema en la guerra civil y en la comprensión como tal. La narración breve de los acontecimientos muestra lo que sostenemos. Cuando estallan los cañones sobre Paysandú varios argentinos asisten a la defensa de la ciudad, aunque varios llegan tarde cuando la ciudad ya había caído.

Asimismo cabe destacar como lo hace Luis Alberto de Herrera que la “guerra civil” en el Uruguay y la intervención brasilera sobre el país rioplatense constituyen el prólogo de la Triple Alianza que cierra con la consumación de la guerra contra el Paraguay. Existe una coordinación entre estos sucesos. (Herrera, 1965. T1)

Ya antes de la invasión brasilera, cuando en abril de 1863 se produce el desembarco de Venancio Flores en territorio oriental, mientras los mitristas y su prensa manifiestan el apoyo al colorado, el Litoral y Entre Ríos en particular deciden el apoyo a los blancos de Berro. Así por ejemplo el hijo de Justo José de Urquiza, Waldino, pasa al Uruguay para enfrentar la invasión de Flores. Le escribe a López Jordán: *“con agrado te anticipo que el 9 del corriente sin falta paso al otro lado a castigar a los salvajes unitarios antes de que tomen cuerpo y se nos quieran venir contra nosotros”*. (Urquiza, W. a López Jordán. 5-9-1863. Cit. en Pérez Amuchástegui, 1972: 172)

Unos días más tarde los voluntarios entrerrianos escriben una proclama en la que manifiestan: *“venimos por nuestra voluntad a combatir al infame invasor Venancio Flores y*

sus bordas de bandoleros alimentados y sostenidos por el oro de nuestros encarnizados enemigos los porteños unitarios". (Manifiesto de los voluntarios de Entre Ríos. 14-9-1863. Cit. en *ibídem*) Asimismo anota Pérez Amuchástegui que cuando llegan noticias de un triunfo militar sobre las fuerzas de Flores, se registran manifestaciones populares en varias ciudades de la provincia litoraleña. Son manifestaciones en solidaridad con el pueblo oriental, anti-mitristas y reivindicadoras de la posición del gobierno paraguayo, tan así que en una de las manifestaciones llegan al consulado paraguayo y, según las crónicas periodísticas, hacen vítores a *"la república aliada y a sus esclarecido gobierno"*. (Cit. en *ibídem*: 173)

Ya en relación a la invasión brasilera, y al ataque sobre Paysandú, observamos a Navarro Viola, quien caracteriza al diario de Mitre como *"prensa europea de Buenos Aires"*, comienza a escribir un folleto *Atrás el Imperio* cuando el Sitio de Paysandú. No es casual la dedicatoria rece: *"a la imperecedera memoria del General D. Leandro Gómez"*. (Navarro Viola. Rep. Pomer, 2010: 163) En el mismo ubica el accionar sobre Paysandú, prolegómeno de la Guerra contra el Paraguay, en la línea de los ataques imperialistas sobre nuestro continente, así los vincula con el ataque a las Islas de Chíncha y el ataque sobre México. Sus denuncias las paga con la cárcel mitrista, pero él está convencido que es necesario develar la política imperialista y del gobierno de Mitre, porque *"callar cuando se debe hablar es siempre cobardía"*. (Navarro Viola. Rep. Pomer, 2010: 166)

Por su parte, Aurelio Palacios de extracción anti-mitrista se opone. Aurelio es padre del socialista Alfredo Palacios, una anécdota cuenta que el pequeño Alfredo había ido con su colegio a visitar a Mitre lo que le vale un "cachetazo" de su padre. Asiste y participa de la defensa Rafael Hernández, el hermano de José, quien es casi de los escasos sobrevivientes de la masacre, años más tarde en ocasión del traslado de los restos del General Leandro Gómez hace unos versos que dicen: *"la que grabó el héroe que hoy honramos en las débiles trincheras de Paysandú, será sin duda una de las más hermosas de América"*. (Hernández, 1884. Cit. en Guglielmino, 2011: 162) José Hernández¹², también acude en ayuda del pueblo oriental, no obstante no llega a

¹² Para un abordaje profundo de la figura y accionar de José Hernández tanto como periodista, poeta y como militante político en la tradición federal, y anti-mitrista véase el libro de Fermín Chávez: *José Hernández*. Allí sostiene la necesidad de rescatar la figura del autor del Martín Fierro *"de los tramposos espejos que la deforman (ya*

tiempo, pues la ciudad cae antes que llegue. Asimismo, San Luis y el Sur de Córdoba realizan levas clandestinas para luchar en favor del Uruguay en contra de Flores y el imperio brasileiro.

Olegario Andrade también escribe sobre el acontecimiento¹³, sosteniendo que *“Leandro Gómez enrojeció con su sangre aquel pedazo de suelo (...) con él murió la independencia de su patria. Sobre su cadáver pasaron las bordas de la conquista cantando su bárbara victoria (...) Paysandú es el fantasma del imperio liberticida (...) la sombra de Leandro Gómez vaga por los aires demandando venganza”*. (Andrade. 1868. Rep. Pomer, 2010: 126-127) Asimismo, el escritor y político realiza unos versos conocidos como la “invocación a Paysandú”, donde dice: *“¡Sombra de Paysandú! ¡Sombra gigante/que velas los despojos de la gloria!/¡Urna de las reliquias del martirio, /espectro vengador! ¡Sombra de Paysandú! ¡lecho de muerte, /donde la libertad cayó violada! ¡Altar de los supremos sacrificios, /santuario del valor!”*. (Andrade. Cit. en Chaves, 2015: 142) Asimismo, contemplan azorados y con tristeza el destino de Paysandú Guido Spano y Francisco Fernández, Telmo López, Silvestre Hernández, Isauro Argüello, Mariano Peñaloza, Juan Saa, por citar algunos casos más.

Estos son algunos de los ejemplos de compatriotas que defienden a Paysandú, algunos incluso poniendo el cuerpo. El mitrismo esboza un “falso neutralismo”, el diplomático brasileiro José María da Silva Paranhos da cuenta de esa posición en el senado de su país cuando sostiene que cuando agotaron municiones las pudieron encontrar en el Parque de Buenos Aires, como asimismo que su escuadra podía navegar hasta las aguas de la Argentina tranquilamente. Es más, el diplomático, según el testimonio de Mármol que recoge Pomer, manifiesta la importancia decisiva de contar con los puertos y recursos que le proporciona el mitrismo en el sitio, ataque y la posterior llegada a Montevideo.

La defensa de Paysandú adquiere características épicas y heroicas en virtud de la enorme desproporción de fuerzas. Así, mientras la escuadra de Tamandaré sitia la ciudad a principios de diciembre (también bombardean por primera vez la ciudad, al mismo tiempo que la asaltan), y los ejércitos de Barreto y Flores cuentan con más de

que) eso no ha ocurrido en forma casual, ni de modo excepcional (...) sino más bien de una manifestación más de ese proceso unitario, parcial y equivoco”. (Chávez, 1959: 7-8)

¹³ Con justeza Maximiliano Moloczniak, en su estudio preliminar a escritos de Andrade, sostiene que la historiografía oficial lo omitió como militante y combatiente, rescatándolo solamente como poeta. (Moloczniak, 2016)

10 mil hombres, las fuerzas que dirige Leandro Gómez solo llegan a 800 combatientes, de los cuales 200 mueren durante los bombardeos que son muy duros, durante el 1 de enero en el tercer y más terrible bombardeo (el segundo había sido el día anterior), son aproximadamente unas 4 mil bombas que caen sobre la ciudad. Finalmente se produce el asalto a la ciudad.

De esta forma, solo quedan 600 hombres y su comandante Gómez dispuestos a defender la ciudad, si es necesario con sus vidas. El *Diario de la defensa*¹⁴ escribe en la noche de año nuevo: *“todos tenemos el hombro derecho hinchado de tanto hacer fuego, hasta el punto que debe cambiarse el fusil del brazo... La mitad de la guarnición ha quedado fuera de combate y no es posible enterrar a los queridos muertos ¿cuántos les seguiremos? Pero morir por la patria es la gloria. Somos dignos hijos de Artigas y de los 33; nuestra sangre no ha degenerado”*. (Cit. en Rosa, 1979: 118-119) Esperan un pronunciamiento de Urquiza que nunca llegará, pues como vimos anteriormente está cerrando la negociación con el imperio brasileiro por los 30 mil caballos que le termina vendiendo. Finalmente se produce el avance brasileiro por tierra, son unos 20 mil hombres que avanzan a sangre y fuego.

La ciudad cae el 2 de enero, queda reducida a escombros y cenizas. Leandro Gómez y sus hombres dejan grabada una página heroica en nuestra historia. Andrade escribe sobre Paysandú y la muerte de Leandro Gómez: *“con él murió la independencia de su patria. Sobre su cadáver pasaron las hordas de la conquista cantando su bárbara victoria”*. (Andrade. Rep. en Pomer, 2010: 126) Un mes y medio más tarde Venancio Flores llega a la Presidencia. Se inicia el fatídico año 1865.

¹⁴ El *Diario de la Defensa* lo escribe el Capitán Hermógenes Masanti.

7. Resistencias en el interior – Los pueblos se sublevan contra el imperialismo británico y las oligarquías nativas

7.1. Los pueblos prefieren luchar contra Mitre que contra los hermanos paraguayos

- la guerra más impopular de nuestra historia

Luego de la firma formal del Tratado de la Triple Alianza el 1º de Mayo de 1865, entre fines de ese mes y principios de junio se dictan las leyes referidas a la formación del ejército nacional. La fuerza va a estar compuesta por 10 mil soldados de línea que ya existían, la mayoría son enganchados y condenados al servicio de armas; y unos 15 mil de la Guardia Nacional, totalizando fuerzas por 25 mil¹⁵. A estos se le sumarían entre 12 y 15 mil hombres disciplinados de Entre Ríos al mando de Urquiza, y también jefes importantes como López Jordán, Francia, Urdinarrain, etc. El condicional que usamos en este caso no es casual como veremos¹⁶.

Unos casi 185 mil compatriotas son los que integran esa Guardia Nacional a nivel nominal (compuesta por toda la población masculina –de 17 a 45/50 años), de la cual las provincias podrían integrar sus “contingentes” para el combate en los esteros paraguayos. Cabe destacar que si no existieran “voluntarios” para la guerra, las provincias tenían la facultad de “enganchar” por medio de un pago. La realidad es que muy pocos quisieron sumarse ya sea como voluntarios o mediante una paga.

¹⁵ Para profundizar en la organización véase: Scenna, 1980.

¹⁶ Por su parte, el ejército paraguayo contaba entre 38 y 50 mil soldados, un tercio conforman la caballería, los dos tercios restantes la infantería y la artillería (la edad se ubica entre los 16 y los 50 años al comienzo de la contienda).

Fuera de Buenos Aires, de algunos pocos jóvenes ligados al liberalismo, no hay prácticamente voluntarios dispuestos a combatir. Sabemos, como enseña Jauretche, que no existe un ejército nacional sin una política nacional y viceversa. Cabe destacar entonces que, en este punto, el ejército de Mitre constituye un ejército de facción que subordina los intereses nacionales a los partidarios.

Al estallido de la guerra contra el Paraguay el interior es un hervidero. Todavía está fresca en la memoria colectiva la represión mitrista sobre el Noroeste, y el atropello reciente sobre Paysandú. Los pueblos de las provincias que hasta hace poco eran reprimidos vilmente por los coroneles mitristas, ahora son solicitados para la guerra contra quienes consideran sus hermanos. Certeramente sostiene Elías Giménez Vega que la guerra contra el Paraguay es *“el capítulo del reniego al destino heroico que le habían señalado las luchas por la independencia exterior, y el levantamiento de los caudillos contra los prepotentes y mandones porteños que, sobre toda consideración pietista y pseudo-cultural, testimoniaron la presencia de una casta de hombres capaces de argüir sus ideales con el insobornable argumento de la muerte”*. (Giménez Vega, 1961: 7)

Existe una trama de identidad y de proyecto político que unifica a los pueblos del interior argentino con el Paraguay. Hay por un lado tradiciones culturales compartidas, sobre todo en la región del Litoral, son los mismos bailes, comidas, formas de ser y hacer que comparten, hay incluso muchas historias de vida y familiares cruzadas. Por otro lado es el proyecto político-económico, el modelo de nación que comparten a la vez que el enemigo en común, lo que se observa más claramente en la región Noroeste ligada a la manufactura local. Miguel Ángel Scenna afirma que las provincias *“se sentían más identificadas por tradición y afinidades de lengua y costumbres con Paraguay antes que con Brasil, imperio esclavócrata, viejo rival con el que no existían puntos de coincidencia”*. (Scenna, 1980: 74)

La memoria de la guerra con Brasil por la Banda Oriental también está presente, como igualmente en algunos casos el ingreso y marcha sobre Buenos Aires pocos días después de Caseros llevan al rechazo a la contienda. Aliarse con el imperio brasileiro aparece como una debilidad y una traición.

Asimismo, como indicamos, la región del Noroeste argentino tiene un modelo de país que piensa en el desarrollo endógeno, en la protección de la manufactura local, en la defensa de la identidad nacional, lo que resulta a todas luces

diametralmente opuesto al modelo dependiente que propone el mitrismo y la oligarquía porteña. Ortega Peña y Duhalde sostienen que el sentimiento provinciano expresado en la insurrección provincial, *“era el de la Nación misma”*. (Ortega Peña y Duhalde. En Peña, 1965: 27)

Mientras que en la oligarquía porteña prima la mirada europea que pretende arrasarse con los elementos que nos definen como comunidad autónoma y reemplazarlos, en los pueblos del interior perdura el espíritu ligado a las tradiciones propias, continúan más aferrados a lo propio, constituyendo una barrera defensiva al avance extranjero y extranjerizante. En este marco, no hubo un solo día durante la guerra del Paraguay que no hubiese guerra civil en el territorio argentino.

Cabe destacar que la economía de las provincias, sobre todo las del Noroeste, se ven profundamente perjudicadas por la manufactura británica. En Hispanoamérica *“las mercaderías británicas arrasaron por su baratura las artesanías provincianas que durante siglos habían abastecido el mercado interno”*. (Hernández Arregui, 2004b: 100) Asimismo son perjudicadas por el trazado del ferrocarril en abanico hacia el puerto de Buenos Aires, la instalación de bancos que sólo prestan dinero a quienes actúan en consonancia con el modelo económico dependiente y agroexportador.

Recordamos que el imperialismo financia las actividades y estructuras que hacen a la dependencia, más nunca en sentido contrario. Por eso Herrera llama a diferenciar claramente el partido mitrista del pueblo argentino, en tanto, considera el oriental que éste *“hermano del nuestro, repudió siempre la tremenda e impopular aventura, que acabó e los esteros paraguayos”*. (Herrera, 1965. T2: 18) En la misma línea se expresa Carlos Pereyra quien argumenta que *“la guerra no fue nacional, sino local de Buenos Aires y personal de Mitre”*. (Pereyra, 1962: 50)

Certeramente Alfredo Terzaga expresa que *“las provincias del Río de la Plata no eran todavía lo que hoy conocemos como República argentina: el interior continuaba resistiendo al predominio de Buenos Aires y las regiones del Oeste conservaban aún lazos regulares y fuertes con los mercados del Pacífico; la vida económica de las provincias se debatía en la asfixia y sus recursos fiscales eran miserables. La industria, las comunicaciones y la instrucción ofrecían un cuadro lamentable. La potencialidad del Puerto y de su campaña próxima contrastaba abismalmente con el atraso del resto del país (y en las) fronteras interiores se cumplía una guerra permanente entre*

blancos e indios". (Terzaga, 1976: 169) Vale destacar de todas formas que las provincias interiores de Cuyo, el Noroeste o Córdoba no disponían como Paraguay de un río que les permitiera la comunicación directa con el mercado externo.

En este marco, la guerra es fuertemente repudiada por los pueblos del interior. Al mitrismo no le resulta sencillo conseguir combatientes para la misma. Resulta evidente que *"el pueblo argentino, con todos sus gestos, con sus voces y actitudes, repudió la guerra fratricida"*. (Giménez Vega, 1961: 33) En relación a la impopularidad de la contienda, León Pomer sostiene que la misma es *"una contienda odiosa para muchos argentinos que no sentían al país guaraní como un enemigo, sin contar aquellos para los cuales el enemigo era el mitrismo y la guerra, con su secuela de crueldades"*. (Pomer, 2010: 15) Anota Juan Natalicio González que *"de su parte, el partido federal argentino vio en la guerra al Paraguay un ataque a las provincias, o por lo menos a un aliado natural a ellas"*. (González, 1968: 13) Hay lazos en torno a un proyecto político-económico compartido. Ya durante la guerra se manifiesta la impopularidad de la misma en los festejos en el interior argentino cuando se da un triunfo paraguayo.

En torno a la impopularidad de la guerra, al año de comenzada la guerra, en 1866 el entonces diputado Manuel Augusto Montes de Oca da cuenta que la indignación popular es enorme, *"hay una grito general, no solamente en el ejército, sino en el pueblo y en la prensa, y esta Cámara no puede permanecer sorda a estos clamores"*. (Giménez Vega, 1961: 39) Sentencia el Coronel paraguayo Bray que *"los soldados argentinos no marchan a la guerra contra el Paraguay imbuidos de fe en una santa cruzada redentora. Saben que van contra el hermano de ayer y siempre"*. (Bray, 1945: 272) ¡Qué diferencia con la guerra por la emancipación del primer cuarto de siglo, donde los pueblos marchaban convencidos de estar haciendo historia!

En este contexto también se observa que *"los levantamientos, sublevaciones y resistencias se generalizan y adquieren características sumamente graves para el gobierno nacional. A tal punto que la falta de soldados debe ser suplida con enganchados de Europa"*. (Pomer, 2011: 238) Al mismo tiempo, los montos del presupuesto nacional muestran la fuerza del levantamiento del interior y la intención de la oligarquía porteña de aplacarlo.

Así, mientras que entre 1866 y 1869 se utilizan para la Guerra contra el Paraguay unos 17 millones de pesos, en los mismos años para combatir las

insurrecciones provinciales se destinan casi 6 millones de pesos. Ahora bien, en el año 69, mientras que para la Guerra al Paraguay se destinan poco más de 3 millones y medio de pesos, para combatir las rebeliones del interior se utilizan más de 4 millones de pesos. Estos datos nos permiten dar cuenta que no se trata de una escaramuza, o un levantamiento aislado y sin fuerza, sino que la insurrección adquiere magnitudes significativas, y lleva una enorme preocupación al mitrismo.

Desde los campos de reclusión, considera el riojano Mercado Luna, la guerra contra el Paraguay es *“incomprensible y absurda”*. (Mercado Luna, 2006: 29) La Rioja fue una de las provincias donde se busca reclutar combatientes para la guerra. Más bien parece una cacería que un reclutamiento. Varios de los mismos que hasta hace poco reprimían a sus compatriotas o co-provincianos, como Ricardo Vera, Nicolás Barros y Tristán Dávila son los encargados de ese “reclutamiento”. Por eso resulta cierto que *“fue la guerra triste de los “enganchados”, contra las divisiones de reclutamiento que disciplinaban los contingentes a palos y a fuerza de maneados y tramejos, de hambre y frío”*. (ibídem: 30) Anota Herrera que *“a garrote se reúnen y embarcan los refuerzos que, al primer descuido, desertan”*. (Herrera, 1965. T1: 136)

Luis Sommi, que investigó en torno a la historia de las intervenciones federales en las provincias, detalla que *“los escasos contingentes formados en ellas marchaban al teatro de las operaciones entre filas de veteranos, semejantes más a cadenas de presos que a núcleos cívicos dispuestos a defender el hogar común”*. (Sommi. Cit. en Giménez Vega, 1961: 33) Ovidio Lagos, testigo y opositor a la guerra, observa en forma similar que *“los contingentes con que en gran parte se ha formado el ejército han sido conducidos con grillos o encerrándolos en corrales como al ganado. Los motines y sublevaciones han sido innumerables. No se ha reparado en medios ni excesos”*. (Lagos. Cit. en Giménez Vega, 1961: 37)

Esta situación de descontento e insurrección en las provincias, tiene su repercusión en varios parlamentarios que se oponen a la guerra fratricida, *“esta corriente opositora adquiere, a medida que corren los años, más fuerza y mayor violencia”*. (González, 1968: 47) Un actor de la época comprometido con la causa de oposición a la guerra, Guido Spano, hace una aclaración importante afirmando que *“la Alianza es de los gobiernos, no de los pueblos. No es, pues, extraño que la alianza fuese contrariada por una repulsión general”*. (Guido Spano. Cit. en González, 1968: 23) Otro testigo: José Mármol, también férreo opositor a la contienda, da cuenta que la misma *“ha*

producido un descontento general en todo el país". (Mármol. Cit. en Giménez Vega, 1961: 34)

Ramón Cárcano también da un testimonio elocuente en torno a la situación en las provincias durante la guerra que esos pueblos consideran que es *"impopular y odiosa. Cuando en las plazas públicas leen los avisos de los gobernadores y los tambores corren a la ciudad convocando a la guardia nacional, los hombres huyen a la selva más próxima. No los impulsa el terror. Nacieron y vivieron en las batallas. Resisten a Buenos Aires y al Imperio. El Paraguay es el amigo y el vecino histórico, antiguo aliado de los pueblos del litoral, mediador afortunado en la paz de noviembre después de Cepeda"*. (Cárcano. Cit. en Chiavenato, 2011: 138)

La guerra no resultaba atractiva para los pueblos del interior, tan siquiera con la promesa de cobrar sueldos, así *"los "voluntarios" eran arreados al ejército de Mitre bajo la custodia policial pero en la primera oportunidad se dispersaban"*. (Cháves, 2014: 206) Luis Sommariva afirma que los contingentes que el mitrismo logra "formar" para la guerra *"marchaban al teatro de operaciones entre filas de veteranos, semejantes más a cadenas de presos que a núcleos cívicos dispuestos a defender el hogar común"*. (Sommariva. Cit. en González, 1968: 33) Estos pueblos también se manifiestan en las expresiones populares, como cuando cantan: *"a la bandera de Mitre, a ella no me hei (sic) de rendir. Si viviera Peñaloza por él si he de morir"*. (Cit. en Ortega Peña y Duhalde, 1975: 104)

En este sentido, se observa que no es el miedo a la guerra y a la muerte, sino que es repudio a la guerra que se considera injusta. Los pueblos lógicamente consideran que hay causas (y guerras), por las cuales vale la pena luchar, y otras que no. En este caso, la guerra mitrista, colonial, de destrucción fratricida no, pero la de los pueblos del interior por su proyecto político endógeno con justicia social, sí. A la guerra fratricida, impopular y colonialista, los pueblos le oponen una solidaria, popular y de defensa del interés nacional.

- *La Rioja al comenzar la guerra*

El testimonio de La Rioja muestra claramente que en los comienzos de la guerra del Paraguay cuando *"el Coronel Julio Campos hace circular por toda la provincia la orden de alistarse en los contingentes que iban a organizar en Catuna y Hediondita, los*

comandarían Ricardo Vera¹⁷ y José María Linares respectivamente. **Nadie se alista sin embargo y los que lo hacen son forzados a ello**". (Mercado Luna, 2006: 32. Resaltado propio) En este marco detona el levantamiento riojano contra el "alistamiento" para la guerra contra la hermana Paraguay por parte de los mismos asesinos sanguinarios enviados poco tiempo atrás a la provincia.

Se trata de Aurelio Zalazar que junto con el caudillo Carlos Ángel y un grupo de gauchos el 26 de junio atacan sorpresivamente y sublevan al contingente de Catuna (los sublevados son aproximadamente unos 250). Al mismo tiempo, Ascensio Rivadera hace lo propio con el que se encuentra en Hediondita donde Linares huye. Esta montonera sublevada va a operar tanto en La Rioja, como en Córdoba. Cuatro días después de la sublevación tanto Campos (Gobernador de La Rioja), como Linares (Jefe del noroeste), desesperados buscan dar con la montonera de Zalazar y, una noche, en la oscuridad se enfrentan ellos mismos.

El mismo Julio Campos que había sido impuesto como Gobernador de La Rioja tras el asesinato de Peñaloza, le informa a Mitre que *"es muy difícil sacar hombres de la provincia en "contingente" (...) a la sola noticia que iba a sacarse, se han ganado a las sierras y no será chica la hazaña si consigo que salgan"* (y en otra ocasión le advierte que) *"la sola palabra "contingente" basta para introducir la alarma y despoblar pueblos enteros"*. (Campos. Cit. en Rosa, 1964: 223)

No obstante, mayormente lo que se lograba era retrasar el reclutamiento, en tanto muchos riojanos logran ser llevados contra su voluntad, aunque algunos por miedo se entregaban sin resistencia, éstos eran los llamados "buenos", los que oponían resistencia se los denominaba "presentados a bola". Así *"vejados, humillados, bestializados, los riojanos (y también los de las demás provincias) llegarían al frente paraguayo. Algunos volverían para contar sus tristezas, que no serían precisamente las de las batallas, sino las que experimentaron en la propia patria, cuando sangraban en las largas marchas para llegar a los centros de enganche, cuando los despojaron de toda dignidad y les tiraron por el suelo la hidalguía criolla"*. (Mercado Luna, 2006: 33) Algunos vuelven enfermos, otros mutilados, no obstante, la mayoría no regresa de la guerra.

- San Luis

¹⁷ Recordamos que éste había capturado al "Chacho" Peñaloza".

En San Luis, donde una de las figuras importantes en el reclutamiento es el Gobernador Justo Daract, un contingente se subleva en junio. No obstante, teniente coronel José María Cabot logra volver al “orden”, apresando a varios, y ordenando el fusilamientos de los que considera instigadores. Mitre le escribe a Gelly y Obes *“Cabot tuvo indicios, aprehendió a los sindicados, mandó levantar una sumaria, y Daract, después de bien comprobados los hechos, mandó a fusilar a los 97 culpables, siendo tres; muchos fueron los empeños que hubieron para salvarlos; hasta la sociedad de beneficencia intercedió, pero fue en vano. El magistrado se mantuvo inflexible, comprendiendo que hay momentos solemnes en que los más duros sacrificios son necesarios”*. (Mitre a Gelly y Obes. Cit. en Codesido, 2016: 97-98)

Asimismo Linares lleva un contingente a San Luis, del cual se fugan (al menos en la lista que le remiten a Nicolás Barros), unos 37 hombres sobre los que se pide los entreguen vivos o muertos. En la Costa Baja a fines de 1866 también un grupo de gauchos intenta “rescatar” a un grupo de presos que se niegan a ir a la guerra. Muchos prefieren la muerte antes de ser llevados a la infame guerra. Emilio Mitre escribe tiempo antes, el 12 de julio de 1865 que está enviando *“voluntarios atados codo con codo”*. (Mitre. Cit. en Rosa, 1964: 223)

- Córdoba

En Córdoba se desbanda un contingente de 500 soldados luego de un motín¹⁸. Se trata de dos batallones, uno es el *Batallón de la Campaña* que está al mando del Coronel Cesáreo Domínguez, que sufre un importante desbande. Mientras que el *Batallón Chacabuco* también se subleva, pero su jefe el teniente coronel Agustín Olmedo logra controlarlo. (Codesido, 2016)

El testimonio de Juan Esteban Elizondo resulta elocuente de los métodos del mitrismo en el reclutamiento para la guerra. Cuenta *“cortaron una lonja de largo de una coyunta de los animales que iban matando para hacer colleros de a cuatro. Con ellos nos amarraron a todos por la cintura; que en el contingente que llevaron más seguro al que pertenecía yo y empezó el sufrimiento: nos llevaron a pie marchando, desde el Salado hasta Córdoba; a algunos se los hincharon las piernas y a otros se les hinchaba el estómago y pasaban a morir”*. (Cit. en Ortega Peña y Duhalde, 1975: 102) Otro caso en que se conoce el nombre y apellido, pues

¹⁸ En el caso de Córdoba, si bien la jurisdicción le correspondía a Emilio Mitre, éste determina que se encargue del reclutamiento el Gobernador Roque Ferreyra. (Codesido, 2016)

muchos quedaron en el anonimato lógicamente, es el de Manuel Niete, nacido en La Rioja, trabajador jornalero, quien también sufre la represión.

Algunos argumentan que podría ser que no quisieran ir a la guerra por miedo, sin embargo coincidimos con José María Rosa en que éstos eran criollos fuertemente acostumbrados a la guerra, varios habían luchado en Cepeda, Pavón o bien con alguno de los caudillos populares de las provincias, así se observa que “*no desertaban por miedo, como lo demostrarían dentro de poco alzándose en armas contra Mitre a las órdenes de Felipe Varela o de Saá. Simplemente no querían ir a esa guerra*”. (Rosa, 1964: 223. Resaltado en el original)

Resulta claro que estas sublevaciones que calan profundo en los pueblos del interior al considerar la guerra injusta, no sólo son espontáneas sino que también tienen un grado de organización que se basa en la acumulación de la tradición de lucha de estos pueblos desde el periodo mismo de emancipación. De esta forma, “*actúan como guerrillas, atacan, dan el golpe y desaparecen, llevándose a sus muertos, propalando entre el pueblo, sus ideales claros y patrióticos (...) El pueblo, a pesar de su pobreza, alimenta y ayuda a los montoneros*”. (Ortega Peña y Duhalde, 1975: 101) A medida que avanzan sobre los pueblos y en organización se van sumando más y más combatientes. Ahora bien, esa organización conforme pase el tiempo se va a ir profundizado y articulando políticamente.

- *El Litoral en los inicios de la guerra, núcleo de resistencia*

Decíamos que en el Litoral la guerra era fuertemente repudiada, así luego de la importante derrota paraguaya frente a Corrientes¹⁹ en la batalla naval de Riachuelo del 11 de junio de 1865 (a pesar del heroísmo en el combate de ocho horas, las bajas y los daños sobre la escuadra brasileira²⁰), se produce una entrevista entre Mitre y Urquiza en Entre Ríos que genera aún más inquietud enojo en el contingente que se encuentra en Basualdo. En la noche se escucha en el campamento, recordando la acción de Urquiza en Pavón: “*¡compañeros! El Capitán General se ha ido a su casa y es necesario que nosotros también nos vayamos. No sean tontos; no se dejen engañar*”. (Cit. en Rosa, 1979: 143)

¹⁹ Una reseña del tratamiento de la guerra por parte de los historiadores correntinos se puede ver en Braschi, 2002.

²⁰ Por esos días, mientras el jefe paraguayo Robles había avanzado hacia Goya y esperaba a Estigarribia, Urquiza pensando que el paraguayo sería parecido a él, le ofrece traicionar a su Patria y pronunciarse con sus 22 mil hombres, a lo que el paraguayo se niega rotundamente. (Rosa, 1979)

Así, rápidamente en Basualdo, específicamente el 3 de julio de 1865, se subleva el contingente, y se desbandan unos 3000 hombres (y en las noches siguientes algunos más), que había convocado Urquiza (recordamos que éste estaba encargado de las operaciones en Corrientes y Entre Ríos). Virasoro le escribe a Urquiza el mismo 3 de julio: *“tengo el pesar de comunicar a V.E. que en este momento experimenta el ejército, no una gran desertión, sino un desbande de tropa de algunas divisiones, yéndose toda armada en grupos armada en grupos de más o menos numerosos, en dirección a la provincia de Entre Ríos”*. (Virasoro a Urquiza. Cit. en Giménez Vega, 1961: 82) El caudillo entrerriano ordena fusilamientos, pero el desbande no cesa. Finalmente termina decidiendo licenciar a los milicianos que quedan en el campamento.

Quienes están detrás de esta sublevación son, entre otros, Ricardo López Jordán, Felipe Varela (el caudillo, luego del asesinato de Peñaloza se había ido hacia Copiapó –Chile-, y vuelto en mayo de 1865 a partir de la convocatoria de Urquiza). El primero escribe a Urquiza, que ya había defecionado de la alianza con el Paraguay, cuando la convocatoria a combatir contra el pueblo paraguayo: *“usted nos llama para combatir al Paraguay. Nunca, general, ese pueblo es nuestro amigo. Llámenos para pelear a porteños y brasileños. Estamos prontos. Esos son nuestros enemigos. Oímos todavía los cañones de Paysandú”*. (Chávez, 1970: 133) En el mismo sentido, le escribe el Coronel Juan Luis González: *“si la marcha no es contra Mitre, ellos (los entrerrianos) no salen de sus departamentos”*. (López Jordán. Cit. en Rosa, 1964: 231)

Luego del levantamiento de Basualdo, resulta importante para el bando aliado contar con una fuerza allí, de modo que con mucho esfuerzo finalmente se logra conformar dos batallones de infantería que totalizan unos 800 hombres. Julio Victorica relata al respecto que *“sería largo mencionar las dificultades vencidas para formar esos dos batallones. Desde luego, inútil es decir que ninguno de tales soldados querían tomar parte en la guerra y mucho menos marchar como infantes. Como no había fuerzas para contenerlos fue preciso ejercitarlos sin armas; los fusiles les serían entregados el día que embarcasen”*. (Victorica. Cit. en Rosa, 1979: 151)

Sin embargo, poco tiempo después del levantamiento en Basualdo, Urquiza trabajosamente logra reunir en Yuquerí un contingente con unos 6 mil hombres. Éstos llegan a las orillas del arroyo Toledo (también en la provincia de Entre Ríos), en noviembre del mismo año, y allí se produce la sublevación, primero lo hace la

división de Gualaguaychú y luego todas las demás, esta vez lo hacen a los ojos del caudillo entrerriano, *“la furia de Urquiza es tremenda. Ordena el fusilamiento de los desertores que fuesen habidos. Numerosos entrerrianos se unen a los paraguayos o cruzan a refugiarse en el territorio Oriental”*. (Rosa, 1964: 231) Solo su escolta sostiene fidelidad.

El entonces Vice-Presidente que lleva un grupo de soldados para sumar al contingente de Entre Ríos, envía una carta a Urquiza fechada el 21 de noviembre de 1865 donde le cuenta: *“tengo el pesar de saber que las fuerzas con que debía concurrir a la Provincia de Entre Ríos para la formación del ejército (...) se desbandaron en parte”*. (Paz a Urquiza. Cit. en Chiavenato, 2011: 138)

En ese mismo momento es capturado Zalazar y es enviado a La Rioja, hasta que en enero de 1867 logra fugarse y sumarse al levantamiento de Varela. Telmo López, el hijo del caudillo Estanislao López, a su vez, se suma a las filas paraguayas con un grupo de gauchos. El Coronel Joaquín María Ramiro anota en este contexto de sublevación del contingente de Urquiza que en la mayor parte del pueblo *“no quieren hacer casusa común con los porteños”*. (Ramiro a Gelly y Obes. Cit. en Pomer, 2011: 238)

Finalmente Urquiza cumple la función de abastecer de carne al ejército aliado en lucha contra el Paraguay. En torno a la “traición” de Urquiza a la causa del interior y del Paraguay, Pomer comenta irónicamente que no traicionó *“sin duda no a su vasta fortuna. De por vida le fue rigurosamente consecuente”*. (Pomer, 2011: 228)

El relato de Evaristo Carriego nos muestra la situación en la provincia de Entre Ríos en los prolegómenos de la guerra cuando el ataque al pueblo oriental da cuenta que el estado de ánimo venía caldeado, cuenta Carriego que *“un triunfo oriental se recibe en Entre Ríos con serenatas. Los mueras contra Mitre y contra los salvajes unitarios no cesan un momento en Entre Ríos”*. (Carriego. 27-9-1863. Cit. Galasso, 2011: 408) Vale destacar también en torno a la impopularidad de la guerra que algunos jefes convocan diciendo que es contra Buenos Aires, intentando engañar a los pueblos.

Mientras tanto Paunero le informa a Mitre que *“la división de Victoria se niega a marchar, y se cree que también la de Gualaguay”*. (Paunero a Mitre. Cit. en Rosa, 1979: 140) En el caso de este último, cuando intenta ingresar a Corrientes y derrotar las fuerzas paraguayas, esperaba contar con el apoyo de la población, lo que no sólo no sucede sino que es repudiado, lo que lo obliga a replegarse. Le escribe a Gelly y

Obes que en la provincia “*desertan a bandadas los nobles correntinos con jefe y oficiales a la cabeza*”. (Paunero a Gelly y Obes. Cit. en Pomer, 2011: 238)

Otro de los coroneles que participa del ataque también le informa al Ministro de Guerra: “*la ciudad de Corrientes, y aun todo el país, no tiene el entusiasmo que se cree en Buenos aires, y por el contrario no hay espontaneidad ni amistad seria hacia nosotros*”. (Charlone a Gelly y Obes. Cit. en Rosa, 1964: 225) Incluso el mismo Mitre hace referencia a la oposición a la guerra, la cual considera que finalmente “*resultaba larga, pero por culpa del apoyo que la mitad de Corrientes había prestado al Paraguay, del pertinaz retraimiento de Entre Ríos y de la mala voluntad de las provincias mediterráneas, cuyos reducidos contingentes se sublevaban a cada paso*”. (Mitre. Cit. en Giménez Vega, 1961: 33. Resaltado propio)

En Corrientes también, vale resaltar, luego de la “invasión” paraguaya y la huida del gobernador Larrañaga se conforma una junta con ciudadanos locales (se trata de Víctor Silvero, Sinfodoro Cáceres y Teodoro Gauna). Esta Junta conformada hace varias declaraciones que muestran la simpatía de la provincia con la “Causa Paraguaya”. (Codesido, 2016)

Años más tarde Mitre le escribe amarga y crudamente a Paz: “*si la **mitad de Corrientes** no hubiera traicionado la causa nacional, armándose en favor del enemigo; si Entre Ríos no se hubiese sublevado dos veces; si casi todos los contingentes (incompletos) de las provincias no se hubieran sublevado al venir a cumplir su deber; si una opinión simpática al enemigo extraño no hubiese alentado la traición ¿quién duda que la guerra estaría terminada ya?*”. (Mitre a Paz. Cit. en Bray, 1945: 309. Resaltado propio)

El Litoral, y específicamente los casos mencionados de Corrientes²¹ y Entre Ríos, resulta un lugar de especial sensibilidad en torno al Paraguay, en virtud de su cercanía geográfica desde ya, pero no solamente por ésta, sino fundamentalmente por las tradiciones culturales e históricas compartidas. Estas provincias fueron “*heridas al ser obligadas oprobiosamente al atropello de los “hermanos” paraguayos, en frase del General López Jordán. Conjuntamente con todo el pueblo argentino, un grupo no pequeño de hombres “ilustrados”, hombres que no habían perdido entre las páginas de los libros importados, la noción de la realidad argentina, hombre que, como lo explicaba Rafael Hernández, sentíanse*

²¹ En el reclutamiento de Corrientes es importante y se hace fuerte en el Sur de la Provincia Nicanor Cáceres. También en el Litoral se recluta en Santa Fe, allí resulta central la figura del Gobernador Oroño. (Codesido, 2016) (Codesido, 2016)

consustanciados con el gaucho, elemento fundamental del país, esgrimieron los argumentos dictados por la honradez, por la sensatez, por el patriotismo, y, sobre todas las cosas, por un profundo sentido de humanidad que es fundamento y pieza angular del sentido político trascendente". (Giménez Vega, 1961: 10)

- Catamarca

En el mismo mes de noviembre de 1865 que se produce la sublevación en Toledo, se desbanda en Catamarca un grupo listo para marchar al Paraguay. Esta sublevación fracasa, los jefes mitristas sortean entre los montoneros quien va a ser fusilado como escarmiento, la suerte no le juega una buena pasada a Javier Carrizo que es pasado por armas. Es claro que los mitristas hubiesen fusilado a todos y cada uno de los sublevados, pero los necesitan para la guerra.

El Gobernador catamarqueño Maubecín (quien está encargado del reclutamiento), pide grillos para llevar al contingente a la guerra, un herrero de la provincia le escribe al mismo: *"recibí del gobierno de la provincia de Catamarca la suma de cuarenta pesos bolivianos por la construcción de 200 grillos para los voluntarios catamarqueños que marchan a la guerra contra el Paragua"*. (Cit. en Pomer, 2011: 237) Así finalmente *"el contingente marcha desde allí engrillado al Paraguay"*. (Ortega Peña y Duhalde, 1975: 102)

En relación a los "métodos de reclutamiento en Catamarca, Filemón Posse le envía una carta al Ministro de Justicia Eduardo Costa donde le dice que *"se ponían guardias hasta en las puertas de los templos para tomar a los hombres que iban a misa, sin averiguar si estaban eximidos por la ley"*. (Posse a Costa. Cit. en Codesido, 2016: 102) Al finalizar la guerra solo un tercio de esos catamarqueños vuelven a la Argentina.

- Tucumán

El Gobernador de la Provincia de Tucumán, José Posse, evidentemente conoce la situación de su provincia, lo que lo lleva a escribir a Marcos Paz una carta donde argumenta tímidamente: *"yo no comprendo bajo qué combinación estratégica el presidente ha pedido contingentes a provincias tan apartadas del teatro de la guerra, y contingentes de guardias nacionales tan reclutas y tan caros"*. (Posse a Paz. Cit. en Codesino, 2006: 101)

- Salta

En la provincia de Salta se levanta un contingente de 200 hombres, Mitre en una carta hace referencia a un contingente salteño *"que parecían ser la excepción de los contingentes que nos enviaran las provincias, mostraron también sus cualidades amotinándose a*

once leguas de Esquina y obligando a los oficiales y a la tripulación a que los desembarcaran en el Chaco, llevando los víveres y todo cuanto le convenía a bordo". (Mitre. Cit. en Chiavenato, 2011: 137)

- *Santiago del Estero*

Al mismo tiempo que en la antigua Santiago del Estero se produce la sublevación de 800 hombres en el Fuerte "La Viuda" el 9 de septiembre de 1865. El Inspector General de Armas es Antonio Taboada, pilar del mitrismo en el interior. En torno a la sublevación, se trata de un contingente con reclutas santiagueños que debía reunirse con uno de José Segundo Roca (quien en marzo del 66 muere en Ensenadita), y que se subleva y deserta en el camino. Este importante levantamiento hace fracasar en forma absoluta el envío de parte de Santiago del Estero de soldados a la guerra, ya que la provincia no puede enviar ningún contingente. Pocos días más tarde éste le escribe a Marcos Paz: *"estoy cansado de los desertores"*. (Roca a Paz. Cit. en Terzaga, 1976: 181)

En la misma línea, Mitre cansado de las sublevaciones y del "estiramiento" de la guerra, le escribe a Paz *"me dice usted que la opinión pública comienza a abandonarnos y que no siente ya el mismo entusiasmo por la guerra. Convengamos en que realmente nunca hubo verdadero entusiasmo, y que la opinión no nos ha acompañado, siendo éste el borrón que como Nación quedará sobre la República"*. (Mitre a Paz. 16-7-1866. Cit. en Terzaga, 1976: 193)

- *Jujuy*

En el caso de Jujuy el reclutamiento se frustra, pues *"la falta de recursos, la distancia y el rechazo popular que produjo el llamado a las armas hicieron que finalmente el gobernador Portal en acuerdo con Rudecindo Alvarado considerara no activar los conocidos mecanismos de convocatoria forzada, y finalmente la provincia no aportó ningún hombre al frente"*. (Codesido, 2016: 103)

- *Se avizora la revolución de los colorados*

Hacia abril de 1866 las rebeliones en las provincias y la organización de la montonera contra la guerra al Paraguay avanzan a paso firme. Así, desde San Juan, el ex Gobernador Juan Bernardo Carrizo ataca diferentes poblaciones como Ñoqueve y el Salado en La Rioja realizando un pronunciamiento contra el Gobernador Campos, logra que la policía de Los Llanos se sume a la montonera. Finalmente Vera lo captura y fusila. En Octubre del mismo año el presbítero Emilio Castro

Boedo dirige el levantamiento en la provincia de San Juan, aunque es derrotado. Este movimiento que estalla luego de Curupayty avizora la revolución de los colorados.

Ortega Peña y Duhalde refieren que a los levantamientos de las montoneras gauchas se suelen unir una importante cantidad de poblaciones indígenas, en virtud que también suelen ser explotadas como el gauchaje criollo. Así reseña por ejemplo que el caudillo Severo Chumbita era indio, como los laguneros de Varela descendían de los indios huanacanes.

Se observa que en este sub-apartado falta mencionar regiones, provincias y casos de sublevaciones (incluso de provincias mencionadas aquí), eso se debe a que son tratadas en los próximos apartados por una cuestión de orden en la exposición y sobre todo por el marco que le damos a las mismas.

- *El trago amargo en el reclutamiento que toma la oligarquía – otros métodos a los cuales recurre (los europeos enganchados y los prisioneros paraguayos)*

En este contexto de sublevaciones Mitre le escribe a Marcos Paz: “¿quién no sabe que los traidores alentaron al Paraguay a declararnos la guerra? Si la mitad de Corrientes²² no hubiera traicionado la causa nacional armándose a favor del enemigo; si Entre Ríos no se hubiera sublevado dos veces, si casi todos los contingentes incompletos de las provincias o se hubieran sublevado al venir a cumplir con su deber, si una opinión simpática al enemigo extraño no hubiese alentado la traición, ¿quién duda que la guerra estaría terminada ya?”. (Mitre a Paz. Cit. en Galasso, 2011: 412) Cabe destacar que entre los desertores, como incluso lo afirma el mismo Mitre, hay también oficiales del ejército.

El Embajador de Francia, Maillefer refiere también que los gauchos uruguayos “se esconden en los montes y se convierten en bandidos para no servir en país extranjero”. (Maillefer. Cit. Chiavenato, 2011: 135) Así, en este marco no resulta casual que el entonces Presidente, ante la resistencia de los pueblos del interior a combatir contra el pueblo paraguayo, recurra a los enganchados en Europa.

De esta tarea se encarga Hilario Ascasubi, quien recluta milicianos a cambio de una paga. Estos mercenarios, como suele suceder, también (aunque por otras causas, claro), desertan. Tan así que Mitre le escribe a su Ministro de Guerra a

²² La provincia de Corrientes va a tener un lugar importante en la guerra, pues su cercanía, y lugar de paso al Paraguay la hizo constituirse en sitio de aprovisionamiento de las tropas, y de atención de los heridos. (Braschi, 2006)

mediados de 1865 ante una desertión del 9º Regimiento que *“los desertores son la mayor parte de los enganchados en Europa”*. (Mitre a Gelly y Obes. Cit. en Pomer, 2011: 239)

Muchas veces los europeos no quieren venir a luchar a las lejanas tierras sudamericanas, así, en algunos casos los encargados del reclutamiento los engañan prometiéndoles trabajo y tierras. Ulrich Lopacher, suizo, es uno de los engañados que deja su testimonio. Cuenta que *“junto con ochenta colonos, él partió de Marsella para labrar la tierra en Argentina. Al llegar a la Argentina, en el puerto de Buenos Aires, fueron todos mandados a engrosarla Legión Militar, formada solo por extranjeros”*. (Lopacher. Cit. en Chiavenato, 2011: 135)

Los contratos que habían firmado que decían que iban a “labrar la tierra”, se los quitaron durante el viaje en el velero “André María”, al mismo tiempo que al llegar sufren amenazas de soldados y de ser puestos “en el cepo”. Amenazados y obligados a pasar hambre en tierras lejanas, la mayoría aceptaba el “destino” de servir como soldados en la guerra. El caso de los barcos que partían de Francia con este destino, luego del reclamo de López y Napoleón III, fueron prohibidos por el gobierno francés.

Lopacher también hace referencias a los soldados argentinos a quienes encuentra *“enflaquecidos por el hambre, empequeñecidos, se levantaban maldiciendo la vida de perro o de esclavos que llevaban, de la arbitrariedad reinante abajo o arriba y del absoluto desconocimiento de los derechos humanos”*. (*ibídem*: 136) Paunero es el capitán de la división donde se encuentra el suizo. Cuenta la crueldad del mismo, y de sus castigos que incluso podían llevar a la muerte de “sus” soldados.

En este marco, como los soldados no alcanzan se recurre a los mismos paraguayos, obligándolos a combatir contra sus propios hermanos, como lo testimonia Mitre en carta a su Vice-Presidente: *“el General Flores ha adoptado por sistema incorporar a sus filas todos los prisioneros y después de recargar su batallón con ellos, ha organizado uno nuevo de 500 plazas con puros paraguayos”*. (Mitre a Paz. Cit. en Pomer, 2011: 239)

Francisco Seeber, que participa en la guerra como Capitán de parte del Bando Aliado, sostiene en sus famosas “Cartas sobre la Guerra del Paraguay” que *“a los paraguayos prisioneros los hacemos pelear en nuestras filas; yo mismo tengo uno de asistente”*. (Seeber, 1907: 102)

Ulrich Lopacher relata al respecto que *“durante la rendición de Humaitá ocurrió algo notable: uno de los que se rendían, abandonó de inmediato a sus compañeros, se precipitó como un loco sobre uno de los nuestros y lo abrazó, lo besó, y no quiso desprenderse de él: era un sargento de la artillería de la fortaleza. Ocurrió que este sargento era una sargenta en uniforme de artillero que había participado del sitio de fortaleza, de Humaitá. Nuestro compañero, un paraguayo, su marido y luchaba, como prisionero, contra el odiado tirano López, como él lo llamaba. En realidad, debía haber todo un batallón de prisioneros y desertores paraguayos que al mando de los brasileños, combatían contra López”*. (Lopacher. Cit. en Chiavenato, 2011: 156-157)

Carlos María Ramírez testimonia que *“muchos de los prisioneros paraguayos tomados en los diversos combates de la guerra, han sido repartidos entre los cuerpos de línea y, bajo la bandera y con el uniforme de los aliados, compelidos a volver las armas contra los defensores de su patria. Y doloroso es decirlo: de las potencias aliadas la que más ha incurrido en este atentado escandaloso, en ese infame crimen, es la República Oriental. La mayor parte de las fuerzas que hoy forman nuestra división en el campamento de los aliados se componen de infelices prisioneros paraguayos”*. (Ramírez. Cit. en Herrera, 1965. T1: 139)

Cuenta también Herrera que *“en los batallones argentinos retirados en 1869, figuraban, contra su voluntad, muchos paraguayos que en vano pidieron su licenciamiento”*. (Herrera, 1965. T1: 136) Un editorial de “El Siglo” del 13 de agosto de 1868 sentencia: *“jamás el siglo XIX ha presenciado un ultraje mayor al derecho de gentes, a la humanidad y a la civilización. Los prisioneros paraguayos han sido sometidos a la última esclavitud, que es el servicio militar, y la última de las ignominias, que es la traición a la Patria”*. (El Siglo. Cit. en *ibídem*: 140)

Los prisioneros sufren un cruel destino, ya que además de obligarlos a combatir contra sus compatriotas, también son robados para ser reducidos a la esclavitud o la servidumbre. Esta situación lleva a que el Mariscal López le escriba a Mitre diciéndole que los prisioneros *“que no han servido han participado de tan inicua suerte han servido para fines no menos inhumanos y repugnantes, pues, en su mayor parte, han sido llevados y reducidos a la esclavitud del Brasil, y los que se prestaban menos, por el color de su cutis, para ser vendidos, han sido enviados al Estado Oriental y las provincias argentinas de regalo, como entes curiosos y sujetos a servidumbre”*. (López a Mitre. Cit. en Pomer: 2011: 239) A lo que Mitre, cínicamente le contesta que los prisioneros no han sido obligados a luchar

con los aliados, y tampoco se los ha tratado mal, es más afirma que *“han sido tratados, todos ellos, no solo con humanidad sino con benevolencia”*. (Mitre a López. En *Ibíd*)

Cuando la ocupación de Pirayú Emilio Mitre hace una arenga por la continuación de la guerra por un *“Paraguay libre, feliz e independiente”*. (Mitre. Cit. en O’Leary, 2014: 64) Acto cargado de cinismo y desvergüenza, no sólo porque estaba destruyendo al Paraguay y a su pueblo, sino porque su proclama estaba dirigida a un grupo de paraguayos tomados prisioneros y obligados a combatir contra su patria y hermanos. Poco tiempo después este grupo combate por primera vez en el bando aliado en la batalla de Rubio-Ñú.

En Paso de los Libres la columna paraguaya conducida por Duarte opera con orientales y correntinos. Asimismo en la batalla de Los Naranjitos de septiembre de 1865 donde triunfan las fuerzas argentinas, lo hacen no sobre tropas mayormente paraguayas, sino también de argentinos. En esa misma fecha se da otra batalla, la de Yaguareté-Corá, donde sucede lo mismo. La afinidad con el Paraguay viene dada sobre todo en *“grandes sectores del pueblo humilde: los paisanos que jineteaban y se armaban para luchar contra Mitre y su Círculo (...) hasta las sirvientas (...) abandonaron a sus señoras”*. (Terzaga, 1976: 196) También en Corrientes adhiere al Paraguay el Triunvirato “paraguayista” conformado por Gauna, Silvero y Cáceres. Obtienen además el apoyo del Ex Gobernador Rolón, de los Bedoya, Billingham, incluso Santiago Derqui es acusado de colaborar con el Triunvirato, su yerno Díaz Colodrero también cae bajo la misma acusación²³.

Asimismo, refiere Chiavenato, que el ejército argentino sufre la incompetencia de los oficiales y de la comandancia. Éstos no cuidan las condiciones de los soldados en torno a la defensa de su vida, ni siquiera los mínimos cuidados de higiene. Durante los años de la guerra, el mitrismo tuvo que enfrentar 85 asonadas, 27 sublevaciones de tropas y 43 motines. (Galasso, 2011) Y durante los años del mitrismo, según el Senador Oroño ocurren 117 revoluciones y 91 combates.

Asimismo, realizando un cálculo muy prudente encontramos que en los contingentes que se levantan específicamente contra la guerra del Paraguay contamos con, al menos, unos 15 mil sublevados (a los que hay que sumar también compatriotas que se unen a la lucha, que incluso termina rebasando la cuestión de la

²³ Terzaga refiere que no hay pruebas fehacientes en ese sentido.

guerra –como veremos mayormente en los próximos apartados-). Recordemos para dar cuenta de la magnitud de los levantamientos, como indicamos al comienzo del apartado, que entre los soldados de línea y los de la Guardia Nacional (sin contar los que las provincias pueden sumar –que son los contingentes-), dispuestos para ir a la guerra estamos hablando de unos 25 mil soldados. Las insurrecciones involucran a la totalidad de las provincias interiores delimitadas en ese momento (tomando en cuenta las sublevadas durante la revolución de los colorados y la insurrección de Varela que abordamos a continuación).

La represión del mitrismo sobre el interior desde 1862 y en los años que su presidencia coincide con la guerra contra el Paraguay es encarnizada. Así, afirma Chiavenato que *“la represión desencadenada por Mitre ante la resistencia del pueblo argentino de enrolarse en las tropas del ejército y las rebeliones durante ese periodo, ocasionaron la triste paradoja: murieron más soldados argentinos en la retaguardia que en los campos de batalla del Paraguay”*. (Chiavenato, 2011: 141)

7.2. Revolución de los colorados - El pueblo en armas

- El estallido que comienza en Cuyo y se extiende como reguero de pólvora

A más de un año de comenzada la guerra, cuando ya se pensaba que la montonera estaba desaparecida y los pueblos vencidos, se produce uno de los levantamientos más importantes en el interior contra la misma y la política mitrista. Esta insurrección de una importante parte de nuestro país va a poner en serios problemas a la guerra y al gobierno de Mitre. Esta revolución tiene un mayor grado de articulación y profundidad en relación a las sublevaciones que venimos relatando en el anterior apartado.

Un antecedente el levantamiento lo constituye que tiempo antes, el 20 de Octubre de 1866, el Gobernador de San Juan Camilo Rojo²⁴ había desarticulado (fundamentalmente a partir de la infiltración del Comandante Marcelino Quiroga

²⁴ El Gobernador Camilo Rojo había cumplido un rol fundamental en el reclutamiento en la provincia de San Juan, para lo cual contaba con Rómulo Giuffra quien había participado de la guerra contra el Chacho Peñaloza.

entre los complotados), un movimiento revolucionario de raíz federal. La mayoría de los que organizan la sublevación, entre los cuales está Juan de Dios Videla, Manuel Zelada, Juan Quiroga, Carlos Burgoa, Benjamín Aguiar, Ignacio Benavides, José I. Flores, etc. fueron detenidos.

De esta forma, el Gobernador sanjuanino *“preocupado especialmente por el envío de nuevos contingentes al Paraguay y por entregar las minas de la provincia a la compañía inglesa formada por el mayor Francisco Ignacio Rickard, evitó el golpe antiliberal y pudo (como veremos) gobernar hasta la primera semana de enero de 1867, en que entraron en San Juan los “colorados”*. (Chávez, 1966: 43)

La Revolución de los colorados estalla el 9 de noviembre de 1866 en la región cuyana. Resulta que el Gobernador de Mendoza Melitón Arroyo está organizando un contingente para reforzar las tropas aliadas en el Paraguay, al mando se encuentra Manuel Arias, se vive cierta tensión, pero todo parece marchar con normalidad, hasta que a la madrugada del día 9, antes del estallido de la Revolución, los 280 “voluntarios” se sublevan. El Gobernador escapa llevándose el tesoro provincial, por lo que el pueblo de Cuyo realiza una colecta para los revolucionarios. Arroyo encuentra amparo en el asesino del “Chacho” Peñaloza: Pablo Irrazábal.

Los revolucionarios utilizan como distintivo el famoso cintillo punzó. El primer acto que realizan es liberar a Carlos Juan Rodríguez y a Emilio Castro Boedo. El primero queda a cargo de la gobernación, al mismo tiempo que se desempeña como el jefe político de la revolución²⁵, a su vez, Juan de Dios Videla toma el cargo de jefe militar de la misma. Estos 280 sublevados se van multiplicando y engrosando las filas revolucionarias, rápidamente “los colorados” se cuentan por miles, entre los cuales están Manuel Olascoaga, Estratón Maza, Manuel Frías, un sacerdote de origen salteño como Emilio Castro Boedo, Felipe Saa, entre otros.

Justamente este último, junto con el jefe político de los revolucionarios le escriben a Urquiza, luego de contarle los acontecimientos de la sublevación y el nuevo gobierno, que *“el pueblo de Mendoza, Exmo. Señor, comprendió de un modo maravilloso, que en ese movimiento se jugaban una vez más, no solo sus derechos provinciales sino también los derechos todos de la República y plegándose a la idea del movimiento, espontáneo (...)*

²⁵ Carlos Juan Rodríguez es primo de Santiago Derqui, había sido Senador de la Confederación, luego va a ser elector de Roca en el 80 y también Senador del PAN. (Terzaga, 1976)

ayudó a la revolución con todo lo que era posible ayudarla, poniéndose en armas y rechazando la intervención violenta e inautorizada que el coronel Olazábal traía a sus puestos". (Carta Castro Boedo y Rodríguez a Urquiza. Cit. en Duhalde, 2005: 247-248) Más tarde, el clérigo Castro Boedo envía una carta donde reitera la idea, diciéndole que *"la patria sucumbe (...) si V.E. no se levanta decididamente a llevar con energía la voz de la República, y en esto, la vida y la libertad del Continente Sudamericano"*. (Castro Boedo. Cit. en Duhalde, 2005: 240) Corrientes y Córdoba, fundamentalmente, esperan durante toda la revolución el pronunciamiento del entrerriano, que como otras veces, nunca se produce.

Cabe destacar en este punto que unos años antes, en febrero de 1861 se desata en la provincia de Mendoza un terremoto que la castiga duramente, el gobierno de Carlos Antonio López se hizo presente, el 5 de mayo el mismo envía una comunicación donde le dice *"mandé hacer de mil onzas de oro a entregarse al gobierno de la Confederación, para la remisión en calidad de auxilio a las familias y personas que han sobrevivido al deplorable suceso en Mendoza"*. (López. Cit. en Bray, 1945: 155) Estos gestos seguramente también influyen en la oposición a la guerra que estalla años más tarde.

El 21 de noviembre Marcos Paz determina la intervención federal de la provincia a Paunero. En dos batallas seguidas, no obstante estar en inferioridad de condiciones (en hombres y armas), triunfan "los colorados" contra las fuerzas que pretenden aplastar la llama del levantamiento. Sin embargo, las fuerzas mitristas de Irrazábal, Julio Campos y Paunero comienzan a preparar la represión. Acorralados en la provincia, sin el auxilio solicitado al Comisionado Nacional, avanzan en los primeros días de enero de 1867 sobre San Juan obteniendo un triunfo que los fortalece.

Mientras en diciembre desde Chile, había llegado a San Juan el "Quijote de los Andes" Felipe Varela para sumarse a la revolución. Estos venían de obtener un triunfo sobre las fuerzas mitristas en Nacimiento cuando quisieron cortarle el paso. Finalmente se instala en la ciudad de Jáchal. Con Varela vienen varios chilenos como el caso de Estanislao Medina. También F. Clavero quien se suma a las tropas de Varela desde Buenos Aires, éste había sido granadero bajo el mando de José de San Martín y batallado en Chile y Perú en la causa de la emancipación, más tarde adhirió al rosismo, luego lucha con las fuerzas de Juan Saa y del "Chacho" contra

Mitre. Asimismo se suman Aurelio Zalazar, Santos Guayama, el “indio” Chumbita, Carlos Ángel que también había luchado junto a Peñaloza.

Dos años más tarde, Felipe Varela hace referencia a este momento: *“Los pueblos se conmovían, se agitaban tumultuosa pero sordamente, llorando su libertad perdida y dispuestos a hacer un esfuerzo para reconquistarla. El General Mitre, entre tanto, redoblaba su presión y su energía, infundiendo el terror y el pánico donde quiera, lanceando por centenares a ciudadanos pacíficos y cometiendo toda clase de excesos en las personas de aquellos que creía no partidarios de su política. Entonces, llevado del amor a mi Patria y a los grandes intereses de América (...) creí un deber mío, como soldado de la libertad, unir mis esfuerzos a los de mis compatriotas, invitándolos a empuñar la espada para combatir el tirano”*. (Manifiesto del 1/1/1868²⁶. Rep. en Ortega Peña y Duhalde 337-363)

El 5 de enero de 1867 se produce el importante triunfo de Juan de Dios Videla en Rinconada de Pocito (en San Juan, la cual estaba bajo el mando de Camilo Rojo). De esta forma, la revolución en San Juan encuentra una posición de fortalecimiento. Aurelio Zalazar, que nombramos anteriormente, se fuga de la cárcel de Córdoba, y el 7 de enero del mismo año pasa a controlar la Provincia de La Rioja²⁷. Mientras la provincia de San Luis, que era gobernada por Mauricio Daract, pasa a ser controlada por Juan Saa luego que éste derrotara a las fuerzas de Paunero en Pampa del Portezuelo. Juan Saa anteriormente también había enfrentado a Venancio Flores como organizador del Ejército Oriental, e incluso se había puesto al servicio del pueblo oriental en la lucha contra Brasil.

Desde esta última provincia, los revolucionarios lanzan una proclama, firmada por Juan y Felipe Saa, Videla, Rodríguez, Varela, Ayala, Álvarez, Viñas y Arias, donde detallan la situación provincia por provincia dando cuenta del espíritu que se vive, y que la revolución avanza como reguero de pólvora: *“en Mendoza la reacción poderosa y triunfante. En San Juan el triunfo completo y humanitario. En San Luis la presencia de nuestros bravos. En La Rioja, los invencibles llanistas sublevados a la voz del distinguido Varela. En Catamarca la agitación como consecuencia precisa el movimiento de sus*

²⁶ Este manifiesto, según Fermín Chávez probablemente haya sido escrito por Emilio Castro Boedo, Chávez argumenta esto a partir del cotejo de estilos y conceptos entre ese documento y una carta que el sacerdote escribe a Urquiza. El clérigo fue uno de los más fervientes opositores a la guerra en el Litoral. (Chávez, 1966)

²⁷ Cabe destacar que un año más tarde, Zalazar se acoge a una amnistía lanzada por Domingo F. Sarmiento (por entonces Presidente), presentándose debidamente a las autoridades. No obstante haber decretado la amnistía, lo declaran como un simple bandido y asesino y lo fusilan.

vecinos. En el Río V, las huestes desmoralizadas de Paunero, amenazadas por los invencibles soldados del denominado coronel D. Felipe Saa. En Córdoba, el descontento más profundo pronunciado y la bien probada decisión de apoyar el movimiento revolucionario. En Santa Fe la actitud bélica que siempre ha asumido esa provincia cuando en épocas muy diversas se ha tratado de defender el principio federal (...) En Entre Ríos, la voz siempre que nació en Caseros y que no sucumbió ni en Cepeda ni en Pavón, sino que fue fatalmente engañada (...) En Corrientes, el grito sagrado de los soldados de la República (...) En la campaña de Buenos Aires, la voluntad indomable de los gauchos porteños, que siempre han sido dignos del gran partido cuyo jefe fue Manuel Dorrego, el mártir de la República". (Proclama de los revolucionarios de San Luis. Rep. en Ortega Peña y Duhalde, 1975: 147)

La rebelión de los pueblos de las provincias se fortalece y extiende, en la misma proclama referida anteriormente los colorados afirman que *"hoy la oscura revolución de presos del 9 de noviembre (...) tiene elementos poderosos e indestructibles que serán bastantes para anonadar el poder oprobioso que nos viene dominando desde la espantosa carnicería de Cañada de Gómez (...) ha de ser para la República Argentina, el bálsamo que cicatrice las heridas hechas en el corazón de la Patria". (ibidem: 146-147)*

No resulta errada entonces la preocupación que se manifiesta en las filas porteñas, en enero del 67 Sarmiento escribe una misiva donde expresa: *"el partido bárbaro que hemos combatido tantos años, aprovechando la guerra del Paraguay y de la debilidad del gobierno, empieza a sublevarse en las provincias del interior". (Sarmiento. 15-1-1867. Cit. en Galasso, 2011: 416)* En esta misma línea piensa Mitre, tal es la preocupación y miedo que llega al gobierno, que decide desmovilizar 4500 hombres que están en Paraguay para cooperar en el sofocamiento de la rebelión. Hacía poco había sido el desastre militar y rotunda derrota bajo su conducción en Curupayty. Mientras, poco antes Paunero había hecho lo mismo con mil hombres que estaban en el frente de batalla y volvían ahora sobre los pueblos de nuestras provincias.

Vale destacar que en Curupayty los muertos del bando aliado se calculan en unos 8 mil aproximadamente²⁸. Esta batalla *"tuvo enorme trascendencia: en el orden militar,*

²⁸ A todas luces la batalla de Curupayty fue un desastre para el bando aliado, basado según la mayoría de los historiadores en la pésima conducción de Bartolomé Mitre. No obstante, el entonces Presidente siempre encuentra defensores como el de un férreo defensor no solo de su figura, sino también incluso de su acción en Curupayty en Carlos M. Urien quien escribe un libro para "salvar" la memoria del Teniente General en el funesto acontecimiento. Se trata de *Curupayty. Homenaje a la memoria del Teniente General Bartolomé Mitre en el primer centenario de su nacimiento.* (Urien, 1921)

paralizó al ejército de la alianza que demoró un año largo en recobrar el ánimo y reiniciar su actividad". (Cháves, 2014: 216)

No sólo la oligarquía porteña se preocupa, sino que también lo hace el imperialismo británico. El cónsul G. B. Mathew le envía una carta a Lord Stanley en enero de 1867 donde le dice: *"en la frontera de la Provincia de La Rioja, un refugiado político del partido federal, el Coronel Felipe Varela, ha cruzado la montaña desde Chile con 200 o 300 hombres y se dice que ha recibido armas allí; y aunque ha sido momentáneamente rechazado, amenaza con dominar todo el país"*. (Carta de Mathew a Stanley. 27-1-1867. Cit. en Ortega Peña y Duhalde, 1975: 110) No pierde tiempo el cónsul y le ofrece ayuda al gobierno de Mitre en entrevista con el Min. de Relaciones Exteriores Rufino Elizalde. Éste le escribe a Mitre al respecto: *"el ministro inglés me ha hecho los mayores ofrecimientos, en una carta diciéndome que lo avise a V."* (Carta de Rufino de Elizalde Bartolomé Mitre. S.F. Cit. en *ibídem*)

El gobierno de Mitre recurre, al igual que en el enfrentamiento con Peñaloza y su montonera, a declararle la "guerra de policía" a los montoneros. Nuevamente estos son tratados como simples bandidos y delincuentes, más nunca como políticos y/o beligerantes. El Decreto de enero del 67 establece: *"todos los individuos que tomaran o hayan tomado parte en la ejecución de los atentados cometidos por los revolucionarios de Mendoza... y todos los que en cualquier punto del territorio sujeto a la jurisdicción nacional contribuyan con actos deliberados a estimular, fomentar o mantener aquel estado de anarquía, serán considerados como rebeldes y traidores a la patria, y sometidos por la fuerza a la justicia nacional para ser juzgados como tales con toda la severidad de las leyes"*. (Decreto 19/1/1867. Rep. en Rosa, 1979: 177) Por su parte, Jorge Abelardo Ramos suma que *"acusados de salteadores y bandidos de orden común por la camarilla porteña, los hombres de Varela y Guayama fueron calificados por el Juez Federal de Salta y la Corte de esa provincia de "insurrectos" rechazando el cargo de "salteadores". Por esa razón, Sarmiento, siendo presidente de la República, y muy olvidado de su origen sanjuanino atacó duramente con su dureza acostumbrada al referido juez"*. (Ramos, 1973: 59)

En Paraguay la insurrección montonera se sigue de cerca. En "El Semanario" se informa que *"las provincias que se han levantado contra el gobierno argentino y su círculo son hasta ahora Córdoba, Mendoza, Jujuy, Salta, Tucumán y Catamarca, habiendo estallado la Revolución en Mendoza. Los jefes de aquel movimiento dicen ser dos coroneles emigrados a Chile y*

Bolivia, uno de ellos el Coronel Videla y el otro Varela". (El Semanario. 7-2-1867. Cit. en Ortega Peña y Duhalde, 1975: 149) Por su parte Mitre, supuesto "paladín" de la libertad de expresión y periodista ejemplar según lo presentan los historiadores liberales, cierra todos los periódicos opositores, y quienes apoyan a los gauchos sublevados o bien critican la guerra sufren persecuciones, encarcelamientos y/o exilio como los casos Guido Spano, José Hernández o Navarro Viola, entre otros.

En febrero del 67 ya están con el bando revolucionario las provincias de Mendoza, San Luis, San Juan, La Rioja y Catamarca, con la expectativa que se sumen Córdoba y Corrientes, "*se corría la voz por llanos y serranías, y los hombres acudían desde todos los puntos*". (Terzaga, 1976: 207). Incluso en Buenos Aires y otras regiones varios de los personajes que venimos mencionando en nuestro trabajo apoyan la revolución, como los casos de Navarro Viola, José Hernández, Guido y Spano, Andrade, Oroño, etc.

También, como en toda esta historia que narramos, la rebelión no está reducida a los límites de la "patria chica", sino que se observan lazos con otros países como Chile, que envía hombres en apoyo y armas; Bolivia, desde donde también llegan hombres dispuestos a combatir, y envía víveres; con el partido blanco oriental y la figura de Timoteo Aparicio; y con Paraguay lógicamente existen vínculos en torno a la guerra.

En relación a este último vínculo, cabe destacar que tanto los paraguayos como la montonera argentina luchaban como hombres libres, no así los brasileros que eran esclavos, y tampoco los mercenarios mitristas o los que eran llevados engrillados a pelear. Estos últimos, solían pasar al campo de los combatientes brasileros para comer las sobras que dejaban éstos.

El regreso del "Quijote de los Andes", su insurrección y su proclama (que más adelante analizamos), no resulta un acontecimiento desligado de la Revolución de los Colorados, son dos partes de un mismo fenómeno (es más Felipe Varela, como veremos, va a continuar la revolución), ya que como sostiene Terzaga "*la acción revolucionaria fue concertada sobre un plan general común, como lo prueba la fotografía que se hicieron tomar juntos C. J. Rodríguez y F. Varela durante la preparación del movimiento*". (Terzaga, 1976: 200) Asimismo se diferencian el sector cuyano de la revolución más ligado a lo estancieros y propietarios importantes que organizan una fuerza

disciplinada, constituyendo los “federales decentes”; de los sectores del Norte que son mayormente peones, pequeños propietarios, artesanos, etc. que son el sector más “plebeyo” del federalismo presente en la revolución.

No obstante, en torno a la articulación de la revolución de los colorados con Felipe Varela, cabe resaltar la opinión de Fermín Chávez quien considera que esta revolución, si bien se encuentra ligada al Quijote de los Andes, *“no fue “varelista”, sino federal neta, por gravitación de los jefes Juan de dios Videla, Estratón Maiza y Pedro viñas. Su cabeza política se llamó Juan Rodríguez, abogado, Senador por San Luis en el Congreso de la Confederación (1861) y pariente de Derqui. Fue gestada para Saa, a quien no podemos honestamente llamar “revolucionario varelista”.* (Chávez, 1966: 23)

La planificación de la revolución implica, según Galasso: *“avanzar hacia el norte, mientras la revolución de Cuyo se extiende hacia Córdoba y ya controlada la mayor parte del país, lograr el pronunciamiento de Urquiza que provocaría, seguramente, la caída del gobierno central”.* (Galasso, 2010: 85) Ortega Peña y Duhalde agregan que también se pretende levantar a los gauchos de Buenos Aires. Mientras que José María Rosa afirma que el plan incluye también a los blancos orientales bajo la dirección de Timoteo Aparicio, en este marco también López Jordán debía insurreccionar Entre Ríos y apoyarse en los federales de Santa Fe y Corrientes, de todas formas argumenta *“la revolución se haría como la guerra de Brasil de 1851, con Urquiza, sin Urquiza o contra Urquiza”.* (Rosa, 1979: 178)

Abril de 1867 resulta un quiebre en la revolución que comienza a ser controlada por el Gobierno de Mitre. Ese mes se producen dos fuertes derrotas de la montonera, la de Paso de San Ignacio (San Luis) el primero de abril cuando Arredondo derrota a Juan Saa desarticulando profundamente a los colorados en Cuyo; y la de Pozo de Vargas²⁹ (La Rioja), el 10 del mismo mes, batalla en la cual Felipe Varela se enfrenta con Antonio Taboada, y el caudillo rescatado por su

²⁹ Sobre la Batalla de Vargas, en la cual la “victoria” de Taboada, según Ortega Peña y Duhalde, no fue tal en forma decisiva, se ha tejido una leyenda en torno a la “Zamba de Vargas” que es desarticulada por estos mismos autores. La leyenda liberal cuanta que las tropas de Taboada venían perdiendo la batalla, hasta que milagrosamente la banda comenzó a tocar, les dio ánimos y finalmente tuvieron un triunfo rotundo. Los autores referidos argumentan que no se tuvo en cuenta los fusiles enviados por Sarmiento para el ejército mitrista, y al mismo tiempo, rescatan un historiador santiagueño Hipólito Noriega quien agrega que en el “plan de batalla” no figura ninguna banda, por lo que no habría participado en la batalla, tampoco es mencionada la misma en los informes oficiales sobre la batalla, y por último no aparece en modo alguno en leyes y decretos la designación de ninguna banda (recién para 1875 aparecen esas referencias, por lo cual muy probablemente se tratara de un conjunto de trompas y clarines. (Ortega Peña y Duhalde, 1967)

compañera: la “Tigra” Díaz. Juan de Dios Videla termina perdiendo Cuyo, y mientras los colorados se exilian en Chile, el 14 del mismo abril ingresa Paunero en la Ciudad de Mendoza.

La derrota parece total, no obstante la montonera se rearma de sus cenizas y sigue presentando batalla. Unos meses más tarde, en agosto, vuelve a lanzarse a la lucha y avanzar, Aurelio Zalazar retoma La Rioja, y Simón Luengo hace lo propio con Córdoba, aunque esta última dura tan solo unos días.

En Octubre Felipe Varela toma la ciudad de Salta,³⁰ al mismo tiempo que avanza sobre Jujuy, sin embargo no logra consolidar su posición, y perseguido por Navarro termina exiliándose en Bolivia, desde donde lanza una convocatoria a seguir la lucha desde Potosí.³¹ Hacia finales del 68, ahora sí, la revolución y su continuación por Varela, ya está prácticamente acabada, más aún cuando éste es derrotado por Pedro Corvalán en Salinas de Pastos Grandes (Salta), y debe exiliarse en Chile.

La Revolución de los colorados y su articulación con el levantamiento de Felipe Varela es, como dijimos al comienzo, una de las insurrecciones de los pueblos del interior más profunda que debe enfrentar el mitrismo durante la guerra infame. Esta insurrección de los pueblos tiene un contenido profundamente popular, federal, ligada al proteccionismo, contra el libre comercio, anti-imperialista y latinoamericano.

7.3. Felipe Varela y la llama Suramericana

- La articulación y continuación de la revolución de los colorados - Los vínculos estrechos con la Patria Grande

Como indicamos en el apartado anterior la revolución de los colorados está estrechamente vinculada a la figura y al levantamiento de Felipe Varela. El caudillo es una de las manifestaciones más claras y profundas de oposición a la guerra contra el Paraguay y al mitrismo. No casualmente es odiado no sólo por la oligarquía de su tiempo a la cual se opone, sino por los escribas de ésta, y ocultado sistemáticamente por la historiografía liberal. Un manto de olvido pesaba sobre la figura del caudillo hasta que varios historiadores revisionistas lo rescataron. De esta forma, consideramos pertinente dedicarle, más allá de lo dicho anteriormente un apartado

³⁰ Más adelante hacemos un análisis en torno a la “toma de Salta”, y las mentiras de la historiografía liberal.

³¹ Este punto, también lo retomamos más adelante.

en particular no a su biografía, sino al levantamiento del interior que lidera el “Quijote de los Andes”.

Esta revolución sigue profundizando la organización y estrategia. Felipe Varela considera que el levantamiento del interior necesita del Litoral para poder torcerle el brazo a la oligarquía mitrista. El Noroeste necesita del apoyo de Urquiza, por eso no es casual que una y otra vez reitere Varela el pedido por el pronunciamiento del entrerriano. Sin embargo, el caudillo no pierde el tiempo y apunta también a estrechar vínculos con los países cercanos, como Chile, Bolivia, y el mismo Paraguay.

La derrota aliada de Curupayty es uno de los desencadenantes del levantamiento del interior. Algunos meses después de la derrota aliada en dicha batalla, además de ser festejada en nuestro interior, enciende los ánimos del mismo, en noviembre estalla la Revolución de los Colorados y el 6 de diciembre de ese mismo 1866 Varela lanza su primera proclama revolucionaria.

Su análisis en esta proclama, como en la segunda de 1868, no parte de una idea abstracta, sino que nace de la realidad profunda de nuestro pueblo, Varela *“ha presenciado o intervenido en los desbandes del gauchaje entrerriano, de ese gauchaje que no entiende de ficciones jurídicas y para quien es más compatriota un paraguayo o un blanco uruguayo que un mitrista porteño. Ahora va a asistir a las rebeliones que estallan en todas las provincias confirmandose su presunción de que las masas populares repudiarían esta política”*. (Galasso, 2010: 67)

La proclama de 1866 mayormente, empujada por los acontecimientos, es un llamamiento a la insurrección. Así, en la misma exclama: *“COMPATRIOTAS: ¡A LAS ARMAS!... ¡es el grito que se arranca del corazón de todos los buenos Argentinos”*. (Proclama 6/12/1866. Rep. en AA.VV., 2012: 37-40. Mayúsculas en el original) Las mayúsculas que utiliza en las proclamas y manifiestos no son menores, sino que con el grito que apunta a estremecer, e incitar a la lucha.

En la misma también arremete contra el gobierno de Mitre, sosteniendo: *“COMPATRIOTAS: desde que aquel usurpó el Gobierno de la Nación, el monopolio de los tesoros públicos y la absorción de las rentas provinciales vinieron a ser el patrimonio de los porteños, condenando al provinciano a cederles hasta el pan que reserva para sus hijos. Ser porteño, es ser ciudadano exclusivista; y ser provinciano, es ser mendigo sin patria, sin libertad y sin derechos.*

Esta es la política del gobierno de Mitre (...) ¡ATRÁS los usurpadores de las rentas y los derechos de las provincias en beneficio de un pueblo vano, déspota e indolente!". (ibídem)

Fustiga asimismo la represión sobre la montonera, la "guerra de policía" llevada adelante por Mitre y sus coroneles: *"tal es el odio que aquellos fraticidas tienen a los provincianos, que muchos de nuestros pueblos han sido desolados, saqueados y guillotizados por los alevos puñales de los degolladores de oficio, Sarmiento, Sandes, Paunero, Campos, Irrazábal y otros oficiales dignos de Mitre, Empero, hasta las víctimas inmoladas al capricho de mandones sin ley, sin corazón y sin conciencia. Cincuenta mil víctimas hermanas, sacrificadas sin causa justificable, dan testimonio flagrante de la triste e insoportable situación que atravesamos, y que es tiempo ya de contener"*. (ibídem)

Hacia el final arremete contra quienes llevan adelante la guerra infame, los identifica, y llama a la alianza con el Paraguay, nos dice: *"¡ABAJO los infractores a la ley! ¡Abajo los traidores a la patria! Abajo los mercaderes de Cruces de Uruguayana, a precio de oro, de lágrimas y de sangre Argentina y Oriental (...) ¡SOLDADOS FEDERALES! Nuestro programa es la práctica estricta de la Constitución jurada, el orden común, la paz y la amistad con el Paraguay, y la unión de las demás Repúblicas Americanas, ¡Ay de aquel que infrinja este programa!! ¡COMPATRIOTAS NACIONALISTAS! El campo de la lid nos mostrará al enemigo; allá os invita a recoger los laureles del triunfo o la muerte"*. (ibídem)

En octubre de 1867 se produce la "toma" de la ciudad de la Salta por parte de Varela, como referimos anteriormente. Sobre la misma, la historiografía mitrista ha buscado difamar al caudillo y a la montonera, al mismo tiempo que sentando una idea del accionar de los sectores populares, a partir del invento y exageración de una serie de acontecimientos y acciones de la montonera, como robos, asesinatos, violaciones, etc., que no se corresponden con la realidad.

Los revisionistas Ortega Peña y Duhalde develaron esta situación en un trabajo profundo: *"Proceso a la montonera de Felipe Varela por la toma de Salta"* (Ortega Peña y Duhalde, 1969), que se basa en el análisis de los archivos judiciales. A partir de éstos se observa que lo que sostiene la historiografía liberal no se corresponde con los hechos. Solamente existieron algunos hurtos menores (que, incluso, pueden comprenderse en el contexto), y lo que resulta significativo es que dan cuenta que la montonera de Varela solo estuvo en Salta durante un tiempo corto de aproximadamente una hora, de modo que no pudo hacer todo lo que se le imputa.

Ese poco tiempo bastó para horrorizar a la elite salteña que ya había enfrentado, años antes en el periodo de nuestra emancipación, a Miguel Martín de Güemes

Sabemos que Varela no consolida su posición en Jujuy, y, perseguido por Navarro, se ve obligado a exiliarse, lo hace hacia el norte, llegado a Bolivia. Desde ahí, específicamente desde la ciudad de Potosí, lanza un nuevo manifiesto convocando a la lucha y a la unidad Sudamericana. El 1º de enero bajo el título *“¡VIVA LA UNIÓN AMERICANA!. Manifiesto del General Felipe Varela a los pueblos americanos sobre los acontecimientos políticos de la República Argentina en los años 1866 y 1867”*, escribe que la idea de la unidad sudamericana hunde sus raíces en el proceso de emancipación, así que *“no era, pues , una idea enteramente nueva en la sociedad Sudamericana, la de la alianza de sus poderes democráticos (...) los pueblos generosos de la América, como se ha dicho, acogieron llenos de entusiasmo la iniciación de esta gran idea, porque ella es el escudo de la garantía de su orden social, de sus derechos adquiridos con su sangre. Hay un gran principio social innegable que dice: LA UNIÓN HACE LA FUERZA”*. (Manifiesto del 1/1/1868. Rep. en Ortega Peña y Duhalde 337-363)

Como decíamos Varela critica duramente la política mitrista tanto en las provincias como en la Guerra contra el Paraguay, entendiendo que *“la guerra con el Paraguay era un acontecimiento ya calculado, premeditado por el General Mitre”*, al menos, desde el momento en que se produce la invasión brasilera al Uruguay, y la acción de Venancio Flores sobre la misma, en tanto la “falsa neutralidad” de Mitre, ya que *“invocando los principios de la más estricta neutralidad, negaba de todo punto al Presidente de Paraguay su solicitud (de paso por Corrientes), mientras firmaba el permiso para que el Brasil hiciera su cuartel general en la Provincia Argentina de Corrientes, para llevar el ataque desde allí a las huestes paraguayas”*. La política de Mitre la califica como *“un crimen de lesa Unión Americana”*.

Hay asimismo, en contraposición, una reivindicación fuerte de la mejor tradición del federalismo contra el centralismo de la oligarquía porteña y su proyecto de país dependiente, así afirma que *“la palabra Federación, tiene aquí una significación especial. Es un vocablo que envuelve un significado opuesto al de Centralismo, que hemos combatido siempre en las provincias, para recuperarnos las rentas de la Nación confiscadas, centralizadas en Buenos Aires”*, a la vez que gritará allí también la causa por la que lucha *“¡Federación o muerte!, ¡¡Viva la Unión Sudamericana!!; Abajo los negreros traidores a la patria”*. Pone de

manifiesto también que Buenos Aires luego de la Revolución de Mayo se impone sobre el interior, así: *“Buenos Aires es la metrópoli de la República Argentina, como España lo fue de la América”*. (ibídem)

Hace referencia a la actitud de los pueblos de las provincias cuando el ataque y caída de Paysandú, afirmando que *“cuando los pueblos argentinos penetraban la política del general Mitre al través del humo y de las llamas en que se abrazaba la heroica Paysandú, derramaban lágrimas de indignación, aguardando con ansiedad el desenlace de ese sangriento drama, y estaban todas sus simpatías al lado de los mártires que se sacrificaron defendiendo su suelo patrio y su libertad”*. (ibídem)

La oposición de las provincias a participar en la guerra aparece expresada claramente por el caudillo cuando asevera que *“las provincias argentinas, empero, no han participado jamás de estos sentimientos, por el contrario, esos pueblos han contemplado gimiendo la deserción de su presidente, impuesto por las bayonetas, sobre la sangre argentina, de los principios de la Unión Americana (...) A la guerra del Paraguay, se llevaron atados, miles de ciudadanos de cada provincia, al teatro de aquella escena de sangre: ese número considerable de hombres honrados perecieron víctimas de las funestas ambiciones del general Mitre”*. (ibídem. Resaltado propio)

Observamos a lo largo de este apartado que Felipe Varela, como continuador del estallido de Cuyo que se propaga sobre casi todo el país, aparece como una de las manifestaciones más lúcidas contra el mitrismo y contra la infame guerra. El caudillo parte de la experiencia concreta y del análisis de la realidad para construir su ideario. Así no hace más que ser la expresión del sentimiento popular de nuestro interior. Esa llama de Varela constituye la demostración de la dignidad de los pueblos como un puntal donde se asienta la hermandad de la Patria Grande.

7.4. Otros manifiestos contra el mitrismo y la guerra infame.

En este breve apartado queremos dar cuenta acerca de otro elemento profundo que emerge desde nuestro interior contra la infame guerra. Se trata de un documento que nos interesa particularmente, referimos al *Manifiesto a los Pueblos*

*Argentinos y Repúblicas Americanas*³² de 1868, escrito por Francisco Fernández, fiel exponente de quienes se negaron a luchar contra el pueblo hermano paraguayo. Reviste nuestro interés porque en el mismo se hace una crítica profunda a la política mitrista (que ese año deja el gobierno), y condena la guerra contra el Paraguay.

El contexto de este documento es el exilio de Juan Saa, Juan de Dios Videla y Manuel Olascoaga en Chile, quienes planifican un “nuevo movimiento” revolucionario, cuyo Jefe sería Ricardo López Jordán. Este tiene un “*neto acento americanista y (una) hirviente posición contra la Triple Alianza*”, vinculado a la “*posición republicana, anticontralista y americanista de esa corriente política nacional que tuvo, después de Pavón, el brazo armado de los Peñaloza, Luengo, Varela, Saa, Videla, Olascoaga y López Jordán, y contó con la pluma militante de los Navarro Viola, Guido Spano, Carriego, Hernández, Castro Boedo, Carlos J. Rodríguez, Francisquillo, Marcos Emilio Funes y muchos más*”. (Chávez, 1966: 27)

Reproducimos algunos fragmentos significativos del Manifiesto en que se observa lo que sostenemos. Se propugna la “*Alianza moral de todos los hombres y Repúblicas, en nombre de la dignidad humana, de la paz y felicidad Argentina, e indisoluble y santa confraternidad Americana, última meta de esta jornada de gloria e inmortalidad*”. Considerando a su vez que luego del proceso de emancipación, y más aún en los años del mitrismo “*sobre el triunfo de la libertad principió a levantar la cabeza una oligarquía tiránica*”. Buenos Aires y la oligarquía porteña van a accionar subordinando a las provincias interiores.

Asimismo afirma que las “*Libertades del hombre, libertades del ciudadano, soberanía Nacional y Provincial, natural alianza con las Repúblicas Americanas, todos los principios, todos los elementos constitutivos y fundamentales de nuestra vida política y administrativa, han sido rudamente conculcados, en medio y a favor de la desesperación popular*”, de modo que “*la República pasó a ser una bacanal sacrílega e impía sobre las tumbas humeantes de nuestros hermanos. Las vecinas Repúblicas han oído también sus ecos, mezclados al estertor de las víctimas, y no han sabido qué extrañar más, si la consumación de tanto escándalo o la tardanza del castigo*”.

Asimismo aparece la crítica no solo a Mitre, sino también a Urquiza: “*El miedo y la cobardía en unos; la prudente resignación en otros; la corrupción, la venalidad, la*

³² Este documento lo da a conocer en la década del 60 Fermín Chávez en un breve ensayo con algunos documentos inéditos, entre los que se encuentra el que hacemos referencia aquí.

traición en los más, unido a la complicidad del General Urquiza y de los que servilmente se vendían a su oro desorganizador, prestaron una segura impunidad al ciego frenesí de la tiranía y ésta entonces rasgó su falsa, clámide de apóstol, quitóse la careta y lanzó al rostro sufrido de la Nación el amargo espumaraje de su bilis de cincuenta años: la alianza con el imperio negrero del Brasil. Esta alianza ignominiosa, insensata y traidora, era profanar la agonía con la injuria, manchar nuestra bandera con la saliva del escarnio. No habían estado repletos aun los miserables!”

Y aparece más clara y crudamente la denuncia sobre la infame guerra contra el Paraguay: *“después de rechazar la confraternidad americana tan anhelada por las aspiraciones argentinas, el porvenir Americano, han celebrado la Triple Alianza, el asesinato político más villano, que contra un pueblo registra la edad moderna, mil veces peor que el de México (...) Ellos, representando cada uno las pasiones y espíritu de sus políticas, se unieron al Imperio esclavócrata del Brasil, pérfido enemigo tradicional de la América libre, para llevar la conquista y la esclavitud a la vecina República Paraguaya, que en más de una victoria ha sabido castigar la delirante audacia de aquellos salvajes bandoleros”.*

Expresando más adelante donde aparece también el espíritu de las provincias: *“Ciudadanos! la Patria Argentina moribunda, objeto de ludibrio y vefa (sic), bajo el látigo de sus amos la autonomía Paraguaya en peligro, interrogan vuestra conciencia atribulada, vuestra alma llena de luto, las honrosas cicatrices de vuestra frente. Contestad con la mano puesta sobre las llagas de la Patria. Repetidles el pasado fúnebre y bárbaro de ese partido. El martirologio sangriento de las Provincias. Que desde el fondo de vuestros hogares habéis escuchado con muda indignación el lastimero grito del hermano mezclarse al enfurecido aullido de sus verdugos. La iniquidad sin nombre de Paysandú”.* (Manifiesto. Rep. en Chávez, 1966: 29-42)

8. El rescate de las voces nacionales contra la guerra y en vinculación al proyecto de las provincias interiores. La emergencia de la “Generación del 60”

La oposición a la guerra encuentra también expresión en un conjunto de “intelectuales nacionales” (varios de los cuales ya aparecieron en nuestro trabajo, y lo seguirán haciendo), en varias provincias incluyendo Buenos Aires. Estas figuras del pensamiento están ligadas estrechamente en oposición a la figura de Bartolomé Mitre. Certestamente Jorge Abelardo Ramos considera que en la figura del mismo se sintetizan todas las tendencias anti-nacionales. (Ramos, 1973) En este marco, nos interesa el análisis que realiza Eduardo Luis Duhalde, quien sostiene que en la década de 1860 se desarrolla un núcleo de pensadores que son profundamente anti-mitristas, y tienen una oposición férrea al proyecto oligárquico-porteño y pro-imperialista de Mitre.

En contraposición a este último, estos pensadores levantan un conjunto de ideas vinculadas a la industrialización y a las provincias del interior. El autor considera entonces que bien podrían constituir una “nueva generación” (como la del 37 o la del 80, aunque en un sentido particular), que denomina como “Generación del 60”, afirmando que *“para los hombres del 60, no son los núcleos oligárquicos enquistados en la geografía del país los destinatarios finales de su modelo. Hay una recurrente apelación a una democratización política y económica, a veces genérica y confusa, pero que connota el carácter participativo de los sectores medios y populares, incluyendo las masas empobrecidas del interior”*. (Duhalde, 2005: 33) Entre los exponentes de esta generación están Andrade, Guido Spano, Navarro Viola, Nicolás Calvo, José y Rafael Hernández, Aurelio Palacios, Eduardo Wilde, etc. como asimismo encuentran expresión en las Sociedades de

Unión Americana y en varias publicaciones periódicas que editan con esfuerzo militante.

Eduardo Luis Duhalde retoma y profundiza en este punto el análisis que había realizado anteriormente Fermín Chávez. En este último encontramos un planteo que tiene puntos de coincidencia, que incluso rescata a varios de los mismos personajes históricos que expresan una acción que conjuga *“la militancia y el contrapunto político de la hora, como que surgía de sus luchas primordiales: o bien contra los segregadores setembrinos del Estado de Buenos Aires, o bien contra las oligarquías de familias, las intervenciones armadas a las provincias, las alianzas espurias, o las votaciones amañadas por los comandantes militares. Y en sentido correlativo, a favor de la unión nacional amenazada, de los derechos civiles de gauchos condenados, de los caudillos populares acosados por ejércitos del genocidio”*. (Chávez, 1976: 6-7)

Estos pensadores y políticos que se oponen a la guerra, no se encuentran aislados del sentimiento del pueblo, sino que *“la insurgencia de los intelectuales argentinos no era la manifestación de una pose metal, de una actitud de préstamo, sin raigambre en la tierra ni resonancia en el alma popular. No. Aquellos hombres ilustres alzaron sus voces, desafiando la cárcel y el destierro, porque aspiraron ante todo al costoso honor de ser los voceros del pueblo, la expresión máscula y transparente de la conciencia colectiva”*. (González, 1968: 31)

Contextualizando la importancia y valor de esta “generación”, consideramos que hay libros que resultan justificativos de la guerra atroz, y de la política mitrista, algunos casos emblemáticos en este sentido son los del inglés Thompson³³, o bien del General argentino mitrista Garmendia³⁴. Existió por parte de esta generación otra literatura que en el mismo trágico momento no dudó en *“la tarea de denunciar el verdadero carácter de la Alianza y expresar el auténtico sentir de los pueblos argentinos ante el monstruoso fratricidio: la estampada en la prédica de Olegario Andrade, José Hernández, Navarro Viola, Guido y Spano y, sobre todo y de modo eminente, en la campaña de Juan Bautista Alberdi, para no citar sino a los contemporáneos de la hecatombe”*. (Terzaga, 1976; 167-168)

³³ Nos referimos a Thompson, Jorge. (1910). *La guerra del Paraguay*. Dos tomos. Buenos Aires: Rosso.

³⁴ José Ignacio Garmendia que combatió en la guerra por el bando aliado, dejó por un lado (como era pintor), pinturas de la contienda, varias a partir de registros fotográficos tomados por él mismo (Cavanagh y De Marco, 2005); y por otro varios libros donde aborda la cuestión, entre los cuales se encuentran: Garmendia, José Ignacio. (1889). *Recuerdos de la guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Peuser. Y en Garmendia, José Ignacio. (2002). *La cartera de un soldado (bocetos sobre la marcha)*. Buenos Aires: Elefante Blanco.

Esta “generación” encuentran expresión en diferentes diarios levantan la voz de protesta contra la alianza contra el Paraguay, como *La América* que editan Navarro Viola, Guido Spano y Agustín de Vedia, *El Litoral* de Evaristo Carriego, *El Independiente* que lleva adelante Juan José Soto desde Corrientes, *La Capital* de Ovidio Lagos en Rosario, o bien *El Argentino* que edita nada más y nada menos que José Hernández en Paraná, por nombrar algunos emblemáticos, porque realmente prácticamente toda la prensa del interior profundo muestra la repulsa a la guerra³⁵, en virtud en cierto punto de la representación del sentir popular en sus localidades.

Navarro Viola reseña que la fundación de la publicación periódica “La América” “*aspiraba a ser un órgano de las nacionalidades que surgieron del antiguo dominio colonial, desplegando la bandera, que en días morales, paseó victoriosa por el continente; porque, enemigo de la guerra y de la alianza contra el Paraguay, combatía, no menos resueltamente, las agresiones injustas de los monarcas en México, en Chile, en el Perú; porque aspiraba a reanudar y estrechar los vínculos que formaron aquella gloriosa unidad de la América independiente, que rompió para siempre el cetro de los reyes y sustituyó a su imperio absoluto, la nueva soberanía de los pueblos*”. (Navarro Viola. Cit. en González, 1968: 23)

Carlos Guido y Spano además escribe una seguidilla de artículos en “La América” en 1866, que luego conforman su libro “*El gobierno y la alianza*”, donde fustiga duramente al mitrismo y al tratado de la “Triple Alianza”. Piensa a la Argentina como una “víctima” de la política brasilera. Bray, años después, argumenta que “*los propios argentinos de aquella época sintieron asombrados y horrorizados ante el pacto firmado con el Imperio de Pedro II*”. (Bray, 1945: 268)

Afirma así Guido y Spano, una de las expresiones más claras de ese repudio, que “*conviene no olvidar que las alianzas que no tienen por base un principio fecundo, que se ajustan a los cálculos especulativos de una política o visionaria o ciegamente ambiciosa, de preferencia a consultar la voluntad del pueblo contrariando al propio tiempo su interés, su tradición y su derecho, pueden extenderse en escritura pública, pueden proclamarse a son de trompeta y a campaña tañida; pero llevan en sí el sello de su ignominia y el germen de su disolución (...)*”

³⁵ Las investigadoras Mónica Albart y Mariana Pérez que indagaron en el papel de la prensa de Entre Ríos durante la guerra ponen de relevancia tres periodos en torno al discurso de los periódicos críticos de la guerra y de postura federal: el primero, cuando se produce la invasión brasilera al Uruguay hasta la “invasión” paraguaya a Corrientes; el segundo, el que va desde el ingreso argentino a la guerra hasta el segundo desbande de los contingentes convocados para ir al Paraguay; y el último, el que abre a fines de 1865 y culmina con la clausura de los periódicos por parte del mitrismo. (Albart y Pérez, 2006)

Imbuido el pueblo en estas verdades inconcusas, vio desde luego con antipatía y con recelo el compromiso a que tan imprudentemente se vinculaba el gobierno (...) la alianza se llevó a cabo, aquí y allá, “contra el torrente de la opinión pública” (...) La alianza es de los gobiernos y no de los pueblos”. (Guido y Spano, 1866: 99-101)

En la misma línea aparece Olegario Víctor Andrade, quien también se posiciona contra el mitrismo y la guerra. En su folleto *“Las dos políticas”*³⁶ reivindica a los caudillos provinciales en tanto considera que estos *“representan la resistencia de los pueblos al ascendiente usurpado, a la codicia sórdida, de la política centralista de Buenos Aires”.* (Andrade, 1957: 78)

Por su parte, Juan María Gutiérrez si bien no escribió una obra sobre el Paraguay (o, al menos, no firmó), sí hizo referencia a la misma en su correspondencia. Así en Diciembre del 65 afirma que *“la República Argentina está comprometida en una guerra estéril bajo todos los conceptos”.* (Gutiérrez. Cit. en Pomer, 2010: 233)

Una de las expresiones de esa generación, José Hernández, al que ya hicimos referencia en varias ocasiones, resulta claro en su posición férrea contra la guerra, el mismo acusa al gobierno de Mitre en virtud que *“en nombre de la democracia habéis atentado contra ella, pretendiendo imponer a otro pueblo nuestros principios, aunque ellos hablasen en nombre de los beneficios de una civilización que se anuncia con la muerte y la destrucción. En nombre de la independencia habéis conspirado contra la independencia de un pueblo”.* (Hernández. Cit. en Rivera, 2007: 73) Y se pregunta: *“¿cómo puede llamarse guerra de regeneración para el Paraguay la que estamos sustentando, arrebatando palmo a palmo el territorio y pasando adelante sobre los cadáveres de sus defensores?”.* (Hernández. Cit. en Giménez Vega, 1961: 34)

Reseña Natalicio González sobre la implacable persecución del mitrismo a los opositores a la guerra: *“el diario “La América” sufre clausura. Andrade y Hernández escapan a la cárcel refugiándose en la libre Entre Ríos. Alberdi pune con el exilio de toda su vida la apasionada defensa que hizo del Paraguay. Guido Spano se ve encerrado en estrecha prisión. El periodista Juan José Soto es detenido y confinado en Bahía blanca. El Coronel Benjamín Méndez, el Teniente Coronel Carlos Lacalle, los abogados Miguel Navarro Viola, Alejandro Plaza*

³⁶ A lo largo del tiempo se expresaron dudas sobre la autoría de Andrade de este folleto, no obstante, investigadores serios y profundos de nuestra historia y de este periodo como León Pomer y Fermín Chávez (por nombrar algunos casos emblemáticos), atribuyen la paternidad del escrito a Andrade.

Montero, Aurelio Palacios, y los periodistas Epifanio Martínez y E. de Lafforest son encerrados, en la rada del Río de la Plata, en el pontón “Vigilante”, antiguo depósito de carbón”.
(González, 1868: 30)

9. El recrudecimiento del imperialismo y las resistencias en Nuestra América. Las sociedades de Unión Americana

En los años de la guerra, y poco antes, asistimos a un recrudecimiento de la política imperialista en nuestro continente. Esa profundización de la visión colonialista sobre nuestros países, tiene su contracara en las resistencias que emergen y se difunden por todo el Continente. El sueño de la Patria Grande de los libertadores de principios del siglo XIX que parecía enterrado en Santa Marta con Bolívar resurge como respuesta a los ataques sobre Nuestra América, demostrando una vez más que ese proyecto inconcluso de ser una Gran Nación reaparece una y otra vez en nuestra historia. Lo que Gran Bretaña rompió con su política balcanizadora se vuelve a unir para enfrentar a las potencias.

Varios integrantes de esta generación forjan su conciencia cuando todavía está fresco el recuerdo de los grandes libertadores. Es más, algunos conviven con ellos temporalmente, y otros mayores habían participado en esas luchas de jóvenes. Así, de las cenizas del proyecto de la Patria Grande emergen estas Sociedades de Unión Americana. No casualmente anota Alberdi que *“la guerra del Paraguay es una grande revolución de todos los países del Plata”*. (Alberdi, 2001: 66)

Un conjunto de acontecimientos, como decíamos, llevan a su nacimiento. Entre éstos, cabe resaltar los ataques sobre el Uruguay que se encuentra al acecho del Imperio brasileiro (y también británico), el bombardeo sobre Chile (específicamente Valparaíso), el cruel ataque sobre el Perú en la Isla de Chinchas, el ataque norteamericano sobre Nicaragua, el sometimiento de la soberanía mexicana a través de Maximiliano, y desde ya, la guerra contra el Paraguay que nos ocupa aquí.

A este avance colonialista hay que sumar a las oligarquías nativas en estrecha alianza con las potencias, sometiendo a nuestro países a gobiernos fuertemente subordinados, centralistas, que apuntan a la imposición de un orden semi-colonial, dependiente, productor de materias primas para la industrialización de otros, como en nuestro caso con Bartolomé Mitre a la cabeza.

En este contexto entonces nacen las Sociedades de Unión Americana, que también utilizan otros nombres como Sociedad Bilbao. Específicamente, en 1856 se produce el ataque de Estados Unidos sobre Nicaragua, haciendo renacer la idea de convocar a un Congreso por la unidad de la Patria Grande. Sin embargo, el “pirata” William Walker es derrotado en 1857, y la convocatoria queda en suspenso. Ahora bien, cuando se produce el ataque sobre Santo Domingo, y más aún con la ocupación de México y la proclamación como Emperador del país azteca de Maximiliano I (cabe recordar que éste será combatido heroicamente por Benito Juárez), se retoma la convocatoria al Congreso por la unidad contra la agresión colonialista.

Cuando la agresión del 61 sobre México, Galasso sostiene que la misma *“ha levantado una ola de indignación al sur del Río Bravo y han aparecido asociaciones en las principales ciudades levantando el estandarte de la “Unión Americana”. Poco después se formaliza un tratado continental dirigido a aunar fuerzas ante las amenazas prepotentes de España, Inglaterra y Estados Unidos”*. (Galasso, 2010: 58) Cabe destacar que nuestro país, desde 1862 bajo la Presidencia de Mitre se niega a firmar el acuerdo, a partir de la consideración que no existe el peligro invocado.

En la convocatoria al congreso por la Patria Grande se explican los motivos del mismo, afirmando que *“la demostración imperiosa en que se hallan todos los Estados Hispano-Americanos, de celebrar su Congreso General, necesidad fundada en sus respectivas situaciones actuales, tanto con relación a las potencias europeas, cuanto con la relación recíproca en que se encuentran los unos respecto de los otros (...) La revolución americana verdadero exordio de la revolución social e industrial de que se trata, apenas hizo otra cosa que echar abajo un viejo edificio gótico. Resta pues ahora levantar en su lugar el nuevo que debe reemplazarlo (...) La revolución americana verdadero exordio de la revolución social e industrial de que se trata apenas hizo otra cosa que echar abajo un viejo edificio gótico. Resta pues ahora levantar en su lugar el nuevo que debe reemplazarlo”*. (Cit. Ortega Peña y Duhalde, 1975: 75)

Las Sociedades de Unión Americana buscan la difusión del ideario hispano-americanista por todos los medios posibles, como asimismo la crítica a las políticas colonialistas y de las oligarquías nativas aliadas estrechamente al extranjero. Así, fundan una importante cantidad de periódicos (gran parte de los mismos sufren la clausura). También, bajo el impulso de las mismas se realiza uno de los primeros homenajes en nuestro país a la figura de Simón Bolívar, que recordamos Mitre había opuesto a la de San Martín, apuntando a destruirlo históricamente.

Son hispano-americanistas y luchan como tales, así los casos de Laurindo Puente, Juan José Soto, Aurelio Palacios o los chilenos Francisco y Manuel Bilbao, por nombrar algunos pocos casos. Asimismo participan varios veteranos de la independencia como Iriarte, Olazábal y Álvaro Barros, quienes en el acto en Plaza del Retiro rodean la estatua del Libertador San Martín. (Chávez, 1966)

Asimismo, cuando se produce el mencionado ataque a la peruana Isla de Chinchas de parte de la escuadra española el repudio es generalizado en Nuestra América, en Buenos Aires se realiza en la plaza Retiro una manifestación popular en repudio, y en el Teatro Colón un acto en el mismo sentido. Los oradores de éste son Aurelio Palacios, Juan Chassaing y Navarro Viola. Este último afirma que *“en América no distingo pueblos, todos somos uno. En la guerra de la Independencia no los distinguieron nuestros padres, para quienes Chile y el Perú fueron siempre cercanías de Buenos Aires, como Salta y Tucumán (...) Sólo la prensa europea de Buenos Aires no ha encontrado bien que nuestro pueblo salga en defensa de la libertad y la soberanía del país hermano”*. (Navarro Viola. Cit. en Duhalde, 2005: 87)

A partir de estos actos de rechazo al ataque español, nace a partir de una comisión que dirige José Matías Zapiola, la Sociedad Americana de Buenos Aires. Eduardo Duhalde afirma certeramente que *“la Unión Americana de Buenos Aires no fue una mera institución local: se inscribió en un proyecto político de unidad continental, al igual que sus similares de Santiago de Chile, Valparaíso, Lima”*. (Ibidem: 93) Estas no son las únicas que se fundan, sino que aparecen a lo largo y ancho de Nuestra América, en las ciudades de Cuzco, Arequipa, Potosí, México, Quito, Copiapó, San Felipe (Aconcagua), La Serena, Ovalle, Quillota, Talca, Montevideo, entre otras.

En 1863 en Sucre, en una reunión de más de cuatrocientas personas, es designado Crispín Diez de Medina como Presidente de la organización. De todas

formas, de estas sociedades, la que se crea en Santiago de Chile³⁷ resulta una de las más relevantes, en virtud que actúa como coordinación de las demás. (Soler, 1987) Es expresa la profunda tradición de la unión de la Patria grande que “*siendo la Unión Americana la patria común de todos los que hubieren nacido en los Estados que la componen, los ciudadanos de los diversos estados gozarán en cada uno de ellos, de los mismos derechos civiles y políticos que los naturales, y a la misma ley de igualdad quedarán sometidos el comercio, la industria y la marina de todos ellos*”. (Cit. Duhalde, 2005: 93)

Coincidimos con Ricaurte Soler quien argumenta en torno a la idea que profesan las Sociedades de Unión Americana sobre la unidad continental, resaltando que “*es claro que estamos frente a las primeras formulaciones ideológicas, con esperanzas bolivarianas, de unas capas medias que comienzan a desistir desengañadas, tanto del ideario del liberalismo clásico como de sus asideros sociales*”. (Soler, 1987: 190)

Esto último que indica Soler se puede observar claramente en que no es entonces el propósito de las Sociedades de Unión Americana tener una mera posición defensiva, sino que también se proponen, como lo indica en 1863 la filial de Cochabamba objetivos más amplios, “*no es la guerra de México el principal y único fin de la UNION: hay otro igualmente grande, que es inmediato, permanente y trascendental. Es el gran CONCIERTO AMERICANO para procurar el desarrollo, el progreso, bienestar general, y llenar los altos destinos que Dios ha confiado a América*”. (Cit. Duhalde, 2005: 76) En el mismo sentido se manifiesta la filial de Sucre sosteniendo que la formación de las Sociedades de Unión Americana no es para las “patrias chicas”, sino “*para la gran nacionalidad americana en general*”. (*ibídem*)

Alfredo Terzaga nos permite enmarcar más certeramente la cuestión de las Sociedades de Unión Americana, y la cuestión de la Guerra contra el Paraguay en función de la unidad de los pueblos de la Patria Grande. Argumenta el cordobés que en la década del 60 y 70 del siglo XIX, “*no estaba consolidado (todavía), en el sentimiento de los pueblos americanos, ni en la realidad de sus países, el proceso de cristalización de los nuevos estados, con la fuerza bastante para hacer olvidar la unidad pre-existente, de la cual las viejas*

³⁷ En esta filial participaban Benjamín Vicuña Mackena, Manuel Recabarren, Lastarria, Francisco Bilbao, Pedro Félix Vicuña, Manuel Antonio Matta, Domingo Santa María, Guillermo Matta, como asimismo héroes de la emancipación como Gregorio de las Heras y Manuel Blanco Encalada. Apoyan en Buenos Aires los “clubes Libertad y Progreso”, en Lima “Defensores de la Independencia Americana”, etc. (Soler, 1987)

“secciones” eran sólo parcialidades regionales. Ello explica la claridad de lenguaje con la que se expidieron los núcleos de la Unión Americana”. (Terzaga, 176: 210)

La presencia de la unidad es fuerte. Observamos que en el Diario *El Pueblo* se publica un petitorio que no sólo repudia la injerencia extranjera, sino también llama a estrechar vínculos de fraternidad en Hispano-América. El mismo expresa que *“los fines que se propone conseguir la Sociedad Unión Americana son los únicos que pueden salvar la América republicana (...) El indiferentismo matará a la República y una política cautelosa la expone al escenario de los pueblos sin librarla de las garras del poder extranjero”.* (Cit. Duhalde, 2005: 95) Y realiza un llamado a los argentinos que quieran sumarse a la patriada.

Cuando se produce finalmente el estallido de la infame guerra, todos los núcleos de las Sociedades de Unión Americana se solidarizan con el Paraguay. En ese momento de avasallamiento de la soberanía paraguaya y de su pueblo *“una ola de indignación corrió por el continente: quedó claro que el propósito de los vencedores era repartirse los despojos del Paraguay. Desde Chile, Bolivia, Perú y Ecuador se hizo llegar (el 9 de Julio) la protesta por el atropello: se comparaba la conducta de los “aliados” contra Paraguay con los franceses en México, y los españoles en Santo Domingo y el Pacífico”.* (Rosa, 1964: 282)

Ese espíritu de indignación, pero a la vez de unidad se manifiesta en la proclama de Varela citada anteriormente, donde expresa: *“¡Soldados federales! Nuestro programa es la práctica estricta de la Constitución jurada, el orden común, la paz y la amistad con el Paraguay, y LA UNIÓN CON LAS DEMÁS REPÚBLICAS AMERICANAS”.* (Manifiesto del 1/1/1868. Rep. en Ortega Peña y Duhalde 347) O bien esa conciencia hispanoamericana se manifiesta en la carta que le escribe Navarro Viola a Benjamín Victorica cuando asevera que *“ya llegará el tiempo en que la ciudadanía de argentinos nos vendrá chica y aspiremos, con razón, a ser americanos. Americanos de un continente unido por la fe, la cultura, el progreso y un mismo sentimiento de patria. Lo que urge ahora es acabar con los amores aldeanos, con las rencillas de poblado y asomarnos a la grandeza que nos aguarda”.* (Carta Navarro Viola a Victorica. Cit. en Duhalde, 2005: 86)

10. Los crímenes de guerra o de lo que la historiografía liberal no habla

Hacia el final de la guerra, anida en Francisco Solano López la evidencia de la imposibilidad de revertir la situación en la guerra en camino a la derrota definitiva, al mismo tiempo que el fracaso de las gestiones en torno a la firma de una paz que resulte honrosa al pueblo paraguayo. El Mariscal hace un llamado a la paz, pero tanto en Yataití Corá, como posteriormente las gestiones de paz fracasan, *“se le niega, sin oírle; porque cuando reitera la demanda, otra vez se enmudece y, en tato sigue la inútil matanza”*. (Herrera, 1965. T1: 78)

Fundamentalmente Brasil y el imperialismo británico pretenden destruir a Paraguay, de ahí la intención de humillarlo, de no hacer esfuerzos para firmar la paz, encerrando al país guaraní e imponiéndole condiciones que resultan inaceptables para el mismo. Destruirlo y degradarlo es el objetivo. Si la guerra está terminada ¿cómo negar la firma de la paz? No obstante, la resistencia resulta heroica.

Fortalece entonces el Mariscal López una fuerte concepción en torno a la trascendencia y a la entrega absoluta por la Patria, que inevitablemente lo llevará (lo sabe), a la muerte. En ésta encuentra el Mariscal el honor de combatir hasta el final y de ofrendar al Paraguay para la posteridad un ejemplo de patriotismo, de poner la Patria por encima incluso de la propia vida. Carlos Pereyra afirma que *“para los paraguayos pelear era morir. De allí el carácter excepcionalmente heroico de la resistencia”*. (Pereyra, 1962: 103)

En enero de 1869 el Imperio brasileiro re-edita los sucesos de febrero de 52 (esa vez habían esperado al día 20 que se cumplía el aniversario de la Batalla de Ituzaingó), o bien su ingreso en Paysandú. En la ocupación de la ciudad, se cometen todo tipo de tropelías y atropellos, saqueos y robos de lo que encuentran a su paso.

La ocupación aliada, fundamentalmente brasilera, trajo una serie de abusos “*que incluían abusos sexuales, robos, saqueos, mutilaciones, golpes e inclusive ejecuciones sumarias sin poder ejercer oposición alguna*”. (Gómez Florentín, S.f.: 15-16)

Se destruyen al mismo tiempo las obras de ese Paraguay, como veremos en el próximo apartado, próspero y soberano. Estos acontecimientos son la manifestación de la acción del bando aliado durante la guerra en la que comete todo tipo de crímenes, de los que aquí pretendemos relatar algunos pocos a modo de muestra.

Resulta evidente, que el mismo Tratado del 1 de Mayo es un crimen contra una nación hermana (más grave aún en el marco de los acontecimientos que narramos en torno al mismo). Asimismo el protocolo que también mencionamos y analizamos anteriormente constituye otra diagramación del crimen. Estos son crímenes políticos si se quiere, pero no queremos dejar de mencionar también algunos emblemáticos en el marco de la guerra. Varios de estos crímenes cometidos por el bando aliado ya fuimos relatando a lo largo de nuestro trabajo en relación al accionar en el interior argentino mayormente (y sobre todo por parte del mitrismo), como tomar prisioneros y enviarlos a combatir contra su propio país, o bien la venta de los mismos como esclavos.

En torno a la ocupación y avance sobre el Paraguay Sarmiento es elocuente al respecto cuando, ya ejerciendo como presidente le escribe al ministro Manuel García que “*la guerra está concluida, aunque aquel bruto tiene aún 20 piezas de artillería y 2000 perros, que habrán de morir bajo las patas de nuestros caballos*”. (Sarmiento Cit. en Herrera, 1965. T1: 143)

Son muchos los crímenes cometidos, y los relatos sobre los mismos que la historiografía liberal oculta. Juan O’Leary³⁸, sostiene que “*el degüello, el robo, las violaciones, el incendio y los repugnantes crímenes de sodomía, eran las inocentes distracciones de aquellos valerosos y civilizados heraldos armados de la libertad americana*”. (O’Leary, 2014: 64)

Observamos por ejemplo, y en relación a nuestro interior, que el Duque de Caxias envía un despacho al Emperador donde cuenta que “*el General Mitre está*

³⁸ O’Leary en mayo de 1902 (hasta 1904), escribe en el diario *La Patria* de Paraguay un conjunto de artículos, bajo el seudónimo de Pompeyo González, que buscan dar cuenta acerca de diferentes acontecimientos en torno a la guerra, resaltando actos y personajes heroicos que luchan contra la Triple Alianza, a partir de considerar que el recuerdo del heroísmo de los antepasados es gratitud, al mismo tiempo que una forma de fortalecer el espíritu.

resignado plenamente y sin reservas a mis órdenes; él hace cuanto yo le indico, como ha estado muy de acuerdo conmigo, en todo, aún en cuanto a que los cadáveres coléricos se arrojen en las aguas del Paraná, ya sea de la escuadra como de Itapirú, para llevar el contagio a las poblaciones ribereñas, principalmente las de Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe que le son opuestas (...) El General Mitre está convencido que deben exterminarse los restos de fuerzas argentinas que aún quedan, pues de ellas no divisa sino de peligros para su persona". (Duque de Caxias a Pedro II. 18.9.1867. Cit. en Chiavenato, 2011: 157)

Este crimen no era algo circunstancial, sino que resulta frecuente la contaminación de las aguas de los ríos con coléricos. Asimismo, Mitre suele enviar a soldados enfermos de viruela al frente de batalla para que sean tomados prisioneros y contagien a los paraguayos.

Ovidio Lagos por su parte acusa y denuncia las intenciones del mitrismo en torno a la guerra, sosteniendo que la orden es: *"¡Maten! No dejen ni mujeres, concluyan hasta con las criaturas, mientras que los falsos republicanos del Plata, halagados por el presente griego, celebran embriagados de gozo el exterminio de la joven república paraguaya"*. (Lagos. Cit. en Giménez Vega, 1961: 48)

En torno a los crímenes, el Conde D'Eu que condujo el ejército imperial aproximadamente un año resulta uno de los más crueles. En la batalla de Piribebuy en la que muere un conocido General brasileiro: Menna Barreto, el Conde da la orden de degollar a todos los prisioneros. Como si el degüello de soldados vencidos no fuese suficiente, también envió a incendiar el hospital de la misma ciudad paraguaya con la mayoría de niños y ancianos adentro, empujando con las bayonetas a quienes pretendían salir del mismo para salvar su vida.

En otra batalla, en este caso la de Avay, se produce otro terrible crimen sobre las residentas que eran las mujeres que seguían a los soldados paraguayos. Luego de las batallas éstas recogían y curaban a los heridos, y enterraban a los muertos. En esta batalla de Avay fue herido el General Osorio, y murieron unos 3 mil brasileiros. La reprimenda fue feroz, pues cuando ingresan las residentas luego de la batalla son asesinadas por la caballería a lanzazos.

Otro acontecimiento que queremos resaltar brevemente aquí es la batalla de Acosta Ñu del 16 de agosto de 1869³⁹. En este caso, varios niños muy pequeños piden a los brasileños que no los maten, y son asesinados sin piedad en el acto. Varias de las madres los quieren asistir y también son asesinadas. Luego de consumada la batalla entre 3500 niños contra 20 mil aliados, cuando las madres se disponen a asistir a los niños sobrevivientes o bien darles sepultura, el Conde D'Eu da la orden de incendiar el lugar quemando vivas a las madres y sus niños. Resulta acertada la caracterización del Conde que hace O'Leary como *"aquel vástago de la familia de Orleans, (que) saciaba su sed con la más inaudita crueldad. Era un chacal"*. (O'Leary, 2014: 73)

En otra ocasión, en la batalla de Rubio-Ñú, al igual que en Piribebuy, luego de terminada la misma, se ordena quemar el campo de batalla todavía con heridos. En ambos casos actúa el Conde D'Eu. Cuenta O'Leary que en la noche se vieron *"las inmensas llamaradas que se levantaban de aquel campo donde morían nuestros heridos, sin exhalar una queja. Y el profundo silencio de aquella noche era interrumpido a cada instante por el espantoso ruido que producían las cajas de municiones al estallar (...) los que no murieron quemados, murieron degollados"*. (O'Leary, 2014: 76-77) Dos días más tarde e Caagüi-yurú los prisioneros también sufren degüello, colocando sus cuerpos y cabezas en hilera.

El Duque de Caxias, en informe a Pedro II deja un testimonio crudo y elocuente en torno a los crímenes y a la mentalidad de los criminales. En el mismo dice: *"cuanto tiempo, cuántos hombres, cuántas vidas y cuántos elementos y recursos necesitaremos para terminar la guerra, es decir, para convertir en humo y polvo a toda la población paraguaya, para matar hasta el feto en el vientre de la mujer"*. (Duque de Caxias a Pedro II. Cit. en Chiavenato, 2011: 174) Chiavenato que devela y/o difunde el conocimiento sobre estos crímenes terribles, afirma que *"en la Guerra del Paraguay se cometieron los mayores crímenes que la historia militar de las Américas tiene registrado"*. (Chiavenato, 2011: 161)

³⁹ Hoy, ese día, por impulso del historiador paraguayo Andrés Aguirre se conmemora en Paraguay el día del niño. Existe un proyecto para que sea declarado en toda América.

11. Donde la dignidad sostiene la soberanía del Paraguay / Independencia o muerte

Con la ocupación se conforma un triunvirato para gobernar y consumir la farsa (vale resaltar que los países de la Patria Grande no lo reconocen, sino que siguen reconociendo a López hasta su muerte). El mismo rápidamente emite un decreto que da vía libre a los brasileiros para perseguir al Mariscal López que se repliega hacia los cerros. Desde Cerro León rearma el ejército. En poco tiempo ya cuenta con uno de entre 12 y 13 mil hombres divididos en cinco divisiones. Muchos hombres, ancianos, niños y mujeres acuden a defender hasta el último suspiro la Patria. Desde allí parte hacia el trágico destino en Cerro Corá.

Gregorio Benites; eminente personaje que había sido secretario del Mariscal López, y también actuado como representante ante el extranjero durante la guerra del Paraguay donde busca desde partidarios a la causa, realiza una enorme propaganda en la prensa hasta la finalización de la guerra para la salvación del Paraguay (también traba una estrecha relación con Alberdi)⁴⁰, sentencia que la resistencia de los soldados emerge hasta *“de los escombros del Paraguay y de los lagos de sangre de sus hijos (...) sin más recursos que el empuje de sus brazos y la fuerza de su indómito patriotismo (deteniendo) por años el avance de las huestes invasoras”*. (Benites, 1904: 8)

Ese repliegue es largo penoso, pero a la vez heroico, pues el Mariscal piensa que en el mismo, dispuesto a combatir y dar la vida por la Patria, se encuentra sintetizada la soberanía del Paraguay, mientras haya patriotas en pie el Paraguay no caerá. También viene a su recuerdo el momento en que había recibido la espada de la nación y de manos del pueblo y afirmado que *“el lema de “Independencia o Muerte” que*

⁴⁰ Para profundizar en este interesante e importante personajes véase: Scavone Yegros, 2011.

se lee en este acero, será siempre el norte de mi guía". (Solano López, 1969: 183) Está dispuesto a cumplir su juramento⁴¹.

El Coronel Bray piensa en la figura de López en ese momento, en la síntesis que expresa, en tanto *"mientras el Mariscal permanezca e suelo paraguayo (...) imposible será doblegar la voluntad de los paraguayos y llevar a feliz término el objetivo real del tratado de la triple alianza: un Paraguay desmembrado y sometido"*. (Bray, 1945: 325) En palabras de Carlos Pereyra, no era meramente un hombre, sino que *"la patria, conciencia de la nacionalidad, empezaban y acababan en él"*. (Pereyra, 1962: 96)

Así llega el 1 marzo de 1870, luego de la decisión conjunta de combatir por el Paraguay (con unos 412 soldados), y "morir de pie" en lugar de partir al exilio en Bolivia y de rechazar el ofrecimiento de los indios caygús de llevarlo a un lugar seguro, se produce el enfrentamiento. En el mismo, luego de ser herido de gravedad, le ofrecen a López que se entregue bajo la promesa de "salvaguardar su vida"⁴², el Mariscal se niega, y lanza la frase a la posteridad "Muero con mi Patria", blandiendo su espada en cuya hoja se lee "Independencia o Muerte".

Continúan la persecución y muerte sobre los demás paraguayos que se habían replegado. A Panchito López (hijo del Mariscal), lo encuentran protegiendo a su familia, lo intiman rendición, pero también se niega *"¡un Coronel paraguayo no se rinde!"*, les responde y cae asesinado. A Elisa Lynch, la dejan libre luego que les gritara su nacionalidad inglesa⁴³ (ante todo, para los aliados –en este caso brasileros–, la subordinación al imperio). Así cava la tumba donde entierra juntos a su hijo, y el de su compañero de vida, *"entre el estrépito de triunfo de los vencedores que festejaban su definitiva victoria, Elisa reza su sencilla oración despidiendo a su compañero y a su hijo. La noche se ha puesto sobre las tremendas escenas de la tarde, y un farol mortecino, llevado por un niño de*

⁴¹ Vale mencionar en este punto aunque no refiera al mismo sable, pero en vinculación a los lazos entre nuestros países, Juan Manuel de Rosas recordando que San Martín le había legado su sable por la heroica defensa en la Vuelta de Obligado, expresó el 17 de febrero de 1869 cuando el Mariscal ya está en marcha hacia su trágico destino: *"Yo, Juan Manuel de Rosas, a su ejemplo, dispongo que mi albacea entregue a su Excelencia el señor Gran Mariscal, presidente de la República paraguaya y generalísimo de sus ejércitos, la espada diplomática y militar que me acompañó durante me fue posible defender esos derechos, por la firmeza y sabiduría con que ha sostenido y sigue sosteniendo los derechos de su Patria"*. (Cit. en Rosa, 1964: 302) Vale hacer referencia también a que cuando Rosas manifiesta solidaridad con el pueblo y gobierno paraguayo, el diario La Nación le sale al cruce y comenta irónicamente en un artículo que titula *Un aliado formidable* que *"S. E. el ilustre Restaurador, se sirve relinchar desde lejos a su no menos Excelencia el Mariscal López"*. Por su parte Alberdi le dice en carta a Máximo Terrero *"que el General Rosas se felicite de los ataques que le dirige La Nación Argentina del 26 de abril por sus nobles simpatías al Paraguay"*. (El artículo y la carta son citadas por Pérez Amuchástegui, 1972: 207)

⁴² El General Correa da Cámara es quien lo intimó rendimiento, según su propia confesión.

⁴³ En realidad Elisa Lynch era irlandesa. Había nacido en la ciudad irlandesa de Cork.

nueve años, es la única luz que alumbra el sepelio del gran Mariscal. La guerra del Paraguay ha terminado”. (Rosa, 1964: 310)

12. La devastación o ya no existe el Paraguay, donde nací como tú

Los datos al finalizar la guerra son terribles, demostrando que fue una guerra de exterminio. A su vez, las consecuencias para el Paraguay son múltiples: todas negativas. No es nuestra intención hacer un detalle pormenorizado de la situación luego de la infamia, sino solamente en forma breve tomar algunos datos para dar cuenta de la magnitud de la justamente denominada triple (o más bien cuádruple), infamia.

No resultan equivocadas las palabras de Sarmiento en tanto considera que *“la Guerra del Paraguay concluye por la simple razón de que matamos a todos los paraguayos mayores de diez años”*. (Sarmiento. Cit. en Chiavenato, 2011: 78) Tampoco las de Mármol entonces, aunque en otro sentido claro está, que nos sirven de título para este capítulo, pues el Paraguay de la posguerra evidentemente ya no es el mismo.

No casualmente cuando en la noche buena de 1868, luego de varios días de la Batalla de Lomas Valentinas y de la intimación a la rendición, afirma el Mariscal López, avizorando la destrucción, que pudo observar *“más clara la tendencia de la guerra de los aliados **contra la existencia de la República del Paraguay**”*. (Solano López, 1969: 191. Subrayados nuestros)

Vale destacar, antes de continuar que Mariano Varela, Ministro de Relaciones Exteriores argentino, parece haber aprendido los errores del mitrismo, así pensando en el repudio a la guerra en la Patria Grande, pretende no avasallar en la posguerra los derechos paraguayos, doctrina que tiene la férrea oposición tanto del mitrismo como de Brasil. No casualmente Carlos Pereyra afirma que *“lo más funesto para el Paraguay, convertido en escombros, fue la modernización instantánea de ese escombros. No se le respetó en su infortunio”*. (Pereyra, 1962: 22)

En los tratados de paz queda evidenciado que la guerra tiene la marca del interés brasileiro (y como ya sabemos, sobre todo, del británico), más nunca del argentino, ya que nuestro país *“renunció a las anexiones establecidas en el tratado de alianza y ni una sola ventaja acreditó en la hora de la paz. Brasil (por su parte) recuperó el Matto Grosso, franqueó el río Paraguay, aseguró su marcha hacia el Oeste, extendió su frontera de penetración en Bolivia, eliminó el peligro de su frontera guaraní sobre el Alto Paraná, el riesgo de las Misiones Orientales en Río Grande, y dejó establecidos gobiernos amigos en la República Oriental del Uruguay”*. (Mitre. Cit. en Jauretche, 2008: 83-84) Como habíamos dicho en un comienzo la política brasileira, Caseros y el Paraguay están íntimamente relacionados.

Los números hablan por sí solos. Si tenemos en cuenta que la población paraguaya al comenzar la guerra ronda los 800 mil (hay informes que hablan de 1 millón, 300 mil, pero Chiavenato lo considera poco probable). Al finalizar la misma el país cuenta con tan solo 194 mil habitantes. De éstos, tan solo 14 mil eran hombres (de los cuales eran niños de menos de 10 años un 70% aproximadamente, y tan solo tenían más de 20 años unos 2100), y el resto mujeres (los sobrevivientes representan entonces un 7,22% población masculina, y un 92,78 femenina). Son aproximadamente 180 mujeres al finalizar la guerra, lo que nos muestra que se han asesinado unas 220 mil entre mujeres y niñas (que constituyen el 55% de la población femenina al comenzar la guerra). En términos porcentuales, en la guerra se mata al 99,4 % de la población masculina mayor de 20 años. En total, un 75,75 % de la población total muerta (un total de 606 mil en números absolutos). (Chiavenato, 2011)

Ese Paraguay industrial y soberano de los gobiernos de Francia y López (padre e hijo), que describimos brevemente al comienzo esta devastado. Su industria ha sido desguazada y/o destruida. El caso de los hornos de acero en Ibicuy resulta emblemático, en tanto el yerno del emperador y comandante del ejército imperial informan que han sido destruidos los edificios de la fundición, como también lo fueron sus máquinas (Insfrán, jefe de ese ejemplo para Suramérica, es asesinado), incluso el valle donde está la fundición es inundado. (Pomer, 2011)

En términos territoriales, Paraguay pierde 140 mil kilómetros cuadrados de su territorio. Asimismo, el territorio paraguayo va a sufrir una importantísima

extranjerización y concentración. Las “estancias de la patria” y la inexistencia del latifundio son cosas del pasado. Se enajenan también los ferrocarriles, las principales empresas, las más importantes compañías de vapores, se rompe con la protección sobre la yerba mate y la madera (dictando el libre-comercio), entre otros sectores fundamentales. Paraguay, que se había negado a contraer empréstitos con el extranjero, ahora no escapa al destino del endeudamiento con Gran Bretaña, claro está.

Resulta que si bien Brasil sería el “legítimo” titular de lo que queda en el Paraguay, no obstante *“D. Pedro encontró que un imperio entrampado no es un imperio, sino de sus propios acreedores. Hizo una guerra sólo para los ingleses. Había arruinado Brasil y había arruinado Paraguay ¿para quién sino para los ingleses?”*. (Pereyra, 1962: 136)

Así Brasil queda más encadenado a sus designios con los empréstitos que cada vez crecen más (en los años sucesivos se ve “obligado” a seguir endeudándose con Gran Bretaña –especialmente con la banca Rothschild-, desde 1871 a 1889 había contraído un total de 45 millones de libras esterlinas). Similar es la situación de la Argentina que contrae deuda por más de 18 millones de libras esterlinas desde 1865 a 1876. En la Argentina también se profundiza la extranjerización (por parte de Gran Bretaña), de su estructura económica. Uruguay no escapa al mismo destino, con la deuda per cápita más abultada (hacia 1875), de los países del bando aliado. No obstante, *“lo importante es que el imperialismo inglés, destruyendo al Paraguay, mantiene su status quo en la América Meridional, impidiendo la ascensión de su único Estado económicamente libre, con una estructura industrial desarrollándose rápidamente”*. (Chiavenato, 2011: 183)

Las consecuencias también impactan en la economía de las provincias argentinas, y en el modelo de desarrollo tanto nacional, como paraguayo desde ya. Finalizada la guerra llega el primer empréstito paraguayo por un millón de libras esterlinas, del cual no llega al Paraguay ni un centavo según afirma Scalabrini Ortíz en su estudio sobre la política británica. (Scalabrini Ortíz, 2001)

Asimismo la guerra atenta contra las posibilidades de la unión del continente en virtud, no solo de la alianza de tres países contra uno (que, como sabemos, es en cierto punto “salvada” por la unión de los pueblos en defensa del país hermano), sino también por romper los modelos de desarrollo que pueden cimentar la soberanía nacional, y desde ahí pensar en proyectarla hacia el continente. Obtura

también los lazos de las economías en pos de los modelos productores de materias primas que miran hacia el Atlántico y Pacífico, en detrimento de la mirada hacia el interior del continente, de modo de avanzar en estrechar vínculos económicos, políticos, sociales y culturales.

No obstante lo dicho precedentemente, la unión de los pueblos en torno al Paraguay, sobre todo los levantamientos que abordamos en este trabajo, nos permiten pensar huellas en virtud de cimentar un proyecto de Patria Grande, pensado en su construcción desde lo bajo, hacia arriba.

Cabe resaltar entonces y poner en claro que como con justeza dice Rafael Barret: *“los paraguayos que disputaron su tierra a los que invadieron, madres que defendían a sus hijos, hijos que defendían a sus madres, son dignos de respeto y de piedad. Los que redujeron esta nación a un puñado de mujeres macilentas no son, no pueden ser más que asesinos”*. (Barret, 2010: 110) Hernández Arregui, por su parte, sostiene que la Guerra contra el Paraguay *“aún nos cubre de vergüenza”*. (Hernández Arregui, 2004: 71) En este marco, podemos agregar que los pueblos del interior y diferentes voces que se levantaron con dignidad frente a la prepotencia imperialista y de las oligarquías nativas en cierto punto “salvaron” la cara de una generación y pusieron en alto la dignidad de los pueblos y la Patria Grande.

A modo de cierre y conclusión

La funesta guerra contra el Paraguay nos exige una mirada extensa y profunda, en tanto ésta es parte de la pugna entre dos modelos de desarrollo tanto económico, político, social y cultural para Sudamérica que viene desde los años de nuestra emancipación en el primer cuarto del siglo XIX. En ese marco, también es el resultado de un entramado de circunstancias que nos remonta a las batallas de Caseros y Pavón en tanto el golpe sobre el Paraguay es al mismo tiempo un golpe contra un modelo de desarrollo no sólo paraguayo, sino también contra las economías del interior que tienen un proyecto de nación endógeno en torno a la industria artesanal que hunde sus raíces en el Virreinato y tiene un antecedente más inmediato en la Ley de Aduanas que hace resurgir a las mismas. Ese modelo derribado en Caseros, tiene otro duro golpe (quizás más profundo aún), en Pavón.

De Caseros a Cerro Corá es una sucesión de golpe tras golpe del imperialismo y las oligarquías para hundir definitivamente el modelo que habían comenzado a cimentar nuestros libertadores. En este sentido se entiende también el primer capítulo de la guerra civil sobre nuestras provincias durante el gobierno de Mitre inmediatamente después del “retiro” de Urquiza de los campos de batalla y de su ascenso a la Primera Magistratura. Esa feroz represión sobre las provincias tiene la marca de la necesidad oligárquica de eliminar los escollos a la implantación de las bases de un modelo de país semi-colonial. En esa represión que lleva la vida de miles de compatriotas a los cuales Mitre no ve como tales, también permite tener parte de la explicación de los levantamientos en las provincias.

Sostenemos esto último en tanto los mismos coroneles que hasta pocos años atrás habían reprimido fuertemente, incluso utilizando los métodos más terribles de tortura, a los pueblos de las provincias levantados a la sombra de los caudillos populares, ahora pedían un esfuerzo “patriótico” en la contienda contra el Paraguay.

La política de represión mitrista, la “guerra de policía” sobre la montonera, había destruido tanto familias, pueblos como las economías de nuestro interior. El modelo semi-colonial con su ferrocarril en abanico hacia el puerto, y la avalancha de mercancías baratas, arruinan la industria artesanal, sostén de esos pueblos. Resulta evidente el influjo de esos años de represión mitrista en relación a las sublevaciones contra la guerra.

Estaba fresco el recuerdo de esos años inmediatamente anteriores, podía resultar evidente, pero el mitrismo cegado por la política de facción piensa en una guerra rápida. La memoria popular le juega una mala pasada, pues las insurrecciones de los contingentes, y el desinterés del interior por la guerra lleva, entre otras cuestiones, a que la misma se extienda hasta el final de su gobierno y los primeros años de su sucesor.

Argentina hace primar la ideología sobre una política nacional. Mientras que en el caso brasilero es diametralmente lo opuesto. Lo que ni uno ni el otro da cuenta es que ambos (y desde ya Uruguay), al final de guerra quedarán expuestos a las garras británicas, tan real como invisible artífice de la guerra.

Gran Bretaña es el personaje que falta en el relato historiográfico liberal, el imperio se mueve como lo hizo mayormente luego de morder el “polvo de la derrota” en las invasiones al Plata, en forma sigilosa e imperceptible, no obstante los historiadores liberales se han ocupado de contribuir a que Su Majestad no aparezca en el relato de los acontecimientos. No obstante, el revisionismo histórico se ha ocupado de develar ese papel oculto.

Uno de esos dos proyectos que nombramos a comienzos de este apartado de cierre, tiene en la diplomacia británica a su mentor. Desde los años de la emancipación Gran Bretaña tiene en claro su objetivo que se cristaliza en, al menos, tres grandes aristas que están ligadas entre sí: la balcanización de nuestro continente, la dominación indirecta de los mismos, y la imposición del liberalismo económico. América del Sur debe contribuir a la grandeza y el desarrollo de Su Majestad.

La tela de araña de empréstitos que teje el imperialismo británico en los años anteriores a la guerra sobre los tres países involucrados constituyen una de las pruebas evidentes de su accionar en virtud del conflicto bélico.

En este marco, cualquier germen de resistencia a ese modelo diseñado es destruido. Gran Bretaña está dispuesta a intervenir en cualquier lugar del mundo donde vea peligrar sus intereses, ya sea en forma indirecta (como en la mayor parte de los casos en Nuestro continente, lo que no indica que no haya intervenido directamente como en Obligado o Malvinas por ejemplo), o en forma directa si considera necesario. Así, es Gran Bretaña quien diseña el entramado que lleva a la guerra.

En los crímenes cometidos durante la guerra (ocultos mayormente por la historiografía oficial, cuando no justificados), y la devastación del Paraguay al finalizar la misma se demuestra la guerra de exterminio absoluto no solo de un gobierno, sino de un país como tal. Se evidencian los modelos en disputa que decíamos al comienzo.

Los pueblos se levantan contra Mitre, contra la guerra contra el Paraguay claramente, pero eso resulta la parte visible y más evidente. Pues si miramos más profundamente observamos que ese levantamiento es parte de la larga lucha del pueblo argentino contra el imperialismo británico que comienza con las invasiones inglesas al Plata.

Estos pueblos se levantan contra este imperialismo porque es la lucha por un modelo de país diametralmente opuesto a la semi-colonia que pretende Gran Bretaña. En este sentido es una lucha por la protección de la manufactura local contra la baratura que ingresa por el puerto de Buenos Aires y arruina la economía provincial. No obstante, la explicación no es solo económica, pues los levantamientos son también parte de la defensa de las tradiciones culturales propias contra el avasallamiento de las mismas que significa la política británica. De ahí también que sea un levantamiento profundamente hispanoamericano que retoma la tradición del primer cuarto de siglo XIX. El “religión o muerte” que levantaba Quiroga años antes de la guerra sintetizan lo que sostenemos aquí. Está presente en los levantamientos de nuestro interior y en su propagación como reguero de pólvora.

Si la guerra del Paraguay fue una guerra colonialista, la que instauraron los pueblos interiores resulta su contra-cara. Es el levantamiento en defensa de nuestra historia, nuestras tradiciones, las formas de ser y sentir de nuestros pueblos, es la

defensa de la soberanía nacional en forma profunda por parte de los sectores populares y los caudillos que en gran medida son los representantes más cabales y directos de esa lucha colectiva. Nuestros pueblos, que se encuentran (a diferencia de la elite europeizada), “aferrados al suelo”, a lo propio, se constituyen como una barrera defensiva ante el avance extranjero.

Los atropellos y crímenes sobre los sectores populares de nuestro interior constituyen parte sustancial de los acontecimientos de la guerra, pues sin esa feroz represión, imposición del miedo, etc. hubiese sido más dificultoso aún para la oligarquía porteña poder avanzar sobre el Paraguay como lo hizo. Pues no es miedo a la guerra lo que se impone en los contingentes que se niegan a avanzar sobre Paraguay, ya que su formación está íntimamente ligada a la participación en conflictos armados, ya sea de la independencia o la de los caudillos contra la prepotente Buenos Aires. Lo que hay es que los pueblos, y esto más allá del color político de quién gobierne, consideran que hay guerras justas para luchar (la última guerra de Malvinas constituye un ejemplo paradigmático de una guerra anti-colonialista con profundo apoyo popular, a pesar del gobierno genocida que la encara), y otras que no. La del Paraguay, sin dudas, se encuentra entre estas últimas.

El repudio incluso llega a Buenos Aires, sobre todo a partir de núcleos intelectuales (a los que se suman los del Litoral fundamentalmente), que son profundamente anti-mitristas, y entienden la guerra como fortalecimiento del proyecto político de éste, como asimismo en favor del imperio brasilero y contra un pueblo hermano. Cabe destacar cómo varios de los personajes de esta generación del 60 dejan testimonio escrito, pero también están dispuestos a luchar como se observa en Paysandú.

Los levantamientos abarcan todo el interior y tienen como ejes tres epicentros: el Litoral, Cuyo y el Noroeste Argentino. Estamos hablando de un conjunto de insurrecciones que abordan la totalidad de las provincias interiores (e incluso con el apoyo de personalidades relevantes en Buenos Aires), que involucran por lo menos (siendo muy prudentes), a más de 15 mil sublevados (sin contar los que se suman a la lucha) que, tomando en cuenta que a la guerra están alistados (sin contabilizar los contingentes que pretenden sumar de las provincias), 25 mil soldados, lo que demuestra la magnitud del acontecimiento que narramos aquí.

En este marco, el Litoral resulta ser el más cercano en términos culturales e históricos al Paraguay, más aún a mediados del siglo XIX, con la particularidad de ser la región donde luego de la Revolución de Mayo se hace fuerte la figura emblemática de José Gervasio Artigas que levanta las banderas del federalismo, y en los últimos años se hace fuerte (claro que con una matriz política-ideológica diferente), Justo José de Urquiza, quien “coquetea” con el Paraguay y se define contra el mismo y por sus negocios de estanciero, al mismo tiempo que aparece la figura del caudillo popular López Jordán (y un grupo político relevante), que tiene una actuación destacada en los acontecimientos que narramos. De ahí que tenga un importante mérito la insurrección que no sólo es contra la política mitrista, sino que también termina siendo contra el poderoso caudillo.

Los levantamientos más importantes del Litoral se dan en la provincia de Entre Ríos. Por su parte, Corrientes tiene una enorme relevancia en el conflicto y da un enorme apoyo al país guarní. También es necesario destacar que años atrás esta región había sido atravesada por la guerra con Brasil. Asimismo se debe tomar en cuenta que tempranamente se liga estrechamente a los acontecimientos: por un lado, por el ataque brasileiro a Paysandú, y por otro, por la ocupación de Corrientes. Queremos significar cómo en esta región son un conjunto de acontecimientos que se suceden desde los años de la emancipación que confluyen para ser un epicentro contra la guerra. El Litoral se encuentra cargado de una historia ligada al Paraguay, al federalismo, con fuertes tradiciones culturales y contra el imperio brasileiro.

Cuyo, por su parte es una región ligada a la producción y lugar geográfico central en tanto comunicación con las provincias del Norte y Chile, con figuras resonantes de importancia que tienen una fuerte oposición y crítica profunda a la política mitrista, siendo también reprimidos y encarcelados. Esas figuras importantes articulan un importante movimiento que logra establecer vínculos con las otras regiones del país, y llevar a cabo un levantamiento de suma importancia.

Aquí el puntal central del estallido lo constituye la provincia de Mendoza, y se extiende rápidamente a San Juan, San Luis, regiones como La Rioja y Catamarca, entre otras (también obtiene el apoyo de importantes figuras de la política nacional), e incluso otros países como Bolivia o Chile. Esta revolución logra un mayor grado de profundidad en su organización, su extensión y articulación como asimismo en

sus reivindicaciones. Recordemos que Mitre vuelve del frente de batalla (después de Curupaty), con 4500 hombres para sofocar la rebelión (que se suman a los mil de Paunero). No obstante su importancia, no logra un objetivo central que se propone: el pronunciamiento de Urquiza que sigue más interesado en sus negocios que en la suerte de la causa del interior.

El Noroeste es la región más golpeada por la represión mitrista de los años anteriores (tiene la memoria fresca), resulta una región que hace años viene oponiéndose a la política porteña con caudillos de gran envergadura como Quiroga o el Cacho Peñaloza, y asimismo es la que más comparte con Paraguay en términos de proyecto político-económico. El caso de la provincia de La Rioja, foco de insurrección en la tradición del federalismo más plebeyo, encuentra un lugar significativo en tanto su ubicación entre las provincias de Cuyo y el Noroeste.

Esto último en relación al levantamiento de un modelo de protección a la manufactura en contraposición la destrucción de la misma que impone el libre-cambio. En esta región, nacido en Catamarca emerge la figura del “Quijote de los Andes” que continua la revolución de los colorados, llama a las armas y a la unidad Suramericana. La lucha de Varela tiene claramente esa impronta, que no hace más que basarse en lo que pasa en la realidad, su análisis parte desde allí y su acción se vincula estrechamente al conocimiento de la misma. Ese llamado a la unidad no es una elucubración teórica, sino que lo hace a partir de transitar los caminos del interior, conocer a nuestros pueblos, sus tradiciones, sus pensares y anhelos.

Ese resonar de la Patria Grande que se pensaba enterrada con la balcanización impuesta luego de la emancipación resurge paradójicamente con la solidaridad con el Paraguay, aparece en las Sociedades de Unión Americana que se plantan fuertemente contra el colonialismo.

Esta historia deja en evidencia la ficción de la división en “patrias chicas” del sueño de los libertadores de una Patria en común. Algo más profundo anida en los pueblos de nuestro continente que tejen lazos de hermandad. Por lo bajo circulaba “otra historia”, “otra realidad” que tanto las oligarquías locales como el imperialismo parece no analizaron profundamente cuando quisieron imponer su política por encima del interés nacional y de la comunión de nuestros pueblos.

Esta historia que contamos deja en evidencia que Nuestra América marcha junta en los triunfos y en las derrotas, en la fortuna y en las desgracias, al fin y al cabo, somos parte de una misma historia compartida. Ese sueño de los libertadores, todavía vigente, que piensa una Patria Grande, Justa, Libre y Soberana nos marca el camino del futuro, pero a su vez la urgencia de pasar de la mera declamación a los hechos concretos. A la división y enfrentamiento que nos quieren imponer las potencias es necesario oponerle la unidad para la emancipación. Nos encontraremos unidos, o pereceremos bajo la dominación. La Patria será una y grande o no será nada.

Bibliografía

- AA.VV. Molocznik, Jara, Espasande, Galasso. (2012). *Las proclamas de Felipe Varela. El mitrismo y la unión americana*. Buenos Aires: Colihue.
- Alabart, Mónica y Pérez, Mariana. (2009). *Conflicto político y prensa federal durante la Guerra de la Triple Alianza. Entre Ríos, 1864-1867*. En Revista de Indias, LXXIX/276 (Madrid): 551-580.
- Alberdi, Juan B. (1886). *El Imperio de Brasil ante la democracia en América*. París: Rochette.
- Alberdi, Juan B. (2001). *La Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Intercontinental.
- Alberdi, Juan B. (2007). *Grandes y pequeños hombres del Plata*. Bs. As.: Punto de Encuentro.
- Andrade, Olegario Víctor. (1957). *Las dos políticas*. Buenos Aires: Devenir.
- Andrade, Olegario Víctor. (2010). *Artículos históricos y políticos*. Rep. en Pomer (comp.). (2010). Op. Cit. Buenos Aires: Inst. Sup Arturo Jauretche.
- Areces, Nidia y González de Bosio, Beatriz. (S.f.). *El Paraguay durante los gobiernos de Francia y de los López*. Asunción: El Lector.
- Barret, Rafael. (2010). *El dolor paraguayo y lo que son los yerbales*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Benites, Gregorio. (1904). *La triple alianza de 1865. Escapada de un desastre en la guerra del invasión al Paraguay*. Asunción: Lasagna.
- Blanco Fombona, Rufino. (1981). *Ensayos históricos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Braschi, Dardo Ramírez. (2002). *La guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay vista por historiadores correntinos*. En *Anales de la Junta de Historia de la Provincia de Corrientes*. Corrientes: Moglia.
- Braschi, Dardo Ramírez. (2006). *La provincia de Corrientes y la Guerra del Paraguay*. En *Corrientes en el siglo XX*. Corrientes: Fund. Aguas de Corrientes.
- Bray, Arturo. (1945). *Solano López. Soldado de la gloria y el infortunio*. Buenos Aires: Kraft.
- Brezzo, Liliana. (2004). *La guerra de la Triple Alianza en los límites de la ortodoxia: mitos y tabúes*. Revista Universum N° 19 Vol.1 :10 – 27.

- Busaniche, José Luis. (1984). *Historia Argentina*. Buenos Aires: Solar.
- Cavanagh, Cecilia y De Marco, Miguel Ángel. (2005). *José Ignacio Garmendia. Crónica en imágenes de la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina – Museo Nacional de Bellas Artes.
- Chaves, Claudio Enrique. (2015). *El revisionismo histórico liberal. Vida y obra de Olegario Andrade*. Buenos Aires: Dunken.
- Cháves, Julio César. (1942). *El Supremo Dictador. Biografía de José Gaspar de Francia*. Buenos Aires: Difusam.
- Chaves, Julio César. (2014). *Compendio de historia paraguaya*. Asunción: Intercontinental.
- Cháves, Julio César. (2014). *Compendio de historia paraguaya*. Asunción: Intercontinental.
- Chávez, Fermín. (1966). *El revisionismo y las montoneras. La “Unión Americana”, Felipe Varela, Juan Saa y López Jordán*. Buenos Aires: Theoría.
- Chávez, Fermín. (1975). *General Ángel Vicente Peñaloza. El Chacho*. Buenos Aires: Crisis.
- Chávez, Fermín. (1959). *José Hernández. Periodista, político y poeta*. Buenos Aires: Ediciones culturales argentinas.
- Chávez, Fermín. (1970). *Vida y muerte de López Jordán*. Buenos Aires: Nuestro Tiempo.
- Chávez, Fermín. (1976). *La Confederación. Un proyecto nacional olvidado*. Buenos Aires: Cuadernos de Crisis.
- Chiavenato, Julio José. (2011). *Genocidio Americano*. Asunción: Schauman.
- Codesino, Lucas. (2016). *Armar al Estado, construir la Nación. La nacionalización de las fuerzas armadas en la Argentina y su vinculación con el proceso de construcción del Estado argentino entre 1862 y 1880*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata (UNLP).
- Cooke, John William. (2009). Duhalde, Eduardo Luis (Comp.). *Obras Completas. Peronismo y revolución. Apuntes para la militancia. La lucha por la liberación nacional/ Informe a las bases*. Tomo V. Buenos Aires: Colihue.
- Duhalde, Eduardo L. (2005). *Contra Mitre. Los intelectuales y el poder: de Caseros al 80*. Buenos Aires: Punto Crítico.

- Galasso, Norberto. (2010). *Felipe Varela y la lucha por la unión Latinoamericana*. Buenos Aires: Colihue.
- Galasso, Norberto. (2011). *Historia Argentina. Desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner*. Dos volúmenes. Buenos Aires: Colihue.
- Galasso, Norberto. (2006). *Perón*. Dos tomos. Buenos Aires: Colihue.
- Garmendia, José Ignacio. (1889). *Recuerdos de la guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Peuser.
- Garmendia, José Ignacio. (2002). La cartera de un soldado (bocetos sobre la marcha). Buenos Aires: Elefante Blanco.
- Giménez Vega, Elías. (1961). *Actores y testigos de la Triple Alianza*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Godoy, Juan. (2018). *Volver a las fuentes. Apuntes para una historia y sociología en perspectiva nacional*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Gómez Florentín, Carlos. (S.f.). *El Paraguay de la Post Guerra 1870-1890*. Asunción: El Lector.
- González, Juan Natalicio. (1935). *El Paraguay eterno*. Asunción: Guaranía.
- González, Natalicio. (1968). *La Guerra del Paraguay. Imperialismo y nacionalismo en el Plata*. Buenos Aires: Sudestada.
- Guglielmino, Osvaldo. (2011). *Rafael Hernández, el hermano de Martín Fierro*. Buenos Aires: Colihue.
- Guido y Spano, Carlos. (1866). *El gobierno y la alianza*. Buenos Aires: Imp. de Buenos Aires.
- Gullo, Marcelo. (2010). *La insubordinación fundante. Breve historia de la construcción del poder de las naciones*. Buenos Aires: Biblos.
- Hernández Arregui, Juan José. (2004). *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Peña Lillo (Continente).
- Hernández Arregui, Juan José. (2004b). *Nacionalismo y liberación*. Buenos Aires: Peña Lillo (Continente).
- Hernández, José. (1973). *Vida del Chacho*. Buenos Aires: Alonso.
- Herrera, Luis Alberto de. (1965) *La culpa mitrista (el drama del 65)*. 2 volúmenes. Buenos Aires: Pampa y Cielo.
- Jauretche, Arturo. (2008). *Ejército y política*. Buenos Aires: Corregidor.
- Manifiesto a los pueblos argentinos y repúblicas americanas*. Rep. en Chávez. (1966). Op. Cit.

Manifiesto Revolucionario ¡Viva la Unión Americana! Manifiesto del Jeneral (sic) Felipe Varela a los pueblos americanos, sobre los acontecimientos políticos de la República Argentina en los años 1866 y 67. Potosí 1/1/1868. Rep. en Ortega Peña y Duhalde. (1975). Op. Cit.

Mercado Luna, Ricardo. (2006). *Los Coroneles de Mitre*. Buenos Aires: Alción.

Molocznik, Maximiliano. (2016). *El poeta de las cumbres. Vida política y militante de Olegario Víctor Andrade*. Buenos Aires: Imprex.

Navarro Viola, Miguel. (2010). *Atrás el Imperio*. Rep. en Pomer (comp.). (2010). Op. Cit. Buenos Aires: Inst. Sup Arturo Jauretche.

O'Leary, Juan E. (2014). *Recuerdos de gloria. Artículos históricos sobre la guerra contra la Triple Alianza*. Asunción: Servi Libro.

Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo Luis. (1969). *Proceso a la montonera de Felipe Varela por la toma de Salta*. Buenos Aires: Sudestada.

Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo. (1967). *Folklore argentino y revisionismo histórico*. Buenos Aires: Sudestada.

Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo. (1969). *Francisco Solano López y el Paraguay nacionalista*. Estudio preliminar a Solano López. (1969). *Pensamiento político*. Buenos Aires: Sudestada.

Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo. (1975). *Felipe Varela*. Buenos Aires: Schapire.

Pavón Pereyra, Enrique. (1973). *Perón. El hombre del destino*. Buenos Aires: Abril.

Peña, David. (1965). *Alberdi, los mitristas y la guerra de la Triple Alianza*. Buenos Aires: Peña Lillo.

Pereyra, Carlos. (1962). *Solano López y su drama*. Buenos Aires: Edic. de la Patria Grande.

Pérez Amuschástegui, Antonio. (1972). *Crónica Argentina*. Tomo IV. Buenos Aires: Codex.

Pomer, León (comp.). (2010). *Proceso a la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Inst. Sup Arturo Jauretche.

Pomer, León. (2011). *La Guerra del Paraguay. Estado, política y negocios*. Buenos Aires: Colihue.

Proclama de los revolucionarios de San Luis. Rep. en Ortega Peña y Duhalde. (1975). Op. Cit.

Proclama del 6/12/1866. Rep. en AA.VV., 2012. Op. Cit.

Ramos, Jorge Abelardo. (1973). *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Del patriciado a la oligarquía 1862-1904*. Tomo 2. Buenos Aires: Plus Ultra.

- Rivera, Enrique. (2007). *José Hernández y la guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Colihue.
- Rosa, José María. (1964). *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. Buenos Aires: Pela Lillo.
- Rosa, José María. (1967). *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*. Buenos Aires: Huemul.
- Rosa, José María. (1979). *Historia Argentina. La oligarquía (1862-1878)*. Tomo VII. Buenos Aires: Oriente.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. (2001). *Política británica en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. (2001). *Política británica en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. (2009). *Bases para la reconstrucción nacional. Aquí se aprende a defender la Patria*. Buenos Aires: Lancelot.
- Scavone Yegros, Ricardo. (2011). *Gregorio Benites*. Colección protagonistas de la historia N° 24. Asunción: El Lector.
- Scenna, Miguel Ángel. (1980). *Los militares*. Buenos Aires: Belgrano.
- Seeber, Francisco. (1907). *Cartas sobre la Guerra del Paraguay. 1865-1866*. Buenos Aires: Rosso.
- Solano López. (1969). *Pensamiento político*. Buenos Aires: Sudestada.
- Soler, Ricaurte. (1987). *Idea y Cuestión nacional latinoamericanas. De la independencia a la emergencia del imperialismo*. México: Siglo XXI.
- Terzaga, Alfredo. (1976). *Historia de Roca. De soldado federal a Presidente de la República*. 2 tomos. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Thompson, Jorge. (1910). *La guerra del Paraguay, acompañada de un bosquejo histórico del país y con notas sobre la ingeniería militar de guerra*. 2 tomos. Buenos Aires: Rosso.
- Urien, Carlos M. (1921). *Curupayty. Homenaje a la memoria del Teniente General Bartolomé Mitre en el primer centenario de su nacimiento*. Buenos Aires: Sin editorial.
- White, Richard Alan. (2014). *La primera revolución popular en América. Paraguay 1810-1840*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.